



Universidad Austral de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Escuela de Antropología
Profesor Patrocinante: Fernando Maureira Estrada

El remo en Valdivia: un análisis a las significaciones del deporte local

Tesis para optar al título de Antropólogo (a)
y al grado académico de Licenciado (a) en Antropología.

Javiera Valentina Merino Dihlmann
Valdivia, Septiembre de 2015

Índice

I. Introducción	5
II. Antecedentes	7
III. Justificación	16
IV. Objetivos de la investigación	17
4.1 Objetivo General	17
4.2 Objetivos específicos	17
V. Aspectos Teóricos de la Investigación	18
5.1 Enfoque de la investigación	18
5.2 Aspectos teóricos en torno al concepto de identidad	18
5.2.1 La cultura.....	18
5.2.2 Lo cultural en la identidad	19
5.2.3 Apropiación de repertorios culturales	20
5.2.4 Lo intersubjetivo y lo relacional de la identidad	21
5.2.5 Sobre las fronteras en la identidad	22
5.2.6 El cuerpo en los procesos de construcción de las identidades.....	23
5.3 Antropología del cuerpo	25
5.4 Aspectos teóricos del deporte en tanto ámbito cultural específico	27
5.4.1 La identidad construida a través del deporte o el deporte como vehículo de identidad.....	29
5.5 Identidad y Territorio	31
5.6 Identidad de género	34
VI. Marco metodológico	37
6.1 Delimitación espacio temporal	37
6.2 Población objetivo	37
6.3 Selección de la muestra	38
6.4 El trabajo de campo como estrategia metodológica	41
6.5 La Antropología multisituada	42
6.6 Técnicas para la recolección de datos primarios	43
6.6.1 La observación directa como técnica de investigación	43
6.6.2 La entrevista	44
6.7 Instrumentos de registro de los datos	46
VII. Resultados	47

7.1 Capítulo I: El remo y su relación con el entorno valdiviano	47
7.1.1 El remo como práctica social y cultural que construye territorio y territorialidad..	48
7.1.1.1 Sobre el territorio	48
7.1.1.2 Sobre territorialidad	49
7.1.2 ¿El remo en el paisaje?, o,¿como parte del paisaje?	50
7.1.3 Los ríos como geo-símbolo de la identidad remera valdiviana.....	53
7.1.3.1 Soporte de los grupos sociales.....	53
7.1.3.2 Los ríos como significantes que producen significaciones	55
7.2 Capítulo II: Asuntos de género en el remo valdiviano	58
7.2.1 Estereotipos corporales y de comportamiento	59
7.2.2 Las mujeres remeras,¿una pérdida de material?	63
7.2.3 El remo en tanto espacio masculino y espacio masculinizante:	65
7.2.4 Hacerse un espacio demostrando intereses comunes	67
7.2.5 El cuerpo: más allá de lo estético	70
7.2.6 La mujer como madre-dirigente	71
7.3 Capítulo III: imaginarios en torno al cuerpo.....	72
7.3.1 El cuerpo como una máquina que se construye para competir	73
7.3.2 Construcción de la imagen corporal a través de la práctica del remo	79
7.3.3 El remo como experiencia corporal que se transforma en estilo de vida	83
7.4 Capítulo IV: Algunas percepciones en torno a la comunidad del remo valdiviano ..	85
7.4.1 Transformaciones a través del tiempo.....	86
7.4.2 Los clubes como base de la estructura social del remo valdiviano	89
VIII. Conclusiones y Reflexiones finales	95
8.1 Conclusiones	95
8.2 Reflexiones finales	98
IX. Bibliografía.....	99
X. Anexos.....	103
10.1 Pautas temáticas para las entrevistas	103
Tabla 1. Pauta temática para entrevista dirigida a los entrenadores	103
Tabla 2. Pauta temática para entrevista dirigida a los remeros	103
Tabla 3. Pauta temática dirigida a abordar la temática de género	104

Resumen:

El remo en Valdivia es un deporte que aglutina a una gran cantidad de deportistas respecto de las otras ciudades en que también se practica, situación que en parte viene dada por su historia y larga trayectoria en la ciudad, y por la familiaridad que los sujetos de dicha ciudad tienen con su práctica. Esta se desarrolla mayoritariamente en la costanera que bordea el río y en el río mismo que delinea la ciudad, por lo que el remo forma no sólo parte de la memoria colectiva valdiviana por sus triunfos y medallas, sino que también de su paisaje y la cultura local. Ante esto, en esta tesis propongo un acercamiento al remo desde la Antropología, considerándolo como una práctica social y cultural que construye identidad desde el reconocimiento del valor del medio natural que envuelve a la ciudad, y de su rol como agente socializador. Dado que se trata de un ámbito relativamente desconocido para nuestra disciplina a nivel local, nos pareció pertinente comenzar a indagarlo desde el análisis a las significaciones correspondientes a los elementos simbólicos más relevantes que componen el repertorio cultural a partir del que se ha construido la identidad remera valdiviana, esto a través de la metodología cualitativa que presenta la perspectiva de los mismos actores.

Palabras clave:

Remo - Valdivia - práctica social - práctica cultural - identidad- significaciones - deporte

I. Introducción

Esta investigación aborda a la práctica deportiva remera de la ciudad de Valdivia desde su faceta cultural y social, reconociéndola como parte de la identidad local, y a partir de la que, además, se construye una propia.

La motivación por estudiar el tema en cuestión nace desde las recientes investigaciones que en nuestra universidad se han realizado en el marco del establecimiento del Centro de Estudios Olímpicos en nuestra universidad, el que además funciona al alero de la Facultad de Filosofía y Humanidades, y que ha significado la puesta en escena de la cultura del deporte como ámbito propicio de ser estudiado desde la ciencias sociales que se desarrollan en nuestra casa de estudios. Mientras que en nuestro país esta temática se encuentra en una fase más bien exploratoria, en países como España ya ha encontrado un nicho consistente, incluso, cuenta con programas doctorales en diversidad universidades.

El remo lleva en la ciudad 110 años desde la fundación del Club Phoenix, momento desde el que comienza a desarrollarse una tradición deportiva que se ajusta de manera perfecta a las condiciones geomorfológicas de la ciudad, característica que como ya pasaremos a revisar, se percibe como una importante explicación a la imponente presencia del remo en Valdivia, y en Chile.

El objeto en estudio corresponde al análisis de las significaciones, es decir, a los significados que dan sentido al lenguaje simbólico, en este caso, que conforma el repertorio cultural de la identidad remera de la ciudad de Valdivia. En este sentido se busca generar conocimiento desde la antropología, sobre una actividad que cuenta con una larga data y una larga vitrina en la ciudad, y del que hasta ahora no se había hecho cargo nuestra disciplina.

La metodología de trabajo fue cualitativa con énfasis en el análisis del discurso, de forma que se entrevistaron remeros y ex remeros hombres y mujeres, de todas las edades, de los clubes más emblemáticos de la ciudad: Centenario, Prat y Phoenix. Se determinó que esta fórmula de trabajo sería la más idónea para obtener un panorama completo del objeto de estudio, dado que permitió un mayor alcance a las diferentes

perspectivas que surgen desde los distintos escenarios en que se ha desarrollado el remo local.

Para realizar el análisis primero se debieron identificar las variables más relevantes de las que se compone el repertorio cultural de la identidad de estos deportistas, resultando el territorio, género, cuerpo y los clubes como espacio social. Es así que en los resultados se presenta el análisis detallado de las temáticas que se desprenden en torno a las anteriores, logrando el desmembramiento del tejido simbólico en cuestión, y develando los sentidos profundos desde los que los sujetos interpretan su realidad.

Para cerrar, con esta investigación se pretende que el desarrollo de la ciencia social local abarque y le de la tribuna que merece a una actividad local que ha puesto el nombre de Valdivia en el escenario mundial del deporte, y que por otro lado, ha sido un importante espacio de recreación, aprendizaje y sobre todo de superación, para tantos jóvenes y adultos de la ciudad, durante más de 100 años.

II. Antecedentes

Para comenzar, es necesario exponer una de las problemáticas que surge de inmediato a la hora de trabajar en Antropología del deporte: definir qué es a lo que nos referimos cuando hablamos de deporte. Si bien esta es una actividad en que todos, en menor o mayor medida y de distintas formas hemos estado involucrados, cuando pretendemos delimitarla conceptualmente nos enfrentamos a una tarea compleja, dado su volumen y poliformidad. El deporte en tanto práctica social y cultural ha tenido múltiples manifestaciones a lo largo de la historia, “por su calidad humanizadora y cultural: el deporte se ha manifestado siempre donde el hombre ha existido” (Cagigal en Cachán 2013:319). Quiénes se han sumergido en esta problemática han dejado como antecedente que hay diversas formas y prácticas que han sido consideradas como deporte, y que por lo tanto es conveniente comenzar identificando los elementos comunes que hay entre ellas.

El trabajo de Proença en que se discute los niveles del deporte que sugieren como necesaria una Antropología del deporte, establece como uno de ellos los elementos comunes a todas las manifestaciones deportivas: el cuerpo en movimiento, lo lúdico, el sufrimiento para alcanzar un fin, la competencia, y señala como el más importante al “conjunto de valores que importa preservar para que el propio deporte no termine en sí mismo, sino que se transporte más allá” (2005:94). Este autor lo define como: “una estructura de sentido proporcionada por la cultura que atribuye determinados significados y valores a los diferentes movimientos humanos, en una clara interrelación entre los planos individual y social” (Proença 2005:98).

Al tratarse de un asunto cultural, se puede establecer que el fenómeno en cuestión se inscribe en el tiempo y en el espacio, y que por ello su configuración resulta en múltiples formas y con distintos volúmenes. A partir de esto, Proença encuentra un nivel ontológico en el deporte en tanto práctica sociocultural que es, pues señala:

El deporte se configura y se reconfigura en función de la visión que tenemos de hombre, o sea, depende de nuestra cosmovisión. Y ésta, indiscutiblemente, sitúa al ser humano en el centro desde el cual tiene que irradiar todo el pensamiento, incluso sobre el deporte (2005:97).

Por lo tanto, al tratarse de una práctica que adquiere su significado desde la forma en que los sujetos que la practican definen su “ser en el mundo”, el autor establece que todo lo que se conciba como deporte, lo es.

Retomando la idea de que hay elementos constitutivos de la práctica deportiva que traspasan los límites del tiempo y el espacio, al enumerarlos surgen tres: lo lúdico (observable a través de la manifestación de la alegría y del placer durante la práctica deportiva), el rendimiento y la superación. El autor establece que los últimos dos son características que el deporte ha incorporado en su versión moderna, pues es en ese contexto que dicha institución surge como la conocemos hoy, y que ello se vincula con las pretensiones que tiene la actividad en cuestión, de configurarse como una utopía de la sociedad en tanto que supone ser una instancia en que los enfrentamientos suceden en igualdades de condiciones para todos los involucrados.

Para finalizar, Proença (2005) sostiene que más que una manifestación física, la práctica deportiva se trata de la voluntad de trascendencia del hombre, y que por lo tanto encierra manifestaciones complejas que deben ser estudiadas. Para ello es que se configuraría una Antropología del deporte, para responder a los por qué y para qué de la relación del deporte con el hombre, para encontrar los significados profundos que encierra y que convierten a dicha práctica en un medio para fines sociales y culturales. Acuña, cuyo trabajo trata sobre el deporte como objeto de estudio socio antropológico, sigue en la línea de Proença al afirmar que:

El comportamiento deportivo es diverso, cambiante, sujeto a una gran cantidad de variables que lo condicionan, como actividad compleja que es, y es por ello que su estudio exige una adecuada contextualización, contemplando en el análisis la multitud de factores que intervienen en su desarrollo (2003:7).

En este sentido, el autor agrega a la propuesta anterior que el deporte resulta como un vehículo de comunicación social y cultural, y que por ello además, se implican aspectos técnicos, económicos, políticos e ideológicos, que dan paso a una configuración específica y con sentidos profundos. Para este autor, prueba de lo anterior es la creación en 1974 de la Asociación para el Estudio Antropológico del Juego, lo que marcó un punto de partida para la Antropología del deporte, pues se reconoce la

necesidad de una mirada cultural y multicultural para un fenómeno de tan especiales características.

Padiglione (1996), también reconoce en el deporte una configuración heteróclita al establecer como tesis que es un “fenómeno social total”, dado que involucra a los sujetos en todos sus niveles, y porque a través de las diversas actividades rituales que en él se celebran se produce y reproduce la sociedad y la cultura. Según este autor, las dos últimas serían posibles de examinar a través de la actividad deportiva, pues se genera un espacio en el que se manifiestan las diferentes realidades y posibilidades de la sociedad contemporánea. Aquí se establece que esto ha sido posible gracias a la transformación que ha sufrido la cultura del ocio al entrar en el mercado como un bien de consumo, aquí el deporte moderno ha traspasado sus orígenes de clase e ideológicos, tornándose una actividad mucho más relevante de lo que se pensó en sus orígenes;

tenemos delante un contexto *sui generis*, dotado de una irresistible capacidad de penetración cultural y dilatación social. Ecléctico y poliédrico en su fenomenología, el deporte presenta una gran variedad de comportamientos, un repertorio de marcos cognitivos, una gama abigarrada y contradictoria de valores, una gran riqueza de modelos expresivos (Padiglione 1996:395).

Para este autor, lo destacable de la actividad deportiva a nivel antropológico es su capacidad de recuperar y valorar el rito en tanto producción de un mundo artificial, a través de la transformación de las formas tradicionales en que se manifiestan. Aquí hay un sentimiento religioso, y es a través de todo ello que se produce el fenómeno social total, pues en los ritos es cuando se interconectan la diversidad de dimensiones de la sociedad, incluso, Padiglione llega a afirmar que esto es lo que lo sostiene y perpetúa.

Desde el punto de vista de este autor, aquí el antropólogo ha sido convocado para examinar los indicios de conflictos de clase, etnia, género, generacionales, etc., que son posibles de entrever en los ritos deportivos, pues hablan de las características culturales de una sociedad, y también para reconocer la naturaleza *sui generis* del deporte en tanto construye y reconstruye las estructuras cognitivas que dan sentido y unifican la experiencia del “ser”.

Para cerrar con este autor, mencionar que la relevancia social y cultural del deporte se debe a su:

[...]capacidad simbólica de representar la tensión entre la unidad y lo múltiple, el orden y el caos, la interpretación compartida y el rumor polisémico. El rito ofrece a esta tensión la posibilidad de expresarse sin llegar nunca a resolverse, como sucedía en las sociedades tradicionales (Padiglione 1996:401).

En suma, lo que el autor rescata del deporte como institución es su capacidad de manifestar la complejidad de la sociedad y las distintas posibilidades culturales que hoy en día prevalecen y se manifiestan a través de él, al mismo tiempo que innova en las características propias de prácticas culturales ancestrales como el rito.

Ya para terminar con los antecedentes teóricos sobre antropología y deporte, nos parece necesario revizar a Cantarero, Medina y Sánchez (2008), dado su trabajo "Introducción. Actualidad en Antropología del deporte: Investigación y aplicación", escrito que forma parte del XI Congreso de Antropología de la FAAEE. Aquí se mencionan parte de los logros que ha tenido nuestra línea de estudio en el ámbito académico en España, donde se enumeran cursos y programas que han surgido de ello. Lo que nos parece más relevante es el objetivo central que debíamos tener según lo que ellos plantean, donde se postula: "difundir una mirada antropológica "útil" sobre el deporte, considerando las características de un contexto social "híbrido, fluido, líquido", donde las cuestiones étnicas, de género, integración, identitarias y multiculturales han de ser "abordadas con una gran actitud reflexiva" (Cantarero et al. 2008:3).

Entonces, podemos establecer que la Antropología del deporte es un área de estudio que se ha ido posicionando académicamente al reconocer en la actividad deportiva una práctica sociocultural, y que de ello debe surgir "una mirada antropológica capaz de interpretar el deporte y la actividad físico-deportiva como un espacio privilegiado para la observación, el análisis y la configuración de las dinámicas sociales y culturales de aquellos contextos humanos en que se producen" (Cantarero et al. 2008:10).

Pasando al plano empírico, podemos encontrar variados artículos sobre investigaciones tanto sociológicas como antropológicas en torno a las problemáticas que nos plantea el deporte, a continuación pasaremos a revisar aquellos que hablan sobre las manifestaciones identitarias dentro del espacio deportivo, problemáticas de género que surgen dentro de este plano, y también sobre los objetivos y valores sociales de los sujetos involucrados en actividades deportivas.

Comenzaremos por territorio nacional con “Fútbol en el Norte Grande de Chile: identidad nacional e identidad regional” de Bernardo Guerrero de la Universidad Arturo Prat, publicado en la Revista de Ciencias Sociales el 2006. Este trabajo trata sobre las manifestaciones identitarias regionales y nacionales en el ámbito deportivo del fútbol, el cual su autor denomina como:

Máquina cultural donde los actores socializados bajo el emblema de la chilenización en el Norte Grande, no necesariamente repiten mecánicamente los postulados del credo nacionalista, sino que crean nuevos sentidos, combinan y resemantizan esos códigos. Y esto es posible verlo en esas agrupaciones deportivas que se crearon en toda esa geografía (Guerrero 2006:9).

Aquí se plantea que los enfrentamientos futbolísticos están cargados de representaciones simbólicas, dado que en ellos además de ponerse en juego el triunfo de un equipo también se confrontan sentimientos regionales y nacionales. Los primeros tendrían que ver principalmente con el repudio que el Norte siente frente al centralismo que sufre nuestro país, ejemplo de ello serían las publicaciones de los diarios posterior a un enfrentamiento entre “Tarapacá” y “ColoColo”, donde a pesar del empate se respira un aire de triunfo al no dejarse aplastar por el equipo Santiguino quién es percibido como más poderoso. El sentir regionalista también se expresa a través de los clubes, los cuales llevan nombres que dan cuenta del pasado salitrero, la dominación inglesa, y las fronteras con Bolivia y Perú, lo que manifiesta una continuidad en la memoria colectiva y la importancia histórico-social que ello tiene para los norteños.

Lo que pondría en juego la identidad nacional al mismo tiempo que la regional sería el fuerte sentimiento anti peruano y anti boliviano que sería expresado a través de los discursos y la eliminación de equipos como “Unión Tacna” y la aparición de “Banderita chilena”. Otro elemento que daría cuenta de dicha conjugación sería el uso de palabras inglesas para nombrar organizaciones tales como “Iquique Foot-Ball League”, donde además es posible ver expresada parte de la identidad nacional al constatarse una valoración exagerada por lo extranjero europeo, y lo regional, en que lo anterior resulta del pasado salitrero que marcó potentemente la memoria colectiva del norte chileno.

Para terminar, podemos concluir que el autor encuentra en el fútbol un espacio para enfrentar identidades, y que dependiendo de las condiciones podría tomar ribetes distintos, pues: “Las identidades se gatillan dependiendo contra quien se juegue. Se las barajan dependiendo con quien se enfrente. Un partido de Iquique con equipos peruanos, como fue la tónica del siglo pasado servía para cultivar el nacionalismo” (Guerrero 2006:14).

Académicos de la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el deporte de la Universidad de Valencia publicaron el 2010 un breve artículo llamado “Objetivos y manifestación de valores sociales y personales en el deporte juvenil según deportistas, padres, entrenadores y gestores”, escrito por Gutiérrez, Carratalá, Guzmán y Abella. El estudio surge ante los cambios que el deporte ha ido sufriendo en sus valores éticos y morales debido a una búsqueda sustantiva del triunfo, por el rendimiento llevado al límite, y por los intereses comerciales asociados al marketing. Los autores señalan; “se afirma que el deporte juvenil debería pretender la formación moral y social, y favorecer la adquisición de hábitos deportivos y estilos de vida saludables, perdurables en la vida adulta (Contreras, De la Torre, y Velázquez 2001, Cruz 2004, Gutiérrez 2000, Sánchez 2001”, pero los autores determinan que hay confusiones a la hora de determinar cuáles son esos valores morales y sociales que deberían transmitirse, y frente a ello señalan debería comenzarse por examinar el entorno deportivo.

Esta investigación se llevó a cabo por medio de una encuesta con escala de Likert y como resultado se obtuvo:

La existencia de cinco factores de los objetivos del deporte: autorrealización y progreso, cooperación y juego limpio, poder y deseo de triunfo, compañerismo, y diversión en el juego. Por el mismo método, se encontraron cinco dimensiones de las manifestaciones del deporte juvenil: autorrealización y progreso, compañerismo, poder y deseo de triunfo, autocontrol y juego limpio, y logro personal (Gutiérrez et al. 2010:61).

Como conclusión, se obtiene que para todos los agentes involucrados, cuatro de esos factores tienen una carga positiva, quedando como menos deseable en la práctica juvenil deportiva el poder y deseo de triunfo. Para los deportistas la cooperación y juego

limpio es el factor con menos relevancia, mientras que es lo más valorado por los gestores, padres y entrenadores. Según los investigadores, de sus resultados pueden deducir que hay divergencia entre lo que los gestores esperan de cómo debiese ser el deporte, y lo que los deportistas pretenden en la práctica, a veces con el respaldo de sus propios padres y entrenadores. En cuanto al sexo, resulta que los hombres persiguen más el poder y el triunfo que las deportistas. Ya para terminar, en cuanto a la percepción de las manifestaciones de valores sociales y personales, se encontró que es positiva respecto de la autorregulación y progreso y el logro personal. La representación menos percibida fue el compañerismo y el juego limpio, y al medio quedaría la manifestación de poder y deseo de triunfo.

Para entrar en género y deporte, revisamos “¿Acaso no hay diosas en el Olimpo? Práctica deportiva y Sistema de género: apuntes de una investigación en marcha”, de Carmen Díez y Jone Hernández (2008) de la Universidad del País Vasco-EuskalHerrikoUnibertsita. Este artículo busca analizar las causas de la amplia deserción (respecto de los varones) de la práctica deportiva de las jóvenes a partir de los doce años, y llegar a una propuesta para paliar esta situación. Para comenzar, establecen que las causas son de tipo estructural, social e individual, y que se deben tomar en cuenta las interrelaciones e interferencias entre dichos elementos. Luego, problematizan en torno al grado de satisfacción frente a la imagen del cuerpo propio, el cual va descendiendo con la edad y aumenta respecto de los varones. Ahora, cuando dicho grado es consultado en quiénes realizan ejercicios o algún tipo de actividad, los porcentajes mejoran. De esta forma, se plantea como una posibilidad el impulsar incitativas vinculadas al ejercicio físico. De forma preliminar las autoras establecen que lo que hace que las jóvenes abandonen o no practiquen deporte no es la falta de tiempo, sino las prioridades bajo las que lo organizan. Tanto los hombres como las mujeres que no realizan deporte, de todas las edades, señalan como razones la falta de tiempo y la pereza, de forma secundaria lo atribuyen a que no saben cómo hacer deporte o a que no encuentran uno que sea de su gusto. Respecto a las chicas que hacen deporte, tanto los grupos de edad de entre 12 y 15, como de entre 16 y 18, se encontró que son minoritarias las razones ligadas a la delgadez, la relajación o el compartir con las amigas, pero que sí cuentan con un sesgo de género pues son elegidas por ambos grupos de edad en mujeres. Mientras tanto, los chicos señalan

como razones el gusto por el triunfo, aunque en menor medida, y de forma preferente la diversión y el gusto por la práctica deportiva en sí misma. Al enfrentar las percepciones entre los y las jóvenes, encontramos que ellos consideran que les gusta el deporte y que lo realizan suficientemente, al contrario de las mujeres, quienes antes hacían el suficiente, pero que ahora no.

Entrando en aspectos estructurales, la organización de deportes señalan las autoras, “excluyó de la práctica deportiva a las mujeres, es decir, fue androcéntrica en su constitución y pensada para reproducir una masculinidad hegemónica” (Díez y Hernández 2008:153). Para ellas el deporte ha sido un importante generador de relaciones y sistemas de género, lo que se acentuó cuando al incluir a las mujeres se crearon categorías para separar por género. Se hace importante examinar la situación de los hombres en tanto que “género es un concepto relacional y que hay que verlo como una estructura de relaciones sociales” (Díez y Hernández 2008:154), por ello, debemos considerar que en tanto que la feminidad y la masculinidad son proyectos de género, el deporte históricamente ha privilegiado la forma hegemónica de “ser hombre” al propugnar el valor del sufrimiento físico cuando se trata de superar retos.

Ya entrando a reflexionar respecto de los datos antes entregados, la autora señala que el relato de las jóvenes en torno a su cuerpo entrega tres dimensiones diferentes; “1) existencia de una dimensión ligada directamente al valor estético del cuerpo; 2) relación con todo el ámbito de la salud y el bienestar corporal; 3) vinculación con la competición, en este caso, en su expresión deportiva” (Díez y Hernández 2008:156). Aquí yacen las razones de la alta concurrencia de mujeres en deportes que se destaquen por transmitir elegancia, fina estética, cuerpo estilizado, porque a través de ellas obtienen éxito social, se trata de seguir con los cánones de belleza y estereotipos de género. Ahora, respecto a la segunda dimensión, se puede afirmar que existe una preocupación por contar con una condición física que les permita desenvolverse sin limitaciones, pero que también el deporte se configura como un elemento que las diferencia de quienes “no hacen nada”, y que les ayuda a cuidar el peso, por lo que aún están involucradas preocupaciones propias del género femenino como la distinción y la delgadez. Respecto a la última dimensión, las jóvenes señalan que se sienten satisfechas cuando obtienen triunfos, pero que hay un resquemor por tomarse la actividad deportiva como algo más serio,

pues “el deporte de competición es sinónimo de profesionalidad y espectáculo y ese es un terreno al que muy pocas mujeres tienen acceso” (Díez y Hernández 2008:160).

Ya para concluir, se plantea que para las jóvenes el primer dilema en torno a este tema reside en el cuerpo, ya que como espacio simbólico y social, al contar con una fuerte carga genérica, la presión por la perfección es constante y agotadora, y por último: “Mientras, el deporte de competición sigue siendo un ámbito que las jóvenes sienten como ajeno, una constatación que hemos querido plasmar en la dicotomía músculo (= éxito deportivo= éxito masculino) versus proporción (= éxito estético = éxito femenino)” (Díaz y Hernández 2010:161).

III. Justificación

Ante este panorama, es menester llevar a cabo estudios que den cuenta de la magnitud social y cultural de las prácticas deportivas, su nivel ontológico hace necesaria la irrupción de una Antropología del deporte que explique desde donde se definen este tipo de actividades, y las causas que la han hecho surgir y mantenerse.

Como ya hemos mencionado, el deporte en tanto ámbito sociocultural provoca el surgimiento de manifestaciones específicas según el tiempo y el espacio en que se desarrolle, y dichas manifestaciones dan cuenta de las características tanto del deporte en cuestión como de la sociedad en que se lleva a cabo, por lo que se abre un abanico de posibilidades para nuestra disciplina, y del que debemos ocuparnos.

Se hace necesario estudiar el remo de Valdivia porque es un deporte que lleva 135 años en la ciudad, con la fundación del “Ruderklub Phoenix” el 23 de agosto de 1880 se inicia la historia de un deporte que, con distintas intensidades, ha acaparado la atención de nuestra localidad, y se ha ganado un espacio en la palestra deportiva nacional.

La identidad, en tanto construcción que surge a través de la experiencia común de un lenguaje simbólico que da sentido a un “nosotros”, es el elemento por el que encontraremos el relato que explica la persistencia de una actividad que, a pesar de las importantes transformaciones sociales, se mantiene ocupando un importante espacio en los ríos de la ciudad. Es relevante para nuestra sociedad dar cuenta de los significados que el remo ha tenido para Valdivia y para sus propios bogadores, difundir y valorar el papel social que esta actividad deportiva obtiene, y es por ello que aquí se abre un espacio que necesariamente debe ocupar la Antropología, porque nos enfrentamos a significaciones profundas que al hacerlas hablar harán posible encontrar el por qué de una comunidad remera en Valdivia.

Para finalizar, cabe destacar que estimamos un enorme potencial social en el deporte, trabajos como este serán de utilidad para explicitar las posibilidades que nos ofrecen - específicamente las que encontraremos en el remo valdiviano- para superar serios problemas a los que nos enfrentamos actualmente, como la obesidad infantil y enfermedades coronarias ligadas al sedentarismo, y para reforzar actitudes y comportamientos que la sociedad de hoy valora.

IV. Objetivos de la investigación

4.1 Objetivo General:

Analizar las significaciones correspondientes a los principales elementos simbólicos a partir de los que se compone el repertorio cultural correspondiente a la identidad remera de Valdivia.

4.2 Objetivos específicos:

1. Describir las características de los significantes a partir de los que se compone el repertorio cultural correspondiente a la identidad remera de Valdivia.
2. Describir las significaciones a partir de las que se compone el repertorio cultural correspondiente la identidad remera de Valdivia.

Dado el carácter flexible del diseño de este estudio, los objetivos específicos se fueron precisando durante el transcurso de la investigación debido a la perspectiva que los informantes manifestaron frente al tema, por lo que los anteriores corresponden a los iniciales y los siguientes a su reformulación dado el curso que esta fue tomando:

1. Describir las dinámicas sociales sostenidas por la comunidad remera de Valdivia.
2. Describir la relación que se establece a través de la práctica del remo, entre los remeros de Valdivia y el paisaje local.
3. Describir las significaciones en torno a la construcción corporal realizada durante la práctica remera de Valdivia.
4. Describir las dinámicas de género que se han sostenido en la comunidad remera de Valdivia.

V. Aspectos Teóricos de la Investigación

5.1 Enfoque de la investigación

Dado que este estudio se realiza con el objetivo de dar a conocer las significaciones en torno a la identidad remera de Valdivia, el enfoque debe necesariamente ser interpretativo. Ello consistirá en buscar los significados profundos en torno a la trama simbólica que compone y da sentido a la existencia de una identidad remera en dicha ciudad.

Considerando las características intrínsecas de los aspectos identitarios relativos a una actividad deportiva, utilizaremos herramientas conceptuales extraídas desde teorías sobre la construcción de la identidad, y de la construcción social y cultural de las significancias en torno al cuerpo.

5.2 Aspectos teóricos en torno al concepto de identidad

Diversos teóricos en la materia están de acuerdo en que a la hora de problematizar en torno a la identidad es necesario comenzar aclarando la cuestión de la cultura (Cuché 2004, Pedraza 2008, Restrepo 2007, Barth 1976, Giménez 1997, entre otros), pues “Cultura e identidad son conceptos que remiten a una misma realidad, vista desde dos ángulos diferentes” (Cao 2004:8).

5.2.1 La cultura

“El hombre es esencialmente un hombre de Cultura” afirma Cuché (2004:5), ante la interrogante sobre la diversidad humana, ya no hablando en términos biológicos. La cultura ha sido lo que le ha permitido al *homo sapiens sapiens* adaptarse al medio e incluso conseguir que en alguna medida el medio se adapte a él, la cultura es el repertorio de respuestas que los grupos humanos han construido para responder a los problemas que su existencia les plantea. La principal problemática que se ha instaurado respecto de lo último es conocer las causas de la diversidad de dichos repertorios, pues a través de los estudios etnológicos es posible corroborar que los grupos cuentan con diferentes costumbres y tradiciones para enfrentar los mismos problemas.

De forma general, la cultura se trataría de un conjunto organizado de rasgos producidos socialmente inscritos en un contexto histórico particular. No existe un consenso respecto de su definición, pero para efectos de nuestro estudio nos adscribiremos a la

propuesta de Geertz cuyo énfasis reside en lo semiótico del concepto como el mismo declara, porque estaríamos frente a “estructuras de significación socialmente establecidas” (2006:26), y por lo tanto “la conducta humana es vista como acción simbólica” (2006:24). Además, de su postulado nos parece relevante señalar que “la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa” (2006:27), para dar cuenta de que las significaciones que se desprenden de la práctica remera local adquieren sentido en tanto los deportistas involucrados comparten y se apropian de los códigos necesarios que les permiten desenvolverse dentro de su comunidad.

Por último, Giménez (s.f) hace referencia a que no todos los significados son culturales, pues para ello deben ser compartidos y duraderos. También se refiere a los significados culturales afirmando que dan origen a nuestro entorno cultural del que ningún sujeto puede escapar, pues todo a nuestro alrededor tiene un significado.

Los significados se objetivan en artefactos y comportamientos que corresponden a formas culturales observables que están dialécticamente relacionadas con las interiorizadas como el habitus (en el sentido de Bourdieu). La relación entre ambas formas estaría dada porque las formas interiorizadas que provienen de experiencias comunes y compartidas están mediadas por las formas objetivadas de la cultura, a la vez que las últimas son posibles de interpretar gracias al habitus. Como conclusión de lo anterior Giménez señala que “no existe cultura sin sujeto ni sujeto sin cultura” (s.f.:4).

5.2.2 Lo cultural en la identidad

A grandes rasgos la construcción de la identidad se trata de un proceso intersubjetivo en el que los sujetos se apropian de elementos culturales específicos que son utilizados como herramientas que delimitan, que marcan fronteras entre un “otros” y un “nosotros”, motivados por la clara voluntad de ello.

Buscar definir el concepto es una tarea inacabable dada la complejidad de sus características, por lo que es oportuno revisar algunas propuestas que puedan llevar a comprender de qué hablamos cuando nos referimos al concepto de identidad:

“representación que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición (distintiva) en el espacio social, y de su relación con otros agentes (individuos o grupos) que

ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio” (Giménez 1997:18).

“identidad cultural como el conjunto de repertorio culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los que los actores sociales demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado” (Giménez 2000:54).

“La identidad colectiva es una construcción subjetiva, resultado de las interacciones cotidianas, a través de las cuáles los sujetos delimitan lo propio frente a lo ajeno” (Maldonado y Hernández 2010:230).

5.2.3 Apropiación de repertorios culturales

Para comenzar a indagar exploraremos el proceso de apropiación de los repertorios culturales a los que se refiere Giménez, pues son uno de los principales elementos que contempla la construcción de una identidad.

Como ya hemos señalado, nos parece apropiado hablar de cultura en los términos de Geertz para referirnos a los procesos de construcción de identidad, donde queda establecido que las sociedades por medio de pautas de significados dan sentido a la trama simbólica de la que se componen los diferentes repertorios culturales, las cuales son tejidas grupalmente.

Giménez (s.f) bien señala que la identidad corresponde principalmente a una construcción que contempla, primordialmente, la apropiación de repertorios culturales del entorno social por parte de un grupo con el objetivo de que dichos elementos los distingan y diferencien, sin embargo, Hernández y Maldonado (2010) señalan que los rasgos culturales de un grupo o comunidad en sí mismos no constituyen una identidad cultural, sino que son los “referentes identitarios” a partir de los que ella se construye. Dichos referentes serían:

- a) etnohistoria: se refiere a los hechos significativos que componen la historia del grupo, aquellos acontecimientos que dieron espacio a símbolos que aportan al sentido de la existencia y pertenencia en el grupo.

- b) Creencias: los sistemas de ideas desde los que los sujetos interpretan la realidad y que dan sentido a las normas, comportamientos y roles sociales.
- c) Valores y normas: son los esquemas que guían el actuar de los sujetos, establecen lo que está permitido y lo que está prohibido, y están en sintonía con las creencias del grupo.
- d) Lengua: se refiere a los medios de comunicación por el que se manifiesta, reproduce y actualiza la trama simbólica que da cuenta de una identidad, la manera de ser y pensar de un grupo.
- e) Práctica colectivas: además del lenguaje objetivo aparecen como expresiones de la vida comunitaria los símbolos y rituales que corresponden a “actos pauteados, repetitivos, que cohesionan y vertebran al grupo, de cuya ejecución se derivan actos de eficacia simbólica” (Aguirre en Hernández y Maldonado 2010:245). Se trata de expresiones de la vida comunitaria
- f) Productos materiales: la materialidad se torna cultural cuando los sujetos le atribuyen valor simbólico y son utilizados para reafirmarse como grupo y reafirmarlos como propios.

5.2.4 Lo intersubjetivo y lo relacional de la identidad

Para que dichos elementos sean considerados como parte de una identidad específica los demás también deben percibirlos de esa manera en los contextos de interacción. Lo último nos remite al aspecto intersubjetivo de la identidad, lo que quiere decir que se trata de una construcción relacional, pues siempre debe haber un “nosotros” frente a un “otros” (Giménez 1997).

A partir de esto podemos establecer que la identidad resulta de cómo nos vemos y de cómo nos ven los demás. La identidad colectiva es relacional, por un lado por lo que sucede dentro del grupo, y por otro por lo que sucede fuera. La primera dimensión es fundamental, pues los elementos que definen una identidad son adquiridos e interiorizados a través de la interacción entre los miembros de un mismo grupo, es por medio de las relaciones que se transmiten las pautas de significados que dan sentido a los comportamientos. Y la segunda dimensión es trascendental en tanto que la interacción con el “otros” cuestiona y reafirma el sentido de la existencia de un

“nosotros”, a través de ella se enfrentan y chocan los repertorios culturales dando lugar a la valoración de la existencia del grupo y al sentido de pertenencia.

5.2.5 Sobre las fronteras en la identidad

Barth (1976) establece que la identidad no se define por el número de atributos culturales de los que se apropia el grupo, sino por las representaciones que estos adquieren para definir la realidad social y por la forma en que se utilizan para marcar las fronteras, afirmando que “los rasgos que son tomados en cuenta no son la suma de diferencias “objetivas”, sino solamente aquellas que los actores mismos consideran significativas” (Barth 1976:15).

Es así como una identidad necesariamente debe ser definida a través de los elementos que los actores de dicho grupo consideran como vitales para distinguirse. Entonces, una cultura específica no necesariamente deriva en una identidad, pues estas solo resultan de interacciones en que hay procesos de diferenciación en medio de la relación.

Profundizando respecto de las fronteras de la identidad, estas son el resultado de la voluntad de marcar un límite entre un “otros” y un “nosotros”. Los límites aquí descritos son sociales y simbólicos, y fundamentalmente implican el reconocimiento de ellos desde la alteridad. Estos son susceptibles de modificarse en tanto que pueden ser cuestionados y/o modificados en los procesos de interacción entre los grupos, así como también en cierto grado son circunstanciales pues, “Las identidades étnicas no pueden conservarse más allá de ciertos límites, pues la fidelidad a normas de valor básica no podría sostenerse en situaciones donde, comparativamente, la propia conducta es totalmente inadecuada” (Barth 1976:31).

La identidad nunca es estática, dado su carácter relacional es posible reproducir y actualizar los elementos diferenciadores que constituyen al grupo, y es por esto que “la identificación se produce junto con la diferenciación” (Cuché 2004:110). Del carácter flexible, del dinamismo que le es propio resulta la dificultad de delimitar y definir la identidad.

En el contexto de esta discusión surge el análisis en torno a las estrategias identitarias, donde la identidad se configura como un medio para un fin. Lo primero que salta a la

vista es que no se trata de una manifestación inconsciente, pues los actores tienen espacio para maniobras, y hace referencia a que en determinadas situaciones ellos usan de forma estratégica sus recursos identitarios;

En la medida en que la identidad es un lugar en el que se ponen en juego luchas sociales de “clasificación”, según la expresión de Bourdieu, cuyo objetivo es la reproducción o la inversión de las relaciones de dominación, la identidad se construye a través de las estrategias de los actores sociales (Cuché 2004:118).

Es así como el término “estrategia” se configura para explicar la relatividad de los fenómenos de identificación, para señalar que tiene sus momentos y que está en continuo movimiento.

Es importante señalar que la posibilidad de maniobrar no se refiere a la libertad del actor para definir su identidad según sus intereses, pues la identidad necesariamente se remite a un grupo social cuya definición social lo sitúa en el conjunto social, lo que implica un habitus determinado como antes señalamos.

Por último, nos referiremos sobre la persistencia en el tiempo, pues para Barth (1976) la continuidad de los límites es lo que define una identidad. Cuando se trata de identidad hablaremos de continuidad en el cambio, pues el repertorio cultural apropiado por un grupo cobra tal consistencia que a pesar de las transformaciones trasciende el sentimiento de pertenencia de los sujetos, pues, como afirma Giménez: “éstas [las identidades] se mantienen y duran adaptándose al entorno y recomponiéndose incesantemente, sin dejar de ser las mismas. Se trata de un proceso siempre abierto y, por ende, nunca definitivo ni acabado” (1997:14).

5.2.6 El cuerpo en los procesos de construcción de las identidades

Para encontrar las significaciones en torno a la identidad remera es imprescindible dirigir el foco hacia la relación entre identidad y corporalidad por dos razones principalmente:

1. En palabras de Pedraza “el cuerpo ha tendido a convertirse en un recurso primordial para construir y exponer la identidad” (2008:248).

2. El remo en tanto deporte se trata de una actividad que principalmente involucra el uso del cuerpo, y es en y a través de él que se construyen las representaciones en torno a la identidad que aquí estudiaremos.

Para Pedraza históricamente ha habido una sintonía entre la representación social del cuerpo y la construcción de la identidad, pues ella resultaría de la experiencia en la que el cuerpo es intermediario, afirmando que

la experiencia sucede en las formas que permiten las condiciones específicas del cuerpo humano, según lo que se entiende que ese cuerpo es y debe experimentar para realizar la condición humana, que nunca es sin más, la mera existencia orgánica (2008:250).

El cuerpo como mediador en la interacción social es también una construcción intersubjetiva, su condición es histórica y ha resultado de un modo específico de pensar al hombre, su definición sin duda se trata de una cuestión antropológica del pensamiento. Ante esto resulta que las cualidades orgánicas son puestas a prueba pues se cuestiona su estabilidad en tanto que el cuerpo se configura como una entidad cambiante, cuestión que más tarde pasaremos a profundizar de la mano de la propuesta de Le Breton.

Así como las representaciones en torno al cuerpo son dinámicas, la relación entre cuerpo e identidad tampoco es una cuestión estática, pues ante cambios importantes en la sociedad puede suceder que se modifiquen también la manera de comprender dicha relación;

Las representaciones sociales se gestan en llave con discursos específicos en los cuales el cuerpo descuella como motivo fundamental de la condición humana, es decir, que indican que el cuerpo debe ser formado y acondicionado dentro de parámetros antropológicos específicos con fines concretos (Pedraza 2008:251).

Lo anterior nos lleva a una cuestión fundamental cuando hablamos de identidades: las representaciones sociales. Dicho término que proviene de la psicología social en Antropología se denomina “significaciones” para hacer énfasis en el aspecto simbólico de la cultura. Para definirlo diremos que son:

un ideario antropológico como horizonte de sentido, y (que) resultan efectivas constructoras de la realidad porque las apalanca un repertorio de discursos capaces de hacer realidad tal ideario y un conjunto de recursos con que se cuenta socialmente para impulsar esfuerzos culturales específicos que gozan de una legitimidad conseguida por el trabajo de los agentes e instituciones que interviene para reproducir práctica y simbólicamente tales representaciones a través de la experiencia (Pedraza 2008:252).

El lenguaje corporal es el elemento por el que la identidad se expresa y se reconoce, en donde la experiencia desborda a las palabras, y la subjetividad hecha carne revela las representaciones que en el cuerpo se inscriben y que lo modelan.

Entonces, el cuerpo es modelado socialmente por medio de las representaciones simbólicas que son configuradas a través de los procesos de construcción de identidades, y como resultado de ello el cuerpo y las identidades inscriben su relación dentro de un contexto social específico y así determinan la experiencia.

5.3 Antropología del cuerpo

Esta discusión es necesaria en tanto que, primero, reconocemos que este no es una realidad dada, sino que se trata de una construcción social y cultural en torno a los imaginarios y representaciones del cuerpo, y segundo porque a través del tiempo y del espacio ha existido un claro dinamismo respecto de sus significados y significaciones.

Le Breton (2002) problematiza en torno a los cambios de las prácticas, representaciones, discursos e imaginarios relacionados con el cuerpo a partir de la modernidad, pues ciertos hechos que allí acontecieron dieron paso a un cambio rotundo respecto de la forma cultural y social de ver y hablar de la corporalidad, cambios que en cierto grado se perpetúan hasta hoy.

Como discutimos anteriormente a partir de la propuesta de Pedraza, el cuerpo es fundamental respecto de la forma de ser y existir tanto física como socialmente, por lo tanto los imaginarios en torno a él son decisivos de la manera en que dichas dimensiones son construidas. Siguiendo en esta línea, para Le Breton el cuerpo es el centro de la acción individual y colectiva, el centro del simbolismo social, y por lo tanto su análisis da respuestas para una mejor comprensión del presente dado que “vivir consiste en reducir continuamente el mundo al cuerpo, a través de lo simbólico que éste

encarna” (2002:7), y porque “por medio del cuerpo el humano está en comunicación con los distintos campos simbólicos que le otorgan sentido a la existencia colectiva” (2002:25).

En cada cultura existe un saber cultural respecto del lugar que el cuerpo ocupa en el cosmos, así como hay sociedades tradicionales en que el cuerpo y la persona son una unidad indisoluble, en occidente hay una visión dualista en que el cuerpo es distinto del hombre como ser social, se trata más bien de un alter ego en que “el cuerpo es el signo del individuo, el lugar de su distinción” (Le Breton 2002:9) al mismo tiempo que la concepción dualista los separa.

El autor postula que como resultado histórico del cambio antropológico en que se separó al yo del cosmos y la comunidad, se comienza a consignar la individualidad como un hecho estructurante de la sociedad, llevando el cuerpo a convertirse en un terreno de propiedad que prueba la existencia del sujeto, se ha originado una dualidad entre el ser y el poseer un cuerpo. De este proceso de individualización surge la necesidad del sujeto por ser reconocido y diferenciarse del resto, el cuerpo ahora como posesión es separado de la trama social para convertirse en frontera que separa al resto del yo.

Para Le Breton (2002) el cambio en la posición que el cuerpo ocupa en el cosmos sucede durante el Siglo XVII, durante el proceso de desacralización de la naturaleza y la búsqueda de leyes universales que expliquen su comportamiento, para lo cual la matemática se instituiría como la principal herramienta. En este mismo periodo Vesalio desarrollaría sus estudios sobre la anatomía humana a través de las primeras disecciones anatómicas, lo que provocó un profundo cambio en la mentalidad occidental respecto de la posición del cuerpo en el universo, pues se convertiría en un objeto de estudio que disociado del hombre traspasaría las barreras de la presencia humana para transformarse en una realidad autónoma, y surgiría un saber especializado para conocerlo.

Al igual que Vesalio, Descartes a través de su filosofía tomaría un importante rol respecto de la manera de pensar el cuerpo, pues para él este sería nada más que un resto del ego, siendo el último el real protagonista. El cuerpo se trataría de una realidad

ambigua, accesoria, se quebraría la relación entre cuerpo y alma, pues la importante sería la segunda en tanto que está tutelada por Dios (Le Breton 2002). Para este filósofo la esencia de la existencia está en el pensar, en la capacidad de razonar, y esa virtud que nos distingue de todos los demás seres vivos sería una cuestión del alma, y cuya relación con el cuerpo se remitiría nada más que a ser albergado en dicha “máquina”.

Le Breton afirma que como consecuencia de lo anterior surge la estructura fundadora de la modernidad, la cual reside en la fractura entre los sentidos y la realidad, ahora “el cuerpo le molesta al hombre; ese cuerpo tiene una desventaja, aun cuando sea considerado como una máquina no es lo suficientemente confiable y riguroso en la percepción de los datos del entorno” (Le Breton 2002:69).

La ruptura epistemológica producto de las nuevas formas de ser y estar en el cosmos provocaron en occidente transformaciones en la relación que el sujeto tenía con el cuerpo, ahora este último pasaría a ser un factor de individuación que además de servir como límite y posesión, sería una prueba de la existencia.

5.4 Aspectos teóricos del deporte en tanto ámbito cultural específico

El deporte resulta en una práctica social con un ámbito cultural específico en tanto engloba valores, normas, símbolos y comportamientos, a la vez que transmite la cultura correspondiente al marco social general al que pertenecen los sujetos que lo practican (Fernández (2010), Cayuela (1997).

Fernández (2010) sostiene que el deporte como institución moderna que ha producido una cultura deportiva, aspira a configurarse como un campo específico, en el sentido de Bourdieu. Para comprender esto pasaremos a explicar brevemente la propuesta del sociólogo francés.

En la “teoría de la acción” se postula que hay “campos” relativamente autónomos en función de sus principios de regulación, de sus valores y tipos de bienes que ahí se disputan (Bourdieu 1997). En este sentido el “campo” corresponde a una construcción analítica hecha para referirse a que hay conjuntos específicos y sistemáticos de relaciones sociales que se definen por el tipo de capital que los agentes ponen en juego (García 2001), y a cada posición dentro de ese “campo” le corresponde un “habitus”, es

decir, un conjunto de “principios generadores de prácticas distintas y distintivas...pero [que] también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación” (Bourdieu 1997:20), los cuales son el resultado de la estructura de dicho “campo”, y de los condicionamientos sociales que produce la posición correspondiente. Una de las relevancias de esta teoría es que los sujetos se vuelven “agentes” en tanto no actúan únicamente en base a la estructura del “campo” en que se desenvuelven, si no que surgen “estrategias” que “son el fruto del sentido práctico, ese sentido de un juego particular e histórico que se adquiere en la misma actividad social” (García 2001:36), las cuales se basan en las posibilidades y necesidades de dichos agentes, y se configuran en función tanto de su posición en el campo como de su “habitus”.

Como ya hemos dicho, los valores son uno de los principios por los que los actores sociales diferencian y son diferenciados dentro del “campo”, los que aquí definiremos como “juicios de deseabilidad o de rechazo que se atribuyen a los hechos y objetos” (Fernández 2010:4) y que por lo tanto tienen gran influencia en la conducta de los sujetos, y por tanto, el mismo autor señala que aquellos referentes a salud y cuerpo, ocio, y relaciones sociales, son determinantes de la conducta en torno a las actividades deportivas.

De los valores resultan las guías de comportamiento específicas o normas, las que en nuestra investigación cobran relevancia dado que a través del análisis de ellas se hace posible la deducción de los valores por los que se rige el “campo” en estudio (Fernández 2010). Aquí cabe mencionar que el deporte se ha tornado una institución transcultural dado su lenguaje simbólico ampliamente difundido, pero que indudablemente adquiere matices según cuál y dónde surge.

Por último, nos parece relevante referirnos a la propuesta que nos hace Fernández (2010) respecto de la relación entre deporte y los procesos de socialización. Señala que ocurren dos fenómenos: la socialización deportiva y la socialización a través del deporte, las que varían según donde se dirige el énfasis. El primero tiene relación con la transmisión de pautas culturales específicamente deportivas que han de incorporarse y que establecerán hábitos y comportamientos acorde al contexto social particular que aquí tiene lugar, es decir, un “habitus” deportivo, y cuyos agentes se ha constatado son la familia en primera instancia, y las instituciones educativas formales en segunda, esta

última con un rol destacado a la hora de que la cultura deportiva penetra el tejido social, pues “consolida y hace brotar actitudes positivas frente a la práctica deportiva” (Fernández 2010:17). El segundo fenómeno queda dado por el importante potencial socializador del deporte, en tanto a través de él se adquieren valores, habilidades y conductas susceptibles de ser traspasados a otros campos; “el deporte puede favorecer el aprendizaje de los papeles del individuo y de las reglas de la sociedad, reforzar la autoestima, el sentimiento de identidad y la solidaridad. Además, parece que los valores culturales, las actitudes y los comportamientos individuales y colectivos aprendidos en el marco de las actividades deportivas vuelven a encontrarse en otros campos de la vida (VV. AA. 1996 en Fernández 2010:18). Si bien es reconocida esta virtud social del deporte, se debe considerar que en sus posibilidades influye la sintonía que pueda haber entre sus valores y normas, y los de otros factores como la etnia, el género, la posición social, la nacionalidad, las creencias, y las características individuales.

5.4.1 La identidad construida a través del deporte o el deporte como vehículo de identidad

Siguiendo el esquema de las dimensiones elaborado anteriormente daremos cuenta de las características particulares que constituyen la amalgama simbólica que dan paso a una cultura deportiva.

Al igual que en todas las identidades, el entramado simbólico que da sentido a la existencia de una identidad deportiva se manifiesta a través de las prácticas, los discursos, las actitudes y las representaciones que los deportistas manifiestan, tanto durante sus interacciones entre ellos como frente a un “otros” que no participan de dicho fenómeno. La articulación que se produce entre las dimensiones es la que responderá a la principal pregunta que aquí debemos hacernos: ¿Qué significado tiene el remo para los remeros?

Ciertos autores consideran que el deporte puede ser visto como cultura (Cachán 2009, Garoz y Linaza 2006, Paredes 2002) en tanto que “recorre formaciones donde se articulan sentidos sociales, en distintos soportes, interpelando una diversidad de sujetos; de manera plural, polisémica, hasta contradictoria” (Alabarces 1998:6). Ante ello ha surgido el problema de cómo se forma y adquiere esa cultura, para lo que algunos han propuesto que en los espacios deportivos surge una forma particular de

socialización la que denominan “socialización deportiva”, y que consiste en el “proceso mediante el cual la cultura deportiva es adquirida por los sujetos sociales, hasta el punto de llegar a incorporarse como parte de su personalidad” (Paredes 1996:191). El compartir ciertas referencias, valores y símbolos sobre la práctica deportiva permite construir un lenguaje común que integra a pesar de las diferencias individuales (Dumont 2011), y dicho lenguaje puede variar según la disciplina y la especialidad deportiva, es por eso que nuestra investigación se ocupa específicamente del fenómeno del remo de Valdivia.

El reconocer que en el deporte hay un proceso específico por el que se integra una trama simbólica común, y que da paso a un repertorio cultural particular, da cuenta de tres elementos fundamentales a la hora de hablar de identidad: apropiación cultural, intersubjetividad y fronteras. Tomando las consideraciones antes expuestas, con lo primero nos referimos a que existe una identidad deportiva porque de dicha práctica resulta una amalgama simbólica exclusiva y que da sentido a la práctica misma y a los relatos en torno a ella. Lo intersubjetivo se asoma en tanto dichos relatos y lenguajes se construyen socialmente entre quienes lo practican, pues ello resulta de una experiencia común como medio para compartir y transmitir los sentidos que envuelven a la práctica, y por último, el asunto de las fronteras aquí es fundamental porque la socialización deportiva resulta como un proceso en que se sumerge a unos y deja fuera a otros, pues quienes construyen y se apropian del lenguaje cultural propiamente deportivo participan de él en tanto están envueltos en una experiencia común y específica, por lo tanto los elementos simbólicos son adquiridos en tanto se forme parte del “nosotros” deportivo.

El lenguaje simbólico da origen a relatos específicos respecto de elementos centrales a la hora de hablar de deporte, como son el cuerpo y el entorno.

El deporte entendido como un uso normado del cuerpo (Barbero 2006), como práctica que en su totalidad se expresa a través de la corporalidad, sin duda construye identidad, comunidad, a través de la experiencia corporal (Alabarces 2007). Es en ese sentido que las significaciones en torno al cuerpo deben considerarse como un elemento fundamental para nuestra investigación, pues atraviesa todas las dimensiones que relatan y manifiestan una identidad deportiva, de la remera en este caso particular.

En el caso del remo es imperativo hablar de la relación que los deportistas tienen con el entorno, hablar de él sin tomar en cuenta los usos que hacen de los diferentes espacios de la ciudad es dejar fuera un tema central y que sin duda es propio del ser remero en Valdivia. Todos los deportes configuran usos espaciales útiles para sus fines (Puig 2008), por ejemplo, del río, del Jardín Botánico, y de la costanera, pues mientras los deportistas del remo los usan con fines deportivos (remar, trotar, elongar, competir) hay quienes los usan para pasear, descansar y recrearse.

5.5 Identidad y Territorio

El territorio es el resultado entre la suma de producción cultural y entorno natural, por lo tanto correspondería a un espacio construido socialmente, cuya relevancia radica en el valor y en los significados que tienen para la comunidad, los acontecimientos y prácticas sociales que se inscriben en un determinado espacio biofísico. En palabras de Ther: “territorio viene a ser producto del conjunto de relaciones que a diario el hombre entretejió entre los suyos con la naturaleza y los demás” (2011:154).

Otro concepto a tomar en cuenta cuando hablamos de territorio es el de territorialidad, porque si bien el primero corresponde al espacio social, el segundo corresponde a “los comportamientos desplegados en el territorio que se relacionan con la idea de cómo se llega a habitar y permanecer en un espacio sobre el cual se imponen los ritmos de vida y formas de interactuar con lo ambiental” (Ther 2011:156).

El autor destaca la noción política que surge al hablar de territorio y territorialidad, pues son el producto de la apropiación simbólica de espacios geográficos, que según las prácticas e interacciones que ahí se lleven a cabo y quiénes las ejecuten, dan como resultado diferentes territorios, es por ello que afirma que en un espacio geográfico específico pueden haber más de un territorio y más de una territorialidad, entendiendo que pueden haber varios grupos en un mismo espacio que pudieran dar distintos significados a los elementos del entorno, y pudieran generar distintas prácticas y tipos de interacción con el mismo. Esta aclaración es importante para nuestra investigación en tanto que da la posibilidad de señalar que según las motivaciones de quiénes naveguen los ríos de Valdivia dicho espacio puede representar diferentes valoraciones simbólicas, por ejemplo; los pescadores que van a la feria fluvial a vender sus productos tienen interacciones ligadas a prácticas económicas, mientras que los remeros que lo

navegan para entrenar y competir incurren en prácticas deportivas, lo que es relevante pues “las prácticas sociales traducen esta dicotomía en la construcción de mundos diferenciados por la relación establecida con la naturaleza” (Skewes et al. 2012:299).

Giménez (2007) agrega otro elemento relevante a la hora de referirnos a territorio: la frontera. Para este autor dicho espacio construido socialmente se puede tornar un “geo-símbolo” en tanto que sirve de soporte a las identidades al mismo tiempo que resulta en un significante dentro del repertorio cultural, por lo tanto, “la apropiación simbólica del territorio lo transforma en uno de los referentes de identificación del “nosotros” frente al “ellos” y viene legitimado por los procesos de producción social del espacio” (Palenzuela 2000:89), y es en ese deseo de diferenciación que la frontera adquiere importancia.

Giménez (2007) distingue entre dos formas de construir territorio: como resultado de una apropiación espacial con fines instrumentales-funcionales, y con fines simbólico-expresivo, aunque ambos resultan como forma objetiva de inscripción de la cultura y manifestación de la dimensión material de la identidad; en el caso del remo de Valdivia, diremos que la apropiación del río nace por la necesidad de practicar una actividad recreativa y deportiva, por lo tanto se trataría de una territorialidad construida con fines instrumentales-funcionales.

“El territorio no se reduce a ser un mero escenario o contenedor de los modos de producción y de la organización del flujo de mercancías, capitales y personas, sino también un significante denso de significados y un tupido entramado de relaciones simbólicas” (Giménez 2007:127), es decir, que las relaciones que las comunidades establecen con el entorno dan significado a los elementos que lo componen, al mismo tiempo que ellas mismas adquieren un significado cultural, de forma que nace lo que antes se denominó “geo-símbolo”. Dado que las prácticas espaciales adquieren un carácter simbólico, se genera lo que Giménez (2007) denomina “pertenencia socio-territorial”, lo que significa que el territorio es reconocido como un espacio propio y que la territorialidad corresponde a un simbolismo expresivo de la comunidad, por lo tanto, dicho fenómeno hace de los lugares un elemento relevante dentro del estudio de las identidades pues, “este componente se ancla en la vida cotidiana a través del paisaje y

de su diseño, impregnando la subjetividad de la persona y del grupo” (Skewes et al. 2012:301).

Cuando se estudian prácticas espaciales resulta relevante referirse al concepto de paisaje, dado que es un “referente privilegiado de la identidad socio-territorial” (Giménez 2007:167), y que Giménez define como: “instancia privilegiada de la percepción territorial, en la que los actores invierten en forma entre mezclada su afectividad, su imaginación y su aprendizaje sociocultural” (2007:164), el cual tiene dos funciones:

- 1) “servir como símbolo metonímico del territorio no visible en su totalidad” (Giménez 2007:165), lo que quiere decir que el paisaje resulta como un resumen de la realidad sensorialmente percibida del territorio.
- 2) Tipificar: dejar en evidencia el contraste entre territorios.

Ya establecida la relación entre territorio y cultura queda claro que el primero es una manifestación objetivada de la segunda, la cual para el autor mexicano (Giménez 2007:169-170) se resume en tres modos:

- 1) Directamente encarnada en el paisaje a través de geo-símbolos y bienes ambientales.
- 2) Área de establecimiento de instituciones y prácticas culturales distintivas.
- 3) Territorio como objeto de representación y apego afectivo: símbolo de identidad socio-territorial.

Para finalizar, podemos señalar que una Antropología del territorio cuya tarea “sitúa a los sujetos por medio de sus hábitats e imaginarios territoriales” (Geertz 1996 en Ther 2011:161) es necesaria para este estudio en tanto que los espacios significan y adquieren significados. En este estudio ha resultado relevante el vínculo entre los actores sociales y el río, situación recurrente en las investigaciones de esta índole dadas las características ambientales de Valdivia, pues como señalaron Skewes et al.: “las aguas, rasgo predominante de la naturaleza local, adquieren un carácter estratégico para que las comunidad se constituyan, simbolizen y piensen en sus relaciones recíprocas” (2012:300), y así lo hemos constatado a través de los relatos de nuestros informantes, quiénes constantemente vuelven sobre sus prácticas deportivas en los ríos y en los diferentes espacios de la ciudad.

5.6 Identidad de género

El deporte en tanto práctica social que reproduce la cultura, al ser estudiado desde la antropología hace posible observar como también reproduce la estructura desigual de género, y en este sentido hay quienes afirman que resultaría en: “(una) institución homosocial que sirve para contraatacar el miedo a la feminización de los hombres en la nueva sociedad industrial” (Messner 1992 en Díez 1996:5).

Desde su forma más simple y recreativa como es el juego, resulta en una actividad que orienta acerca de las normas sociales, donde los sujetos desde temprana edad presencian la separación en grupos tomando como principio el sexo de los niños, pues de ellos derivarían diferentes capacidades físicas que supuestamente legitimarían tal división. Díez (1996) afirma que se configuran socializaciones específicas para cada sexo que naturalizan la organización del sistema de género, y que es a través de ellas que nos construimos como hombres y mujeres, pero que existe una mirada esencialista que establece que ellas son naturalmente femeninas, mientras que el hombre debe reafirmar su masculinidad para lo que busca espacios específicos donde demostrarlo, como son las actividades deportivas, pues la identidad de género de ellos se ve profundamente ligada al poderío físico, y de ahí resulta que “el deporte (se configure) como un espacio reproductor de un modelo de masculinidad prepotente” (Díez 1996:4).

Para ahondar conceptualmente en la temática de género comenzaremos diciendo que sexo es distinto de género en tanto que la primera categoría diferencia macho-hembra en base a los órganos sexuales de las personas y la segunda diferencia femenino-masculino a partir de los significados culturales que las diferencias sexuales han adquirido respecto del ser hombre y ser mujer. La función social del género es asignar roles a partir de las supuestas diferencias cognitivas y de comportamiento que derivarían de los órganos sexuales, pero que en realidad serían socialmente construidas. Por lo tanto, el etiquetar a alguien como hombre o mujer es una decisión sin sustento biológico en tanto se determinó socialmente que las diferencias sexuales serían la base para construir un sistema binario de género (Fausto Sterling 2006).

Bourdieu (2010) señala que históricamente la sociedad occidental ha sido regida por un orden patriarcal donde la categoría femenina ha sido subordinada a la masculina, ello se ha reproducido a través de una estructura de dominación operada principalmente por

tres agentes: la familia, la iglesia y la escuela, mediante a fuerzas materiales y simbólicas de las acciones políticas, ocultas o manifiestas. Las posiciones dentro de la sociedad están sexuadas y son sexuantes, y el lugar de la mujer al ser de menos poder se le ha conferido históricamente una carga simbólica negativa, es decir, que todo lo asociado a lo femenino, como las tareas domésticas y reproductivas, adquieren un valor inferior a los roles que se han establecido como masculinos, como son aquellos que se desempeñan en el espacio de lo público y el campo del poder, es en este sentido que el género estructura las relaciones sociales (Connell 1995). A propósito de las fuerzas materiales y simbólicas ocultas, resulta relevante referirse a la “violencia simbólica” que estas ejercen, lo que en este contexto quiere decir que las mujeres reproducen el orden social patriarcal al haberlo internalizado y naturalizado, primero porque se justificaría a través de las diferencias sexuales de los sujetos, es decir, de cuestiones biológicas, y segundo porque los principios de división dominante se instalan desde la niñez a nivel del inconsciente.

Butler basándose en la propuesta de Foucault define género como un dispositivo que regula e instaura un sistema binario para las posibilidades de identidad, también aclarando que:

El género no es exactamente lo que uno “es” ni precisamente lo que uno “tiene”. El género es el aparato mediante el cual tienen lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino, junto con las formas intersticiales hormonal, cromosómica, psíquica y performativa que el género asume (2004:11).

De esta forma interpreta al género como una norma en el sentido de poder social que produce el campo inteligible de los sujetos (Butler 2004:22), pero que sin embargo no es una categoría fija y estática, porque como ya se señaló, es performativo, pues es el “resultado de un proceso mediante el cual las personas recibimos significados culturales, pero también los innovamos” (Butler 1990 en Lamas 2002:140), es decir que los sujetos además manifiestan su individualidad en ello, es decir, que cada persona expresa su manera de ser mujer o de ser hombre.

Debido a la capacidad reproductiva de engendrar hijos, la mujer ha sido históricamente asociada y relegada a lo doméstico, socialmente se le ha asignado como tarea administrar el hogar y ocuparse de la crianza de los hijos, mientras que el varón gracias

a su supuesta capacidad racional se ocupa de las disputas de poder en el espacio público. Fuller (1995) señala que la dualidad público/privado adquiere en Latinoamérica la forma de casa/calle, heredada del sistema genérico patriarcal de la colonia. Este posee como característica particular que la mujer toma como modelo a la Virgen María y el hombre el del macho brutal. Ambos sujetos son ambivalentes en tanto que la mujer si bien “naturalmente” pertenece al espacio de lo doméstico, también representa los valores de la sociedad, y mientras que el hombre disputa en el difícil campo de lo público que le exige dejar de lado la moral, sigue siendo la autoridad máxima en el hogar.

Para terminar, cabe mencionar que el patriarcado resulta dañino tanto para hombres como para mujeres (Kimmel 1997 y Connell 1995) en tanto que las categorías de género son construidas relacionadamente y el ser hombre se ha construido en oposición al ser mujer, estereotipando ciertas actitudes y conductas, que al ser advertidas en un sujeto del género contrario resultan como motivo de discriminación, es decir, entre los hombres también hay sujetos con mayor poder social que los otros, y por lo tanto existen variadas formas de masculinidades (Kimmel 1997).

Los estudiosos de la reproducción de la estructura de género en el deporte establecen que la tardía inclusión de la mujer a este ámbito se debe principalmente a los estereotipos que norman sus maneras y comportamientos. Socialmente se ha visto obligada a actuar de forma delicada, coqueta, calmada, etc., mientras que lo deportivo es en esencia competitivo, actitud que anula todas las antes mencionadas y que posee una connotación masculina (Zapico y Tuero 2014). Relacionándolo con lo anterior, podemos establecer que el ámbito deportivo se configura dentro de la sociedad como un espacio de lo público, y que debido a ello carga con estereotipos masculinizantes que proporcionaron argumentos para distanciar e impedir la inclusión de la mujer. Si bien es un obstáculo en gran medida superado actualmente, el remo en Valdivia fue un espacio al que las mujeres llegarían después de 100 años de instituido el deporte en dicha ciudad con grandes obstáculos para las interesadas, y es por ello que en este estudio resulta relevante examinar las representaciones sociales en torno al orden de género que se configura dentro de las dinámicas del remo.

VI. Marco metodológico

Dadas las características de nuestro objeto de estudio desarrollaremos esta investigación mediante metodología de carácter cualitativa, la cual se caracteriza por entregar herramientas ampliamente interpretativas, ya que toma en cuenta como el mundo social es producido, vivido e interpretado por sus actores, información a través de la que se va construyendo una imagen compleja y holística de la realidad.

Como estrategia metodológica idónea para estudiar las significaciones estableceremos el trabajo de campo dado que la naturaleza de estas exigen el “estar ahí”.

6.1 Delimitación espacio temporal

Esta investigación contó con tres etapas, todas desarrolladas en la ciudad de Valdivia: revisión bibliográfica (marzo a julio 2014), trabajo de campo (agosto a septiembre del 2014) y construcción de los resultados (octubre del 2014 a junio del 2015). Los primeros seis meses correspondieron a la revisión del estado del arte en torno a antropología y deporte, a revisión bibliográfica de propuestas en torno al proceso de construcción de la identidad y a revisión bibliográfica de material metodológico. Luego, durante 6 semanas se realizó trabajo de campo en los clubes de remo de Valdivia, donde desde la tercera hasta el final de la cuarta semana de agosto se trabajó en el Club Deportivo Phoenix, desde la primera hasta el final de la segunda en el Club de remeros Arturo Prat, para terminar en el club de remeros Centenario desde la tercera hasta el final de la cuarta semana de Septiembre. Durante octubre, noviembre y diciembre se procesó y sistematizó la información para en abril, mayo y junio del 2015 analizar los datos y redactar el documento final.

6.2 Población objetivo

Dados los objetivos de esta investigación contemplamos como población a la comunidad remera en su totalidad, es decir, no solo a las y los deportistas, sino que también a las y los entrenadores y dirigentes de los clubes de remo de la ciudad de Valdivia, pues también participan activamente de esta práctica deportiva, y por lo tanto de igual forma forman parte de las relaciones que configuran nuestro objeto de estudio.

6.3 Selección de la muestra

Este es un aspecto del proceso metodológico que muchas veces se ha considerado como el talón de Aquiles de la investigación cualitativa y que además es crucial para los resultados de la investigación. Hay quienes ponen en duda la representatividad de la muestra cualitativa como consecuencia de una supuesta poca rigurosidad en la selección de los casos, puesto que generalmente se trata de un número acotado de informantes - respecto de la investigación cuantitativa- que generalmente no son seleccionados de forma aleatoria (Mejía 2000). Si bien, al igual que en las investigaciones de carácter cuantitativo lo que se busca es conseguir resultados que representen las características estructurales del universo en estudio, lo que marca la diferencia es la prioridad que se le da a la profundidad del conocimiento del objeto de estudio y no a la extensión de la cantidad de casos. La representatividad es alcanzada mediante la selección de casos que al ser reunidos “reproducen en su composición y dinámica las situaciones sociales del objeto” (Mejía 2000:167), por lo tanto, la muestra cualitativa debe estar compuesta de tal forma que estén representados los distintos niveles y relaciones estructurales del objeto en estudio, quedando el número de informantes determinado por el punto de saturación de información, es decir, hasta que se obtienen las pautas estructurales que subyacen al proceso en estudio, meta que es posible de evidenciar al repetirse la información que los informantes entregan. Frente a lo anterior es necesario aclarar que debido a ello es que la muestra cualitativa y el proceso metodológico cualitativo en general van tomando forma a medida que se desarrolla el trabajo de campo y no de forma predeterminada (Miles y Huberman 1994 en Mejía 2000).

Siguiendo en línea con lo anterior, nuestro procedimiento de muestreo fue lo que Mejía (2000) denomina “por juicio”, es decir, que teóricamente se definieron las características más importantes que delimitan los niveles estructurales de nuestro objeto de estudio, y a partir de dichas características se definió quienes serían los informantes.

Se identificaron 5 niveles estructurales en la composición de la comunidad remera:

1. Sexo del deportista: hombre o mujer.
2. Categoría/ edad del deportista: la categoría del deportista viene dada por su edad, pudiendo ser cadete, juvenil, adulto o master.

3. Club del deportista: Centenario, Prat o Phoenix.
4. Rol en la comunidad: entrenador, deportista, dirigente.
5. Antigüedad/experiencia: lo segundo viene dado por lo primero. Para representar este nivel se buscaron deportistas y ex deportistas que hayan vivido etapas trascendentales para el remo valdiviano, o que hayan cometido hazañas que formen parte de la historia de este deporte.

Por restricciones de tiempo y recursos la investigación se llevó a cabo con informantes pertenecientes a los tres clubes más emblemáticos de la ciudad por su longevidad: Phoenix, Prat y Centenario. La antigüedad de estos los lleva a cobrar gran relevancia tanto a nivel local como nacional, pues fueron y son activos agentes propulsores de la cultura remera, tanto en Valdivia como en Chile, incluso con gran participación a nivel sudamericano a través de sus deportistas seleccionados nacionales.

En total se contó con 12 entrevistados, 5 del sexo femenino y 7 del masculino. 8 del club Phoenix, 2 del club Prat y 2 del club Centenario, cada uno fue seleccionado por representar primordialmente a uno o dos de los niveles antes mencionados, lo que no fue impedimento para buscar información respecto de todos los niveles al momento de la conversación. Es necesario aclarar que la disparidad en la cantidad de entrevistados por club se debió a que comenzamos el trabajo de campo en el Club Phoenix, y al trasladarnos al club Prat y Centenario nos percatamos que la información se iba repitiendo durante las conversaciones informales que utilizamos de preámbulo durante las observaciones para programar las entrevistas, por lo que decidimos seguir a la siguiente etapa para intervenir sin estorbar, pues los clubes se encontraban concentrados en preparar el campeonato nacional, que estaba muy próximo a realizarse cuando llegamos a trabajar a los dos clubes mencionados.

A continuación se presenta un cuadro donde se señalan los niveles que principalmente representó cada entrevistado:

Entrevistado	Niveles
1	Categoría/edad
2	Categoría/edad
3	Categoría/edad

4	Categoría/edad
5	Categoría/edad, antigüedad/experiencia
6	Sexo, categoría/edad y antigüedad/experiencia
7	Rol, antigüedad/experiencia
8	Categoría/edad, antigüedad/experiencia
9	Categoría/edad, antigüedad/experiencia
10	Rol, antigüedad/experiencia
11	Sexo, antigüedad/experiencia
12	antigüedad/experiencia

Si bien el pertenecer a alguno de los tres clubes no fue una razón primordial por la que se eligiera a un deportista, fue una variable que se consideró en cada una de las entrevistas y a la hora de buscar representatividad. Sucede lo mismo con el nivel “rol”, pero hemos decidido mencionarlo en el cuadro en dos ocasiones pues corresponderían a personas que no se desempeñan como deportistas en sus clubes, pues el entrevistado número 7 es un entrenador y la número 10 una dirigente. También cabe mencionar que algunos niveles fueron únicamente estudiados a través de informantes de un club por cuestiones de disponibilidad de los deportistas, y porque no todos contaban con todas las categorías de forma activa (solo el club de remeros Prat tiene actualmente deportistas compitiendo en la categoría máster, y todos hombres).

Para indagar en la temática de género se entrevistó a 2 mujeres (la número 6 y 11 en el cuadro), quienes dieron origen a la participación femenina en este deporte, una en el plano competitivo amateur y la otra a nivel de alto rendimiento.

Tomando como referencia el primer y segundo nivel estructural se entrevistó a 6 deportistas, 2 cadetes (uno de cada sexo, 1 y 2 en la tabla), 2 adultos (uno de cada sexo, 3 y 4 en la tabla) y 2 de la categoría máster (8 y 9 en la tabla), aquí no se contó con mujeres porque en Valdivia no hay actualmente participantes en dicha categoría.

Al considerar los roles se decidió entrevistar al entrenador del club Phoenix (número 7 en la tabla) a una dirigente del Club Centenario (número 10 en la tabla), y en el rol de deportistas caben los 6 mencionados anteriormente, el entrevistado número 5 y la entrevistada número 6.

Por antigüedad/experiencia se entrevistó a uno de los dos ex campeones mundiales de Sevilla 2002 (entrevistado número 5), a las dos mujeres mencionadas en el primer párrafo, a un ex remero del club Phoenix que fue tripulante del primer 8+ que fue a un mundial, a un remero de 75 años del club Centenario quién cobró relevancia para esta investigación al llevar 58 años aproximadamente ligado al remo, y que por lo tanto tiene una visión panorámica del desarrollo de este deporte en la ciudad de Valdivia, y de la comunidad ligada a él.

La identidad de los entrevistados no representa mayor importancia para nuestros objetivos, por ello como estrategia metodológica hemos decidido reservar los nombres y así lograr mayor desplante a la hora de conversar y tocar ciertos temas que podrían ser controversiales. Excepción a lo anterior son el caso de Soraya Jadue, Miguel Cerda, Sergio Rojas y Augusto Grandjan, pues han sido entrevistados justamente por sus logros e importancia para el remo Valdiviano.

Todos firmaron un consentimiento informado donde se explicaba los fines de la investigación y que las entrevistas serían utilizadas sólo con dichos fines.

6.4 El trabajo de campo como estrategia metodológica

Como ya hemos mencionado, la complejidad del tema que nos convoca amerita como estrategia metodológica el trabajo de campo, donde el campo corresponde a “una decisión del investigador que abarca ámbitos y actores; es continente de la materia prima, la información que el investigador transforma en material utilizable para la investigación” (Guber 2005:47).

Ha resultado rescatable para nuestra labor que quién va al campo como investigador es el mismo sujeto que planifica el estudio y analiza los resultados, lo que contribuye a sostener en la mayor medida posible la coherencia entre las distintas fases de la investigación.

El objetivo del investigador es ir al “campo” para presenciar como suceden de forma “real” los fenómenos en estudio, debe entenderse que esa realidad no corresponde a los hechos, prácticas o discursos observados por él, sino a las significaciones que los actores le asignan a todo ello, y es por eso que debe predominar una visión “emic” a la hora de comprender esa realidad.

Por último, rescatar el valor que adquiere esta estrategia de investigación al generarse como una instancia para poner en juego las construcciones teóricas y los antecedentes que el investigador maneja en torno al tema en estudio.

6.5 La Antropología multisituada

Ante los nuevos desafíos de la disciplina y los acelerados ritmos del acontecer social se ha hecho necesario replantear las estrategias de investigación, pues cada vez se vuelve más complejo permanecer durante largas estadias en los contextos en estudio, y, el tiempo y el espacio en que se desarrollan los fenómenos investigados se vuelven cada vez más difusos (Marcus 1995), pero si bien se cuestiona la intensidad cabe mencionar que se mantiene el objetivo central.

La etnografía multisituada se posiciona como una herramienta metodológica capaz de responder a las exigencias actuales de los objetos de estudio, los contextos socioculturales contemporáneos indudablemente contemplan una discontinuidad espacial debido a que los actores sociales cada vez más se desenvuelven en distintos espacios y tiempos (Perret 2011:58).

Dadas las características propias de las prácticas deportivas, más aún de aquellas como el remo que contemplan necesariamente el uso de espacios naturales, requieren para su estudio que el investigador se movilice por distintos lugares, la práctica del “estar allí” como circunscripción a un lugar limitaría los alcances de la investigación, y es por eso que adoptaremos la propuesta que nos hace la etnografía “multisituada”. La ciudad cuenta con tres clubes de remo donde cada uno se desenvuelve en distintos emplazamientos tanto públicos como privados para sus prácticas, por lo que la investigadora para cumplir los objetivos de investigación debió necesariamente movilizarse en torno a ellos.

Deportes como el remo exigen repensar la construcción espacial a través del deporte, los estilos de vida de los deportistas exigen movilidad respecto de los espacios de observación, y en esa movilidad es que uno se enfrenta a formas específicas de representaciones de los diferentes espacios, las cuales son comunes a quienes pertenecen a una comunidad pero desconocidas en quienes no están involucrados, en palabras de Dumont; “hay tantos espacios diferentes como experiencias espaciales, el espacio es un producto individual y colectivo y, siguiendo a Lefebvre (1974), un producto social” (Dumont 2011:7).

Ya para cerrar este tema, señalar que la antropología multisituada como propuesta metodológica responde a las exigencias de nuestro objeto de estudio que se caracteriza por ser móvil y múltiplemente situado, porque “seguir empíricamente el hilo conductor de procesos culturales lleva a la etnografía multilocal” (Marcus 1995:112). Dado que las identidades deportivas están íntimamente ligadas a la representación que los sujetos se hacen de los espacios en que se desenvuelven, fue necesario investigar en diferentes espacios y tiempos, y es por ello que en vez de optar por el “estar allí” de manera intensiva y sostenida fue imperativo desenvolverse en los múltiples lugares que los remeros practican su deporte en Valdivia. El remo por ser un deporte de alta exigencia física no solo se entrena remando, por lo que además de recorrer los ríos de Valdivia por los que se desplazan los deportistas tuvimos que realizar observaciones en la costanera de la ciudad hasta la estación de trenes, y en el recorrido General Lagos-Picarte-Bueras que son las rutas más comunes de trote. Para observar las dinámicas e interacciones dentro de los clubes surgieron las instancias de entrenamiento en las salas de pesas y ergómetros de los clubes.

6.6 Técnicas para la recolección de datos primarios

Aquí explicitaremos los procedimientos que se utilizaron para recoger los datos tanto en el trabajo de campo como fuera de él, y también mencionaremos los elementos que utilizamos para registrar la información que dio pie a la obtención de los resultados de la investigación.

6.6.1 La observación directa como técnica de investigación

Como técnica de recolección de datos la observación consistió en que la investigadora presencie en directo como se desarrollaron los fenómenos de interés para el estudio,

persiguiendo tanto el realismo de ello como la posibilidad de reconstruir el significado que toma para los involucrados en ellos, lo que permitió obtener tanto el punto de vista de los estudiados como una versión propia de los acontecimientos (Valles 1999).

Esta técnica que contempla acciones tan elementales y cotidianas de la vida diaria fue utilizada tanto para constatar empíricamente algunos elementos señalados en las entrevistas como para construir las pautas de ellas (Wolcott 1993).

Dados los objetivos de la investigación, la observación participante resulta como la técnica idónea para recolectar los datos, pero creemos que la observación directa en conjunto con la entrevista nos resultó suficiente para alcanzarlos. Dicha técnica no fue utilizada por cuestiones de recursos, el remo local no cuenta con botes para todos sus remeros, y por supuesto, mucho menos para prestar a visitantes. A lo anterior debemos sumar la importancia del periodo competitivo en que se encontraban los deportistas cuando se realizó el trabajo de campo, nos referimos a la proximidad del campeonato nacional. La investigadora estando consciente de lo anterior tuvo especial cuidado en trabajar sin entorpecer las sesiones de entrenamiento, pues parte de comprender como funciona la comunidad remera requiere conocer y respetar un elemento tan vital y escaso para los deportistas como es el tiempo.

6.6.2 La entrevista

Comenzaremos señalando que esta técnica permite al investigador adentrarse en los sentidos profundos de los entrevistados si es manejada adecuadamente porque, “es una de las técnicas más apropiadas para acceder al universo de significaciones de los actores” (Guber 2005:202). Por lo mismo, esta técnica fue fundamental a la hora de desarrollar nuestra investigación dadas las características del objeto aquí investigado. La entrevista como estudio de la verbalización y de los enunciados emitidos por supuesto también da cabida a la observación, por ejemplo de la conducta del entrevistado mientras se refiere a ciertos temas, por lo tanto se pusieron en juego dos técnicas en que una enriquece la información de la otra.

La entrevista como conversación fue llevada a cabo de dos formas: como conversación casual durante la estancia en el campo para entrar en el grupo, para preguntar y precisar ciertos asuntos, y de forma concertada para indagar y profundizar temas

advertidos durante el trabajo de campo, y aquellos que allí no se manifestaron pero que eran de interés para la investigación. Respecto a las últimas, cabe aclarar que la intención del investigador fue llevar la entrevista como una conversación guiada a modo de una “conversación prolongada” (Schatzman y Strauss 1973 en Valles 1999:178).

De ello resultó la exposición de forma natural de temas sustanciales para la investigación y que una pauta estructurada no le habría dado espacio, es por ello que la flexibilidad a la hora de manejar las técnicas de obtención de datos primarios resulta primordial.

Patton (1990) hace una útil clasificación de los tipos de entrevista:

- a) “La entrevista conversacional informal, caracterizada por el surgimiento y realización de las preguntas en el contexto y en el curso natural de la interacción (sin que haya una selección previa de temas, ni una redacción previa de preguntas).
- b) La entrevista basa en un guión, caracterizada por la preparación de un guión de temas a tratar (y por tener libertad el entrevistador para ordenar y formular las preguntas, a lo largo del encuentro de entrevista).
- c) La entrevista estandarizada abierta, caracterizada por el empleo de un listado de preguntas ordenadas y redactadas por igual para todos los entrevistados, pero de respuesta libre o abierta” (Patton 1990 en Valles 1999:180).

El primer tipo fue utilizado durante el desarrollo de la observación participante, y fueron objeto de ella todos quienes circundaran los lugares que fueron visitados para ser observados, y el segundo tipo fue aplicado con los 12 entrevistados que se señalaron en la selección de la muestra. Muchas veces la forma de la entrevista no queda determinada por el investigador, pues el ritmo de las respuestas y los tiempos del entrevistado son una variable fundamental para su desarrollo.

El criterio para seleccionar a los entrevistados además de involucrar lo señalado en la selección de la muestra, dependió de ciertos elementos constatados en el campo, como la disposición a ser entrevistado, a entregar información y la cercanía con el investigador.

6.7 Instrumentos de registro de los datos

La grabadora de audio fue utilizada durante las entrevistas basadas en un guión con el fin de que posterior a la reunión con el entrevistado, en la fase de procesamiento a través de la transcripción del audio, se pudiera examinar con más detalle el relato de los entrevistados y, también para constatar si quedó algún tema pendiente que amerite una nueva sesión para indagarlo.

La cámara fotográfica fue utilizada para captar el entorno, los paisajes cotidianos de los espacios en que se desarrolla el remo local con el fin de integrarlo al análisis de la identidad remera entendiendo que el contexto es un factor vital.

El diario de campo, herramienta insigne de los antropólogos, fue utilizado para registrar de forma manual las experiencias en el campo, las dudas, observaciones, y conversaciones ocasionales o entrevistas conversacionales informales para a través de las notas de campo entregar detalles de lo acontecido durante el trabajo in situ.

Cabe mencionar que la memoria es frágil, y que la ayuda de estas herramientas para registrar la información permitió su continuidad a través del tiempo.

Hoy en día parece imposible trabajar sin el celular, y frente a ello es necesario darle aquí un espacio, pues fue el principal medio por el que se coordinaron las entrevistas, se tuvo acceso a correos electrónicos para coordinar determinados asuntos, e incluso revisar documentos.

Por último, el computador resultó como la base de todos los datos, en él se guardaron los archivos con las entrevistas, las notas de campo y las fotografías, pues la posterior sistematización de la información a través de categorías de análisis se desarrolló a través de dicho aparato.

VII. Resultados

Existen numerosas investigaciones de las ciencias sociales acerca de las prácticas económicas acontecidas históricamente en los ríos de Valdivia, sin embargo, son escasos los estudios sobre las actividades deportivas que se practican en él, esto, a pesar de los más de 120 años que han pasado desde los comienzos del remo en dicha ciudad. Esta situación obedece a una realidad nacional pues, el interés de disciplinas como la antropología y la sociología por estudiar los deportes es una inquietud más bien reciente, y que ha resultado de la masividad que estas prácticas han convocado en las últimas décadas.

El deporte del remo es una práctica relevante para Valdivia tanto por sus hitos como por la tradición cultural que ella representa. El título mundial obtenido en Sevilla el 2002 por los remeros valdivianos Miguel Cerda y Cristian Yantani a bordo del doble sin timonel (2-) fue una hazaña deportiva con la que nuestro país no cuenta recurrentemente. Por otro lado, la práctica bogadora está sin duda asociada a Valdivia, todos quienes viven o han visitado dicha ciudad han presenciado alguna vez un bote remando por los ríos, esta práctica figura como parte de la tradición ribereña, la que con la llegada de los colonos alemanes se instalaría y desarrollaría hasta llegar a ser la actividad deportiva con más deportistas de alto rendimiento en Chile.

Desde 1880 con la fundación del club de remeros Phoenix, la ciudad ha visto circular por sus ríos incontables embarcaciones con diferentes generaciones de deportistas, y es en ese sentido que apuntamos a hablar de cultura local más que de actividad deportiva.

7.1 Capítulo I: El remo y su relación con el entorno valdiviano

Para comenzar, expondremos algunos antecedentes generales sobre la relación que la sociedad valdiviana ha sostenido con sus ríos.

Desde la colonia hasta ahora, la cuenca ribereña ha servido de vía de transporte y acceso hacia el puerto de Corral. Dicho tránsito ha sido principalmente con fines económicos, ya que desde ahí los inmigrantes alemanes comercializaban su producción industrial hacia Europa (Rodríguez et al. 2008). La forma que hoy tiene la ciudad hace que los ríos cobren vital relevancia en tanto que la urbanización se

desarrolló en torno a los recursos naturales de los cuales se disponía para que la economía prospere, los cuales giraban alrededor del campo, los canales y el río.

López (et al. 2003) señala que el modelo colonial “costero” favoreció la valoración de los ríos en Valdivia, incluso, le adjudica la mayor relevancia dentro del contexto natural. Además, los autores también afirman que la manera de relacionarse con el entorno natural ha persistido así, pues al contrario de otras ciudades, a pesar de que los ríos Valdivia y Calle-Calle actúan como borde de la ciudad, adquieren el mismo peso simbólico que el “distrito central” de ella, esto porque en ambos espacios se ubican los usos cívicamente más relevantes; “esta continuidad refuerza la vinculación entre el centro y el borde, contrastando la focalización exclusiva en un interior urbano y favoreciendo la vinculación de la estructura de espacios simbólicos con el paisaje circundante” (López et al. 2003:82).

Por último, los mismos autores aclaran que el destacado status del entorno natural en Valdivia no se debe por su valor en sí mismo, sino por la relación espacial-visual-funcional que desde la colonia se ha venido estableciendo para cubrir las necesidades económicas de dicho proceso, por lo tanto, nos encontramos frente a una visión utilitaria y estratégica del paisaje.

7.1.1 El remo como práctica social y cultural que construye territorio y territorialidad.

7.1.1.1 Sobre el territorio

El territorio en tanto producto de la relación entre entorno geofísico y práctica social y cultural toma matices propios según las características de ambos (Ther 2011). A partir de esto podemos afirmar que el remo en tanto práctica social y cultural construye una idea específica de territorio al tratarse de una actividad que se relaciona de forma particular con el entorno natural de Valdivia, las personas que hacen uso del espacio con fines económicos o recreativos construyen sus propias ideas de territorio, y es por ello que Ther (2011) señala que pueden co-existir diferentes nociones de él.

La noción de territorio sin duda que involucra un sentido político, a través de las prácticas que los sujetos lleven a cabo en el entorno se apropian de los espacios y a

través de dicho proceso es que también configuran en su imaginario las significaciones respecto de lo que es su territorio.

Los clubes de remo se ubican en la orilla del río con un sentido utilitario: estar lo más cerca posible del lugar en que se embarcan, al igual que el uso de la costanera para trotar se debe a la cercanía con estos mismos y a su extensión que es privilegiada para desarrollar dicha actividad. Todo esto produce apropiación del territorio aunque esa no sea la intención inicial, así quedando claro que este deporte desarrolla una relación política con los espacios de la ciudad. Dada la cotidianeidad de las actividades de estos deportistas en el lugar, ellos se perciben como propietarios incuestionables de esos espacios, claro que en un sentido simbólico, pero para ellos no tendría sentido que alguien les cuestione su presencia en dichos lugares.

La apropiación que los remeros hacen de los espacios de la ciudad encuentra su fundamento en el desarrollo de su deporte, es decir, donde algunos pueden ver oportunidad de desplazamiento de mercancías hacia la Feria Fluvial, ellos ven una larga y ancha pista de competencia. Mientras que la mayoría de los valdivianos se desplazan por la costanera con fines recreativos o de tránsito, los remeros lo hacen para entrenar su capacidad de resistencia física con fines competitivos. En este sentido, podemos afirmar que la noción de territorio que los deportistas del remo construyen en base a las prácticas que sostienen en los diferentes espacios de Valdivia debe sus características a la dinámica específica que sostienen con la ciudad, el sentido deportivo y sobre todo competitivo de esta, produce que los remeros a través de su deporte conciban su propia idea de territorio.

7.1.1.2 Sobre territorialidad

La territorialidad en tanto prácticas que manifiestan las representaciones sobre la manera de insertarse en un espacio a partir de los ritmos del medio natural y la interacción con estos (Ther 2011), presentan al remo como una forma idónea de interactuar con Valdivia, dadas sus características tanto ambientales como históricas. Nos encontramos con que esta práctica manifiesta el potencial que Valdivia posee para ser un importante espacio para el desarrollo de los deportes náuticos, y para ser el origen de importantes deportistas del país.

El sentido competitivo es un aspecto fundamental de la relación que el remo sostiene con la ciudad, pero nuestros informantes también nos han manifestado otros aspectos específicos del lugar que son importantes para ellos, y por los que el remo local se caracteriza:

“Encontrarte con un lobo marino, por ejemplo, o que te pille una lluvia de granizo en la mitad del río si no tienes donde protegerte, o el miedo que te produce las primeras veces pasar bajo el puente, las corrientes, los paisajes, todas esas cosas me fueron cautivando y ya entendí que por ahí iba lo que yo quería hacer, lo que quería en realidad... en lo que me sentía más cómodo, transmitiendo o gastando la energía que uno tiene cuando es joven”(cita textual entrevistado n°5).

La boga se vuelve la oportunidad de acercarse al medio natural y de interactuar con él, de presenciar y reconocer los ritmos naturales que allí se sostienen y que no se viven de otra forma que no sea estando ahí, en el río. De esta forma, aquí la territorialidad va más allá del sentido deportivo y competitivo, o más bien, en este lugar ese sentido también involucra apreciar el conectarse con otros ritmos de la ciudad y que de no ser por el río no estarían ahí.

Así, la construcción de territorio que produce esta práctica social y cultural a partir de la interacción con la naturaleza (Skewes et al. 2012) es relevante en tanto que también posiciona al remo como expresión de territorialidad que fortalece la identidad local y valora el entorno que la sostiene (Cachán 2012).

7.1.2 ¿El remo en el paisaje?, o, ¿como parte del paisaje?

La pregunta que me pareció natural para comenzar a entrevistar a los remeros fue: ¿cómo llegaste al remo?, la cual siempre planteaba como una forma de “entrar en calor” como se dice en lenguaje deportivo. De esta sencilla pregunta resultó la necesidad de analizar con detenimiento la relación que esta práctica deportiva sostiene con el entorno natural en donde se desarrolla, pues todos, sin excepción, relacionaron su llegada con la inquietud producida por el hecho de alguna vez haber visto una tripulación de bogadores en el río y la intriga que ello produce y motiva para sumarse a aquella actividad.

Es en este panorama que podemos afirmar que sin duda los ríos de Valdivia son una vitrina excepcional para exponer públicamente y de forma masiva el remo;

“es un deporte que permanentemente se está mostrando, porque inevitablemente tu siempre vas a pasar por la costanera, o vas a cruzar por el puente y vas a ver a los remeros, entonces es algo que para un niño... siempre es algo que llama la atención, es llamativo, los botes en el agua, sentir como gritan de repente los timoneles, o a las lanchas con los botes al lado, entonces es como algo que está permanentemente ahí, y tu lo estas observando y mirando, y en algún momento tu quieres... o te nace el deseo de decir: ¡pucha que sería bonito remar, por ejemplo, o estar en el agua, aunque el principio, al pensar eso, no te imaginas todo lo que conlleva estar metido en el remo”
(Cita textual entrevistado nº5)

De lo anteriormente expuesto queda de manifiesto que el remo es un deporte que cotidianamente hace presencia en la vida de los transeúntes de la ciudad, esto debido a que los ríos bordean importantes vías de la ciudad, y porque junto a ellas se encuentran las pistas por las que los botes se desplazan. Para muchos este puede resultar un espectáculo en el que ya no concentran su atención cuando van circulando, pero los deportistas informantes señalan que el haberlo presenciado en algún momento es lo que les motivó a integrarse y vivir el fenómeno de manera más cercana, lo que a la vez se les presentó como una oportunidad para desenvolverse y desplazarse de forma distinta en la ciudad y el medio natural que a diario presencian.

En este sentido, podemos establecer que los ríos de Valdivia al ser elementos significativos de la localidad (López et al. 2003) traspasan parte de su capital simbólico a las actividades que se desarrollan en él, es decir, que el remo se vuelve relevante para la ciudad en tanto que se desarrolla a diario en uno de los más importantes significantes materiales de la cultural local, de esta forma la cuenca también cumple funciones más allá de ser un simple espacio natural que apreciar y con el que se pueden deleitar, porque en cierto grado, lo que le entrega su relevancia son las actividades que ahí se desarrollan y que permiten una interacción directa con quienes que habitan el lugar.

“Me gusta porque en general Valdivia es una ciudad privilegiada para hacer el remo, entonces me gusta que está en medio de la ciudad, no como en otras partes como Concepción y Valparaíso que está súper apartado de la ciudad, y en Valdivia está en plena ciudad

¿Por qué te gusta eso?

Porque estás en contacto con la gente, igual es bonito que de repente remando en la costanera la gente saque fotos, de repente alguien se acerca en kayak y nos pregunta algo, eso igual me gusta” (Cita textual entrevistado n°2).

A la vez que los deportistas se sienten como interactuando con el entorno, existen ocasiones en que quiénes están fuera los posicionan como parte de ese entorno, y que al interactuar con ellos se están acercando hacia él. Este análisis puede extraerse del hecho de que recurrentemente turistas y viajeros que se desplazan por los bordes de donde los remeros entrenan los fotografían, esto materializa el hecho de que la actividad remera ha llegado a constituirse como un elemento del entorno que se reconoce como típico de la ciudad, y por la cual también es reconocida en nuestro país, incluso, muchas veces pueden estar fotografiando el río e inevitablemente puede aparecer un bote dentro de la imagen. Es por esto que afirmamos que el remo como actividad deportiva local, que es reconocida como tal, es un elemento que forma parte de los elementos que componen el paisaje valdiviano, entendiendo este como “instancia privilegiada de la percepción territorial, en la que los actores invierten en forma entre mezclada su afectividad, su imaginario y su aprendizaje sociocultural” (Giménez 2007:164). Para los remeros es inevitable ver el río y no pensar en el remo, en los entrenamientos, y en sus clubes, al igual que para los transeúntes es común apreciar el río estando también en presencia de los bogadores. El paisaje en tanto símbolo metonímico del territorio y elemento que marca la diferencia con otros (Giménez 2007), para el caso de Valdivia cuenta con el remo como parte de su repertorio, es innegable que este deporte es un elemento vital dentro del imaginario colectivo local, y que es indisociable al entorno que rodea la ciudad.

7.1.3 Los ríos como geo-símbolo de la identidad remera valdiviana

7.1.3.1 Soporte de los grupos sociales

“¿Qué es lo que gatilló en ti el decidir quedarte acá?”

Yo creo que principalmente fue el ambiente que se vivía acá en el club, esa sensación de comodidad que yo sentía acá en el remo, en el club en particular, en el deporte del remo en general, porque es un deporte muy...centrado en lo que es agua, entonces no tenías contacto con personas, o las personas con que tenías contacto son tus compañeros de bote, pero por ejemplo, antes como te contaba había hecho fútbol, basquetbol, atletismo, entonces ese contacto físico a veces violento con las demás personas era algo que no me hacía sentir grato, entonces como ya en el remo empecé a trabajar mucho solo en el single, y me iba para arriba remando, 5, 6, 8 kilómetros para arriba, después 8 para abajo, entonces tienes mucho tiempo para pensar, darle vuelta a las ideas, sentirte libre en algún sentido, porque mientras vas remando te vas volando un poco pensando en cosas que de un pensamiento saltas a otro, y así, así, así, hasta que de repente, si el entrenamiento fue bueno, no te das cuenta y ya estas de vuelta en la rampa, entonces pasó una hora y media, dos horas de una concentración, y de un estar contigo mismo que es muy enriquecedor, y como te digo eso yo no lo encontré en las otras actividades que hice” (Cita textual entrevistado nº5)

El río además de ser el medio por el que los remeros se desplazan para practicar su deporte, es el sustento a través del que el remo se materializa como actividad local y en el que se inscribe la memoria colectiva de estos sujetos (Skewes et al., 2012). Su práctica en la ciudad se hace posible gracias a las características específicas del entorno: ríos navegables y de larga extensión, la mayor parte del tiempo con corrientes que no representan un obstáculo.

También es el lugar por el que transcurre parte de la vida social de estos sujetos, como relata nuestro informante, al borde de los ríos se encuentran los clubes de remo en donde además de compañeros de equipo se forman amistades, las cuales se sostienen durante diversas actividades, como jornadas de trote por la costanera, ejercicios de elongación que los reúnen frente al río, bromas en el camarín, etc. Incluso aquellas actividades que no comprenden el uso de botes giran en torno al río, más bien al borde

y al frente, es por esto que también cobra vital relevancia en el repertorio de significantes del que se compone la identidad remera, porque la relación social que se teje entre los deportistas se produce en estrecha relación con la cuenca, logrando que “la dimensión territorial caracterice de modo relevante la estructura misma de la colectividad” (Giménez 2007:132), y porque es el espacio en que esta colectividad inscribe su cultura dando lugar a que el río sea la forma objetiva de su identidad (Giménez 2007).

“Siempre está el apoyo de los compañeros, pero obviamente en el agua somos todos rivales, todos contra todos, pero siempre se nota el compañerismo dentro del club, se cae uno lo apoyamos y... para adelante, a seguir. Se nota el apoyo entre nosotros” (cita textual entrevistado n°1)

La vida social que los sujetos tejen en el marco de su actividad deportiva, dada su naturaleza y el contexto en que se desarrolla, posee características particulares que cobran sentido ahí, en sus clubes y en el río.

La competencia es un elemento vertebral cuando hablamos de deporte y del remo en Valdivia, en la ciudad esta práctica se sostiene por completo con dichos fines, el ámbito recreativo prácticamente no tiene cabida en estos clubes, principalmente porque no hay suficiente material como para abarcar dicha área. Este espacio geográfico se convierte en un territorio en que batallan “todos contra todos”, se transforma en el escenario donde los deportistas se enfrentan entre ellos, y ellos con sus metas. Por otro lado, el río también es el lugar para formar lazos afectivos, grandes amistades, todo lo que ahí sucede se vuelve intenso, la exigencia del deporte requiere que acudan los siete días de la semana, incluso en algunos periodos de competencia asisten hasta dos jornadas diarias, lo que vuelve inevitable el compartir más allá del plano deportivo, por supuesto las relaciones se vuelven personales, pero sin que pase a segundo plano el tema central que los reunió: el remo, esta actividad es la columna que sostiene las relaciones, es lo que le da sentido a la convivencia diaria. Es por esto que podemos establecer que dadas las características del contexto se construyen relaciones sociales en que se combinan una serie de aspectos, principalmente la competitividad y la amistad, elementos que pudiesen parecer incompatibles aquí se vuelven indispensables, y que aunque totalmente opuestos, no son impedimento para que den

aún más sentido a la existencia del remo en la ciudad. Como se ha dicho antes, los territorios no sólo sostienen las relaciones sociales, pues dadas las condiciones geofísicas del lugar estas surgen con estructuras específicas, y en tanto esto es así, el río posibilita la existencia de una práctica cultural en la que se entremezclan diversos intereses, es decir, que a la vez que las características de la cuenca, privilegiadas para la práctica del remo, posibilitan la existencia de los clubes y todo lo que ello conlleva, estos encuentran el sentido de su existencia en las relaciones que en dicho lugar se construyen.

7.1.3.2 Los ríos como significantes que producen significaciones

Para estos deportistas el Calle- Calle es mucho más que la pista por la que corren con sus botes, es también el símbolo de una serie de aspectos que define lo que es ser un remero de Valdivia.

“Los remeros de Valdivia son como fuertes por el río, el río como que... por el hecho de que hay temporal, hay marea, hay corriente, hay remolinos, aparte que se puede remar harto kilometraje porque es súper largo, es como una ventaja súper importante con respecto a otras ciudades. Ahora por ejemplo, está tranquilito, pero... no, con marea en contra, de repente regatas con temporal igual se hacen, ahora ya no tanto, pero es como la dureza... te la da el río”

¿Cómo tú notas eso?

“Por ejemplo vamos a competir a viña y la pista la hacemos en 7 minutos, las velocidades son distintas, además que las lagunas en que se reman son más livianas que el río. Además el hecho de que remamos con lluvia, por ejemplo en Viña hay lluvia y no salen a remar, o llegan pocos, y aquí es como un entrenamiento más, eso te fortalece psicológicamente” (cita textual entrevistada n°3).

Los remeros identifican como elemento distintivo de su identidad el entorno en que ellos llevan a cabo su actividad, pero lo que más destaca entre las líneas anteriores es que a este atribuyen a las fortalezas que poseen como deportistas, en este sentido el territorio dentro de la identidad remera se torna uno de los significantes de la representación social del espacio que une al interior y separa del exterior (Giménez, 2004), es decir, que marca la diferencia entre ser remero de Valdivia y serlo de otra ciudad, pero ya no

en términos geográficos, si no que dadas las significaciones que se construyen respecto del río y el medio natural en que se desenvuelven.

Los remeros de esta ciudad se caracterizan por realizar regularmente trabajos de fondo, los que son fundamentales dado el tipo de exigencia física que tiene este deporte, el que se puede realizar de forma fluida gracias a la extensión del río, y que por supuesto significa un aporte para el desarrollo del deportista. Otro elemento que los caracteriza es el entrenar bajo condiciones que en alguna medida dificultan el entrenamiento, el frío, la lluvia y las corrientes son factores que constantemente están presentes y con los que deben lidiar durante las extensas jornadas de actividad en el río. Lo anterior cobra importancia en tanto que los bogadores de las otras ciudades no están acostumbrados a ellas y por lo tanto no sacan los beneficios que los remeros valdivianos dicen obtener de ellas, para estos deportistas no es una opción viable el restringir el entrenamiento según el tiempo, pues la localidad en que se encuentran se las imponen permanentemente. Este lugar para ellos representa este conjunto de factores, y además, las ventajas comparativas que obtienen de ello, las características climáticas de la ciudad en vez de ser percibidas como elementos negativos que merman la práctica de su deporte, las apuntan como la fuente de la que obtienen las capacidades por las que se reconocen y son reconocidos; tanto física como psicológicamente. En este sentido, la cuenca cobra un valor distinto, su riqueza se convierte en un atributo más allá de lo paisajístico pues, el remo en tanto que deporte, la sitúa en un lugar privilegiado de su sustento material de identificación dado que reconocen en ella uno de los factores que les ha permitido durante mucho tiempo posicionarse como dentro de los bogadores más destacados del país.

“Por eso es que toda la gente no es remera, porque tiene que tener condiciones especiales, el deportista, y apunto a que también esa persona es capaz de disfrutar el esfuerzo en el medio que se desenvuelve, y valorar ese medio, entonces esa pasividad que se siente cuando tu vas haciendo fondo, cada remada escuchar el ruido del agua, en la mañana, a las 6 de la mañana escuchar cuando está despertando Valdivia, los pajaritos están empezando a salir a alimentarse, o sus rituales de pareja de pájaros , cualquier persona no lo ve...pero al que le gusta esto lo ve, lo disfruta, entonces pasa a ser un complemento del entrenamiento, del esfuerzo, y todas las cosas, entonces por

eso te digo que no todos son remeros, de la población será el 1% de Valdivia” (Cita textual entrevistado nº7).

Además de ser la fuente que explica la “dureza” de los bogadores locales, este espacio biofísico encierra otro conjunto de significados: se vuelve el medio por el que los deportistas se conectan con la naturaleza, con la fauna de la localidad, y en la que encuentran el disfrute en medio del cansancio y el dolor físico. Así, lo que los rodea se vuelve en cierto grado el factor que les entrega consuelo y placer durante las jornadas de entrenamiento, en todo ello encuentran parte de la motivación para seguir a pesar de la intensidad de la exigencia física, psicológica y personal que implica el ser remero.

“... el remo es como un deporte medio “fome”, tienes que querer el río, yo creo, para entusiasmate con un deporte así, no es atractivo, si aquí los chicos llegan... en el año llegarán 30 y de esos quedan siempre 2, más no quedan” (Cita textual entrevistado nº11).

Aquí también encontramos que esta es una experiencia que no a todos los jóvenes que llegan a participar a los clubes les entusiasma para quedarse, o que llegan a apreciar. Dada la exigencia de este deporte se produce una especie de selección natural, son pocos los que deciden quedarse, pero de ellos, todos rescatan como un privilegio las condiciones naturales en que entrenan y destacan la relación que establecen con el río.

De esta forma, este entorno es el elemento que encierra esa mezcla de deporte, sacrificio y naturaleza, es lo que les presenta el remo como una actividad más allá de lo físico, les recuerda que también se trata de un estar y disfrutar la naturaleza, y de encontrar en esa belleza la posibilidad de sentirse satisfechos con lo que están haciendo, encontrar en parte la motivación para seguir.

Sin duda el río es uno de los significantes más destacables dentro de la identidad remera de Valdivia, esto porque “se ancla en la vida cotidiana a través del paisaje y de su diseño, impregnando la subjetividad de la persona y del grupo” (Strang, 2006 en Skewes et al. 2012:301), pues las características del remo de esta ciudad, y que diferencian a sus deportistas de los de Concepción y Curauma principalmente, son atribuibles a las prácticas y a las relaciones que aquí se establecen y cuyas

particularidades derivan de las posibilidades que la cuenca les entrega para desenvolverse.

7.2 Capítulo II: Asuntos de género en el remo valdiviano

A pesar de que el remo como deporte institucionalizado lleva más de 130 años en la ciudad de Valdivia, la inclusión femenina se produjo después de 100 años de actividad, recién en los 80' comenzarían a acercarse tímidamente algunas mujeres, al principio se trató de alumnas extranjeras que se encontraban de intercambio en alguna institución educativa de la ciudad y que provenían de países en que dicho deporte llevaba larga tradición, y en que el tabú del deporte femenino estaba gradualmente resuelto, como por ejemplo Alemania.

La participación de mujeres en el deporte ha sido un tema controversial para la sociedad durante mucho tiempo, les fue vedado desde sus inicios y recién a mediados del siglo XX comienza a abrirse gradualmente para ellas, es más, el barón de Coubertin, fundador de los Juegos Olímpicos modernos (1896) se opuso expresamente a ello (Ramírez y Piedra 2011). Recién en 1994, casi 100 años después, el Comité Olímpico Internacional publica oficialmente un documento en que se establece la necesidad de articular medidas para promocionar la participación femenina en el evento que llegaría a transformarse en la más grande fiesta mundial del deporte, y que durante 98 años se reservó solo para ellos, los hombres. Esta situación tiene su origen mucho más allá de las convicciones de personajes específicos, en realidad se trata de un asunto social y cultural, se debe principalmente a que estructuralmente el deporte se define como un espacio dentro del ámbito de lo público, el cual históricamente ha sido dominado por los hombres (Fuller 1995, Bourdieu 2010) y que excluye en su participación a la mujer en tanto que ella en mayor medida ha debido restringirse a lo doméstico debido a que los ejes socioculturales y políticos que definen su condición genérica son la maternidad y conyugalidad (Lagarde 1992).

Al escuchar la historia de los inicios de las mujeres pioneras en el remo valdiviano es posible apreciar como el género se convierte en un pilar fundamental a la hora de analizar las significaciones en torno a la identidad remera, detrás de ellas hay antecedentes de una lucha silenciosa, de la que resultaron en gran medida victoriosas y

cuyos resultados pueden visualizarse a través del número de remeras con que se cuenta actualmente.

Las dificultades con que se vieron enfrentadas las deportistas, tanto en el seno de sus familias como en el de los clubes de remo de la ciudad, encuentran su origen en algo mucho más profundo, serían el resultado de la estructura social que ha resultado de las relaciones desiguales de género, pues hay quienes afirman que este sería su principal componente (Connell 1997, Bourdieu 2010, Butler 2004).

Las mujeres al llegar a este deporte reservado por tanto tiempo solo para hombres, se encontraron con un espacio que no estaba preparado para recibirlas, no había sido diseñado para que ellas participaran. No había infraestructura adecuada como camarines para mujeres, tampoco habían pruebas en las competencias que despertaran el interés de los dirigentes de los clubes para incluirlas, en definitiva, se trataba de un espacio que desde su origen había sido exclusivamente masculino.

En tanto que las posiciones sociales están sexuadas y son sexuantes (Bourdieu 2010), el remo en tanto práctica deportiva se instituyó en Valdivia como un espacio al que los hombres recurrían para mucho más que entrenar el cuerpo, se ha tratado de un espacio en que también obtienen herramientas simbólicas para demostrar masculinidad y a la vez hacerse más masculinos. En este sentido, la llegada de las mujeres representó un peligro para ellos, pues ellas al representar lo femenino estaban además integrando todo aquello de lo que buscaban distanciarse, e incluso oponerse.

7.2.1 Estereotipos corporales y de comportamiento

“El conjunto de los estereotipos tradicionalmente dominantes de la sociedad occidentalizada, podría resumirse en el esquema: hombre inseguro-mujer débil [...] El deporte, sobre todo entendido como eficiencia de ejecuciones físicas, se fue configurando como tarea físicamente varonil” (Cagigal 1982 en Ramírez y Piedra 2011:68).

Los estereotipos en tanto “sistemas de creencias acerca de los grupos de hombres y mujeres en general o sobre las características de masculinidad y feminidad” (Barberá2004), y que “arraigados en la conciencia escapan al control de la razón” (Martín 2006 en Ramírez y Piedra 2011:69), traspasan todos los ámbitos en que los

actores sociales se desenvuelven, es a través de ellos que interpretan las formas de relacionarse entre géneros y reconocen los roles que a cada uno le corresponden.

En torno a las mujeres existe un vasto repertorio de actitudes y comportamientos que constituyen el estereotipo de lo que es ser femenino. Nuestras informantes a la hora de relatarnos sus inicios en la actividad remera suelen comenzar por las trabas que debieron sobrepasar, y todas ellas tienen su origen en argumentos estereotipados y estereotipantes respecto de lo que socialmente se espera que las mujeres hagan y de donde se espera que se desenvuelvan, o más bien, donde no lo hagan.

“... me interesó el remo, pero me dijeron que si acaso yo estaba loca, que como iba a remar... Para continuar con la historia: no me dejaron, debo haber tenido unos 12 años, mi familia, que ¡¿cómo?! Que era deporte de hombres... que se yo” (cita textual entrevistada nº 11).

Históricamente la competitividad ha sido un rasgo asociado a lo masculino (Zapico y Tuero 2014), elemento que justamente es la médula del ámbito deportivo. Es en este sentido que para la sociedad el deporte se ha caracterizado como un espacio para hombres, y por lo tanto que debe estar alejado de lo femenino. La posibilidad de la inclusión de mujeres en este terreno es percibida como un quebrantamiento del modelo dicotómico estructurante de las relaciones de género, lo cual tendría consecuencias negativas tanto para la masculinidad de los hombres que se apoderaron de ese espacio, como para las mujeres que desean insertarse. Se percibe como si automáticamente perdieran cierta parte de su feminidad, como la coquetería y la delicadeza, pues el deporte se asemejaría a un espacio que exige temple y rudeza para conseguir el objetivo último: ganar, asuntos que se presentan como incompatibles. El costo social de lo anterior sería en gran parte asumido por la familia, quien al ver en peligro la feminidad de una de sus hijas también vería en peligro su honor y prestigio - de dichas características propiamente femeninas derivaría el deseo hacia ellas por parte de los hombres-, y por lo tanto la posibilidad de formar otro núcleo familiar, principal tarea que la mujer ha debido asumir dado su status dentro de la sociedad (Lagarde 1992).

“(...) por ejemplo, en el Centenario no les gustaba que fueran mujeres a remar “porque distraían a los hombres” entonces pasaba ese tema: “que se van a poner a pololear” (cita textual entrevistada nº 6).

A los dirigentes de los clubes les inquietaba que llegaran mujeres a “distraer” a los hombres, a sacarlos de su foco. Implícitamente ellos las vieron como un peligro pues dieron por hecho que ellas abarcarían la atención de los varones a través de sus actitudes coquetas, las que se creen son innatas en las mujeres, y a las que ellos no podrían negarse, pues la sexualidad es un factor a través del que demuestran su “hombría”. La coquetería es una característica típicamente asociada al estereotipo femenino y que incluso se asume como constante en el tiempo, recurrentemente es posible escuchar: “la mujer es por naturaleza coqueta”, este juicio esencialista es uno de los principales componentes del estereotipo femenino y que las presenta como sujetos que vulneran lo máspreciado para los hombres: la capacidad de razonar. En este sentido la mujer es juzgada y despreciada pues, “la mujer que vive su sexualidad es asimilada simbólicamente al desorden y al peligro” (Fuller 1995:9). Norma (1995) establece que las mujeres además de ser estereotipadas como seductoras, son un sujeto en constante peligro de ser seducidas. Al ser personas menos racionales que los hombres serían presa fácil, pues ellos se armarían de diversas herramientas para seducirlas y satisfacer sus deseos sexuales. Y en parte es por esto que a las familias les preocupa que las mujeres se introduzcan en un ambiente masculino, porque además de poner en entredicho la honra de sí mismas, también se expone la de la familia, pues cuando una de sus mujeres es seducida bajo circunstancias tildadas socialmentecomo inadecuadas (fuera del matrimonio), se dice que no fueron “bien cuidadas” y se ponen en duda los valores y enseñanzas que su núcleo le inculcó, si bien la mujer también es fuente de cuestionamiento, la principal responsabilidad recaería en la familia debido a que por su condición genérica ella no es un sujeto que pueda ser racional para tomar decisiones, es más bien un sujeto emocional. En este panorama encontramos parte de las razones de los clubes de remo para obstaculizar el ingreso de las mujeres, hubo incluso aquellos como Centenario que no las aceptaban bajo ningún término. Como hemos analizado, esta prohibición tendría un origen más profundo que una negación obstinada, como también lo tiene su objetivo: proteger y

reproducir el orden de género patriarcal y dicotómico que establece que hay espacios y tareas exclusivas tanto para mujeres como para hombres.

“La familia siempre te decía: “¡cuidado!: la espalda... después no te va a entrar nada”, o tallas: “¡cuidado!, porque ella rema”, así como que tiene mucha fuerza, en ese sentido, pero tallas no más” (cita textual entrevistada nº11).

Nicholson (2011) fundamenta que el cuerpo corresponde a una realidad biológica que a través del tiempo ha funcionado como un perchero al que se le “cuelgan” distintos significados culturales, en este sentido se establece que no sería una realidad dada, sino que los significados que socialmente se le han atribuido construyen representaciones sociales en torno a él y que se arraigan al inconsciente colectivo.

El cuerpo en tanto sostén físico de nuestro ser social por supuesto cuenta con significantes en torno al género, a través de él es que los sujetos expresan y construyen su identidad en esta materia, es por ello que Butler (2004) lo reconoce como el principal medio por el que el género se hace performativo.

A través de lo recién expuesto es posible analizar la preocupación de la familia y las advertencias del entorno en general por las transformaciones físicas que se asocian a la práctica del remo. Dadas las características técnicas de este deporte se produce un desarrollo importante del tren superior, ensanchándose y aumentando su masa muscular. Dichas características son socialmente aceptadas y valoradas en cuerpos de hombres, a través de ellas aumentan su masculinidad a la vez que la reafirman, y es por eso que a las mujeres se les recriminan estos cambios, porque simbolizan la pérdida de otra característica elemental en el estereotipo femenino y que se expresa no sólo a través del comportamiento, sino que también a través de las características morfológicas del cuerpo: la delicadeza. El género al ser un aparato que funciona en torno a binarios, establece que aquello que es masculino no es femenino, y viceversa, a través de esto se entiende la llegada de las mujeres al remo como una intromisión inquietante, ya que ellas estarían renunciando en gran parte a esta característica femenina valorada, a la vez que a través de ellas se estarían incorporando expresiones genéricas (femeninas) que antes estaban alejadas y que son menos valoradas que las

masculinas en el ámbito del deporte (Puig 2009), lo que le permitía a los hombres gozar de un espacio exclusivo donde reafirmar su identidad de género.

“ya después del año 90' en adelante se empezó a abrir más el remo para las chicas, y eso ya hizo que todo cambiara un poco, hubo que adecuar los camarines, los botes, los horarios, y también la convivencia se hizo más entretenida, ya hay niñas acá y la cosa cambia, entonces tienes que comportarte, ser más educado, antes era más salvaje digamos, entre puros hombres...los garabatos, y los malos hábito de educación, no era algo que se cuestionara, pero después cuando llegan las chicas tienes que refinarte un poco, pero yo diría que fue algo positivo” (cita textual entrevistado n°5).

Fuller (1995) propone que en Latinoamérica el dualismo público-privado se transforma en casa-calle, el hombre racional como estereotipo masculino pasa a tornarse un ser ambivalente, pues a la vez correspondería a un sujeto salvaje que encuentra en la mujer la encarnación de los valores morales que la sociedad aprecia. De esta forma lo anterior cobra real sentido, pues el remo al ser un espacio exclusivo de hombres exacerbaría aquellas características masculinas que son esperadas en ellos, pero una vez que las mujeres llegan a incorporarse, este espacio recibiría también los valores para aplacar el comportamiento “salvaje” de los remeros. A ellos no les pareció una molestia del todo, pues como hemos dicho antes, parte de su masculinidad se pone en juego en el intento de seducir a una mujer y salir triunfante, es por eso que en algún grado la situación les pareció agradable a los deportistas, pues tendrían la oportunidad de demostrar su masculinidad desde otra arista además del desempeño físico en entrenamiento y competencia.

Para cerrar con lo anterior estableceremos que se produce una trivialización del asunto al “sacar el foco de los aspectos puramente deportivos y llevarlo hacia aspectos relacionados con la vida familiar, cotidiana, relaciones fuera del ámbito deportivo” (Léséluc et al. 2009:87 en Zapico y Tuero 2014).

7.2.2 Las mujeres remeras, ¿una pérdida de material?

Luego de sobrepasar las dificultades para incluirse en los clubes de remo, las valdivianas se encontraron con otro gran obstáculo: el acceso a las embarcaciones para realizar los entrenamientos.

Los botes según su material varía en peso, calidad y precio, lo que en gran medida influye en el entrenamiento del tripulante y su desempeño en las competencias. El costo monetario de los implementos es alto, costo que ha implicado que los clubes se vean limitados en cuanto a la cantidad que tienen a disposición, por lo que a la hora de prestar sus botes a sus deportistas se basan principalmente en criterios de proyección competitiva, porque como hemos señalado antes, el remo valdiviano tiene un enfoque exclusivamente competitivo dejando absolutamente desplazado el sentido recreativo.

Dado que el momento en que se incluyeron las mujeres al remo aún no había pruebas para ellas en las regatas importantes como el campeonato nacional, las dirigencias tenían ciertos reparos para prestarles botes:

“Lo que sí pensaban los dirigentes en ese entonces era que las remeras mujeres eran una “pérdida de material”, se les pasaba material pero era una “pérdida de material”, entonces nos pasaban los peores botes, los más pesados, nos pasaban las peores palas, los peores remos, que eran de madera, olvídase como quedábamos con las manos” (cita textual entrevistada n° 11).

Como podemos observar, además de un argumento deportivo se trataba de una actitud machista, a pesar de la inclusión de las deportistas al remo se seguía pensando que no era una actividad adecuada para mujeres, y que por lo tanto los hombres, como “dueños” de dicho espacio tenían la preferencia para salir en los mejores botes. Para las autoridades de los clubes la práctica femenina de este deporte se trataba más de un capricho que de un asunto deportivo propiamente tal, ellos tenían dificultades para entender que las mujeres tenían los mismos objetivos deportivos que los hombres, y por lo tanto no estaban dispuestos a que el escaso material con que contaban lo utilizaran personas que no estaban comprometidas con la actividad competitiva.

La bancada que se oponía a que las mujeres hagan uso del material deportivo, en el fondo representan la negativa de parte de algunos para aceptar que ellas se inserten en un espacio que durante 100 años fue exclusivo de ellos, en palabras de Bourdieu (2010) estaríamos ante “fuerzas simbólicas y materiales que se resisten a cambiar la estructura de relación de género”, pues este nuevo panorama en el deporte deja claro que la estructura de relación de género estaría sufriendo cambios, lo que provoca temor

en aquellos que ven en peligro su lugar privilegiado dentro de la sociedad, en tanto que al ser patriarcal los sitúa como ciudadanos de primera clase.

7.2.3 El remo en tanto espacio masculino y espacio masculinizante:

Bourdieu (2010) establece que los hombres históricamente han protegido sus posiciones de lo femenino debido a que a través de ellas obtienen mayor masculinidad, es como si la identidad de género fuera un capital simbólico que se va acumulando a través de ciertos comportamientos y a través de desempeñarse en ciertos espacios sociales (Kimmel 1997), esto también se debe a que si por un lado se esencializa la femineidad en las mujeres, la masculinidad está a constante prueba y se reafirma demostrándola (Díez 1996).

En este sentido, el deporte ha sido un espacio en el ámbito de lo público ocupado por hombres fundamentalmente, que ha propiciado la oportunidad de acumular dicho capital a través del desarrollo de la envergadura física, del triunfo en competencias de esta misma índole, y de la demostración del temple frente al dolor y el esfuerzo. Se excluyó a las mujeres como una forma de blindarlo de lo femenino, que es todo lo opuesto de lo que ellos desean ser y demostrar: “el lenguaje deportivo refleja claramente estas referencias históricas y culturales del modelo tradicional masculino”, de ahí que las comparaciones con actitudes típicamente femeninas son consideradas como un insulto (Zapico y Tuero 2014:226).

Una de nuestras informantes señala: “nosotras fuimos intrusas”, considera que así fueron catalogadas, reafirmando la exclusividad masculina dentro del remo. A través de esto es posible entender otro fenómeno que nos señalan:

“Lo que pasa que las mujeres necesitan la amiga al lado, y si se mete una se mete la otra” (cita textual entrevistada nº 6).

Es usual escuchar este tipo de comentarios que se explican justamente a partir de lo anterior, en que ven en otra “intrusa” una oportunidad de apoyo, ya que ambas se sienten de la misma forma al ingresar a un lugar que saben no les es permitido y en el que perciben no es grata su presencia.

Al ser un espacio regulado por hombres, las mujeres vieron como estrategia oportuna incorporarse al remo siguiendo las pautas establecidas por ellos (Zapico y Turo 2014):

“yo creo que lo que la mujer ha hecho es ir adaptándose al sistema, en ese aspecto la mujer ha sido bastante inteligente, se ha adaptado al sistema del hombre, entonces, ¿que lo que hace?: es agradar o hacer lo que te están pidiendo, y tratar de hacerlo bien”(cita textual entrevistada nº6).

Con lo anterior la informante se refiere a someterse al rigor del entrenamiento y practicar el remo exclusivamente con foco competitivo. Entonces, podemos establecer que la inclusión de las mujeres en el ámbito del deporte no ha significado una superación del orden patriarcal de la estructura de género, pues si bien luego de un tiempo ellas fueron aceptadas, tuvieron que pagar un costo: someterse al orden masculino ahora en otro ámbito, es decir, el deporte se añadió como otro espacio más en que la mujer ha debido subyugarse al hombre, así surge otro lugar de dominación masculina.

Este espacio al ser exclusivamente masculino no contaba con los conocimientos ni con las herramientas metodológicas para trabajar con mujeres, había un desconocimiento respecto de las restricciones que debían tomarse y del impacto que el entrenamiento generaba en el organismo de ellas. Por supuesto hubo momentos en que esta situación descolocó por completo a los entrenadores y los dirigentes de clubes, como fue el embarazo de una de las remeros:

"no voy a hacer fuerza, yo voy a marcar no más", le decía yo. El médico se paraba, se sentaba, se paraba, se sentaba, el doctor Guerra tenía sus buenos años de experiencia; "¿Qué embarazada me ha pedido remar?!" y se tomaba la cabeza, "yo lo único que puedo hacer es un certificado de que estas cursando un embarazo de tantas semanas de evolución normal" (cita textual entrevistada nº11).

A través de Butler (2004) es posible comprender que el médico no se haya encontrado preparado para responder ante esta situación, debido a que el género en tanto norma produce el campo inteligible de los sujetos, es decir, que la medicina local de ese momento no procuró estar preparada para esta situación dado que el deporte no era un ámbito propiamente femenino, por lo que no predijeron la posibilidad de que un

deportista resulte embarazado porque no estaba en el espectro de posibilidades que llegara una paciente con semejante problemática.

La poca preparación que en ese entonces tenía la medicina deportiva y la medicina ginecológica para responder ante la situación de embarazo de una deportista deja en evidencia una historia de exclusión femenina en el ámbito del deporte, y deja propuesta la necesidad de investigar el impacto de de este tipo de actividades en el organismo de ellas tomando en consideración sus particularidades biológicas.

7.2.4 Hacerse un espacio demostrando intereses comunes

“Al principio tú no te das cuenta, pero cuando comienzas a estar dentro de la selección empiezas a ver que siempre la tendencia es más hacia a los hombres que hacia las mujeres, si había viaje... se hacían cotejos y todo, pero el desarrollo tanto físico y técnico era mejor en los hombres más que en las mujeres, aparte que como yo estaba empezando. Entonces, me tuve que hacer un espacio dentro de la selección, aparte de tus resultados, que podrías haber sido "buena", tenías que luchar con la otra parte, había como que no, las mujeres como al último, si había una flota de botes los mejores eran para los hombres primero, y para las mujeres: ya toma, lo que sobra en el fondo” (Cita textual entrevistada nº6).

Esta deportista fue la primera remera en decidir dedicarse de lleno al alto rendimiento, determinación que además de encontrar los obstáculos propios del deporte, se vio frenada por el lugar privilegiado que tenían los hombres a la hora de acceder a las competencias internacionales y a los botes adecuados para ello. Connell (1997) señala que las relaciones de género son estructurantes de las relaciones sociales en todos los niveles, y es por ello que esta deportista se encontraría frente a esta dificultad, porque los hombres cuentan con un lugar privilegiado en la sociedad, independiente del ámbito en que los sujetos se desenvuelvan.

“¿Tú te acuerdas de cuando ganaste el panamericano?”

El primer panamericano al que yo quise ir no fui, ese fue el 99', por ahí, y fue en Canadá. Ahí yo sentía que tenía las condiciones físicas, mentales para haber ido, quizás no a ganar la medalla, pero ahí sentí la discriminación un poco. No me quisieron

llevar por un tema de resultados, "que si no iba para el 1° lugar para que me iban a llevar", yo creo que ese fue un punto de casi...quiebre, de seguir o no seguir en el remo, después al final...

¿Por qué decidiste seguir?

Porque la idea mía era lograr cosas, entonces si yo me retiraba ahí, si sentía la primera frustración y me retiraba, ¿cómo iba a superar mentalmente ese fracaso?, porque en el fondo lo tomé como un fracaso, pero al final el tiempo se encarga un poco de que pase la pena, que vayas tomando más conciencia, vas entrenando más, y vas demostrando también a la gente la calidad de deportista que eres. Después fui a varios sudamericanos, después fui al Panamericano del 2003 con la María José pero en doble, ahí logramos la medalla de bronce, y ahí como que ya se nos abrieron las puertas para estar, así como: "uds. en realidad son buenas". Yo creo que pensaban que no íbamos a sacar medalla, y la logramos, nos metimos, le ganamos a Cuba en la final, y de ahí empezamos a tener ayudas del Proddar, una facilidad digamos" (Cita textual entrevistada n°6).

Aquí podemos observar principalmentedos asuntos: la exigencia que les fue impuesta a las mujeres para ingresar al alto rendimiento del remo, y que la deportista, a pesar de las dificultades para lograr hacerse el espacio en este medio, tuvo el temple, "la cabeza fría" para sobreponerse a las barreras y continuar en búsqueda de su objetivo, en el fondo dejar la emocionalidad de lado, asunto que también se adjudica como matriz de pensamiento femenino.

Lo primero lo podemos interpretar como una forma de resistirse al cambio para reservar a los hombres este espacio de elite que es el deporte de alto rendimiento, una cosa es que se les permita desempeñarse a nivel nacional, y otra era invertir recursos en mujeres para que accedan al nivel internacional. De esa forma, el darle el espacio a una mujer se expone como el quitársela a un hombre, y en este sentido se estaría rompiendo con el orden dicotómico de género, provocando incomodidad al priorizar lo femenino (Díez 1996) en un espacio históricamente masculino.

El quedarse abajo del campeonato significa un golpe duro para ella en tanto que detrás hay preparación, una gran cantidad de tiempo invertido, de entrenamiento agotador, de

sacrificio remando con fuertes lluvias e incómodo oleaje, de ahí que ella califique como “frustrante” no haber ido a la competencia. La actitud que tuvo Soraya para sobreponerse a la negativa de ser integrada en la delegación de los Juegos Panamericanos, viene a replantear aquel estereotipo emocional que supuestamente tendrían las mujeres a la hora de enfrentarse con una frustración, a pesar de todo ella siguió trabajando para conseguir su objetivo, y además así demostrar su temple y que como deportista merecía las mismas oportunidades que los hombres, demostró que su participación en el deporte era por los mismo objetivos que los de ellos, situación que los dirigentes del remo durante mucho tiempo habían puesto en duda y razón por la que les negaban embarcaciones de calidad. Una vez que demostraron sus capacidades y que su nivel estaba para lograr medallas internacionales el panorama se tornó más equitativo y lograron romper con todo un conjunto de prejuicios que los hombres y la sociedad en general tenía respecto de lo que significaba la participación femenina en el remo.

“La mujer en ese entonces tuvo que hacerse su espacio, ¿en qué sentido?: si nos mandaban a correr, ponte tú, a las Mulatas, y si llovía, salíamos de igual a igual con los hombres, si había que hacer pesas levantábamos de igual a igual, y así. Después ya me cambié al Phoenix, estuve poco en el Prat, unos 4 años. Allá había más material y todo, pero continuábamos en lo mismo, los hombres salían en los mejores horarios, en ese tiempo remaban a las 10 de la mañana y nosotros teníamos que ocupar los botes o antes, o después que ellos, entonces nosotras salíamos temprano, “aperradas”, no con la flojera, temprano, nos mandaban a dar vueltas a Teja, todas espinadas, como fuera, e íbamos de igual a igual con los hombres, de hecho nosotras mismas hacíamos selección con las mujeres que iban llegando, si llegaba una... que de repente llegaban a puro mirar los niños y no era la idea, la idea era que llegaran a entrenar. Entonces las sacábamos nosotras mismas, las más antiguas, a dar vuelta a Teja, si llegaban al día siguiente era porque les gustaba realmente e iban a continuar, y hubo cuantas que nunca volvieron a aparecerse” (Cita textual entrevistada n°11).

De esta forma podemos finalizar diciendo que las mujeres estaban al tanto de que se encontraban en un espacio “ajeno” y que para quedarse debían demostrar ser capaces de sobrellevar el rigor de la actividad que ahí se practicaba, la principal estrategia que

ellas tuvieron fue demostrar que estaban ahí para lo mismo que los hombres, con los mismos objetivos y las mismas motivaciones, incluso llegando a ellas mismas a excluir a aquellas que dieran en la razón a los argumentos de los dirigentes respecto de que las niñas iban a distraer a los hombres, y a las que no se ajustaran a los propósitos para los que las deportistas estaban trabajando: ser aceptadas y respetadas como remeras.

7.2.5 El cuerpo: más allá de lo estético

El deporte al ser un espacio masculinizante está rodeado de prejuicios respecto de las transformaciones que socialmente se consideran como negativas y que esta actividad provoca en el cuerpo de las mujeres. Justamente este es un asunto que aleja a muchas de participar en deportes por miedo al ver cuestionada su feminidad (Díez y Hernández 2008).

Como se ha señalado anteriormente, el cuerpo es el medio por el que los sujetos expresan su identidad de género y a través del que se insertan en el espacio social, por lo que más allá de ser algo estético, está cargado de simbolismos que dan cuenta de quiénes somos.

“En realidad no es un tema mío, o que me vayan a ver que tengo musculosos los brazos, tampoco no es que tú te desarrolles... el remo no tiene un desarrollo físico tan marcado como por ejemplo los del kayak, que ellos desarrollan el tren superior bastante fuerte, tú ves ahí el cambio, en cambio el remero de elite tiene un físico más "largo" (cita textual entrevistada nº6).

A pesar de las transformaciones físicas implicadas, las informantes señalan que no les resultan en una cuestión extrema, que no perciben que sus cuerpos se vuelvan de una envergadura cercana a la masculina, y que además no son un tema al que le dan protagonismo a la hora de hacer deporte, pues las motivaciones y los objetivos serían más importantes que la apariencia física. También es posible interpretar que ellas tienen seguridad respecto de su identidad de género en tanto que no se dejan influenciar por los prejuicios en torno a la actividad que practican y porque no les complica ganar musculatura, uno de los atributos masculinizantes más importantes y potentes a través del que los hombres reafirman su identidad. Ellas ven en su cuerpo la

herramienta para lograr sus metas, el desarrollo del físico es asumido como la oportunidad para obtener un mayor rendimiento en competencia. Lo estético pasa a un segundo plano, y ello se ve en gran medida influenciado por el ambiente que se respira en los clubes de remo, pues todo gira en torno a lograr un buen desempeño en competencia.

Lo relevante de la postura de estas remeras frente a los cambios físicos se debe a que se revelan ante los estereotipos que encasillan la femineidad de una mujer según la forma de su cuerpo, para ellas, tener cierto grado de tonificación muscular no sería exclusivo de los hombres ni sería un factor que automáticamente masculiniza.

7.2.6 La mujer como madre-dirigente

Hubo mujeres que se insertaron a la actividad remera no como deportistas, sino como dirigentes; es el caso de la madre de un remero del club Centenario que en medio de disputas internas resultó elegida tesorera. Ella relata que los deportistas más jóvenes no estaban a gusto con la dirigencia (que eran caballeros de avanzada edad) porque no encontraban en ellos el apoyo para dar el salto hacia el alto rendimiento, ambición que ya se visualizaba en la época. A ella le interesó la oportunidad en tanto que también le permitía estar presente para su hijo:

“Si tú me dices por qué yo me quedé en el remo, diría porque Felipe entró a remar y había muchas trabas como para él, entonces empecé a meterme de a poco como dirigente, ese fue el motivo” (cita textual entrevistada n°10).

Al analizar a Zapico y Tuero (2014) encontramos similitudes en distintos lugares y tiempos respecto a este tema, la inclusión de las mujeres en el deporte en la antigua Grecia y la España franquista se hizo con el objetivo de fortalecer a las mujeres en sus tareas domésticas y reproductivas, de forma que históricamente ellas, al introducirse en un espacio que durante larga data fue más bien masculino, lo hacen para cumplir funciones domésticas en lo público. Entonces, nos encontramos con una apertura de espacios pero aún con reducidas posibilidades para desarrollar otras funciones fuera de las ya asumidas.

Es natural que ellos vean en una mujer la oportunidad de ser comprendidos respecto de sus inquietudes, es la réplica de lo que ocurre al interior de los hogares de nuestra

sociedad donde las madres velan por el bienestar de sus hijos en tanto que como señala Fuller (1995), ellas encarnan los valores morales de la sociedad.

Dada la estructura de poder patriarcal, los cargos públicos y de poder históricamente han sido ocupados por hombres, ellos les son de interés en tanto que ganan masculinidad a través de su desempeño en lo público, mientras que para las mujeres este es un ámbito que dada la relación de género la mayoría de las veces les resulta ajeno. A través de esto podemos entender que el interés de la dirigente por desempeñarse en el cargo de tesorera no sea principalmente con un afán político, pues como ella declara, su motivación tiene el origen en su rol de madre de uno de los remeros.

7.3 Capítulo III: imaginarios en torno al cuerpo

El hombre se sitúa en el mundo por medio de su cuerpo, a través de él se vuelve un sujeto social. Dicho cuerpo no es una realidad en sí misma, es una construcción simbólica alrededor de la que socialmente se erigen diversas representaciones, a la vez que estas le asignan al cuerpo una posición determinada dentro de la trama simbólica a través de la que los sujetos interpretan su realidad (Le Breton 2002).

La identidad se construye estableciendo diferencias con los demás, y en este sentido el deporte se vuelve una práctica individualizadora de la que a través de la construcción de una imagen corporal específica, los sujetos obtienen diferencia y reconocimiento. Pero el deporte no sólo construye los cuerpos, también “desempeña en nuestras sociedades un papel abrumadoramente hegemónico en la creación y difusión de cultura física” (Barbero 1991:171), y así se torna en uno de los principales agentes homogeneizador y regulador de los usos y prácticas corporales.

Las significaciones en torno al cuerpo y la construcción de la identidad son temas indisolubles en tanto la última resulta de la experiencia que se vive y expresa a través de él (Pedraza 2008), y, por supuesto que cuando hablamos de deporte este lazo se estrecha aún más. Dados estos antecedentes queda establecida la necesidad de analizar las prácticas corporales y los usos sociales del cuerpo en el contexto de la actividad remera Valdiviana, en tanto que de ellas los remeros obtendrían parte importante del repertorio cultural que da lugar a su identidad.

7.3.1 El cuerpo como una máquina que se construye para competir

El remo valdiviano actualmente se instituye como un deporte con fines absolutamente competitivos, pero este no siempre tuvo ese énfasis, durante larga data se trató de una actividad con foco recreativo, donde también había competencias, pero que aún no apuntaba a dirigirse hacia el alto rendimiento. Como consecuencia de este cambio es que el Club Vialidad se extinguió, puesto que estaba conformado por los trabajadores de dicha empresa (aunque no únicamente) que remaban más bien para recrearse y mantenerse activos físicamente, pero que al verse disminuidos considerablemente en competencia, y al percatarse que la práctica local se estaba dirigiendo hacia otros objetivos, paulatinamente comenzaron a apartarse, algunos hacia otros clubes buscando mejores condiciones, otros abandonaron definitivamente la práctica. Este salto de nivel se produciría tímidamente a partir de los 70' gracias a la experiencia en el extranjero de algunas personas como un ex entrenador del club Phoenix, el “señor Ojeda”, del “señor Ríos”, profesor de la PUC que llegó con recursos a innovar el sistema, y de la construcción artesanal de ciertos artefactos, como los ergómetros, cambios que los deportistas percibirían en la mejora de su rendimiento:

“Nosotros en ese tiempo éramos juveniles, entonces se vio inmediatamente la diferencia, en el aspecto anaeróbico y aeróbico, se vio una diferencia en el río, en el agua” (cita textual entrevistada nº 8).

De esta forma podemos apreciar que los adelantos tecnológicos significaron un aporte para abrir la veta competitiva en el remo, pues el desarrollo de las capacidades físicas de los remeros hacía posible aspirar a campeonatos de mayor envergadura como sudamericanos y mundiales, en los que ya habían participado, pero no con la preparación que a partir de ahora tenían a disposición. Este cambio no sólo implicó cambios en el sistema de entrenamiento, también hubo un giro a nivel disciplinario:

“...y en ese tránsito fue donde empezó a ponerse serias exigencias, nuestro entrenador en ese sentido, fue un poco criticado por eso, porque algunos pensaban que había sido muy exigente, muy estricto, pero yo creo que fue la única forma de disciplinar al deportista, de meterle una cultura de entrenamiento, de cuidado, con un fin claro, que era el ganar algo, lograr cosas. Por ejemplo, nosotros teníamos estrictamente prohibido después de las 22.30 andar en la calle, no podíamos ir a fiestas, o sea íbamos, pero

teníamos que retirarnos temprano, alguien que llegara tarde a un entrenamiento era sacado del bote inmediatamente, se le daba un castigo, un castigo deportivo, adicionado al entrenamiento que tenía que dar 20 o 30 vueltas a las pista de atletismo, yo lo tomaba como algo positivo, tal vez a algunos no les gustaba, pero yo lo hallaba positivo porque era la única forma de lograr algo” (cita textual entrevistada nº 12).

Junto con la mejora en la preparación para los campeonatos surgió una mayor exigencia en general para el remero, tanto su vida deportiva como personal se vieron alteradas, aquellos que tenían grandes metas también tuvieron que empezar a hacer importantes sacrificios. Al hablar del remo siempre surge asociado el concepto de disciplina, este es un elemento que los deportistas de la boga señalan como fundamental para lograr sus objetivos, y como hemos podido apreciar, se consolida junto con el cambio de dirección que tuvo este deporte, la competencia es a partir de ahora lo que motiva a estos deportistas, y esto sucede a nivel general en los deportes; “el objetivo que dota de sentido a la lógica del sistema productivo-deportivo es el de vencer, es decir, la competitividad y el rendimiento, la temática de las cuotas de productividad y de los records” (Barbero 1991:174).

Aquí la disciplina no se trata de una imposición autoritaria, es más bien un hábito que los deportistas van adquiriendo y adoptando por su propia voluntad, porque ven en ella el camino hacia el éxito, perciben que la exigencia propia del nivel nacional es insostenible sin ella. De esta forma, los remeros deciden desplazar de su vida ciertos hábitos que podrían obstaculizar el cumplimiento de sus rutinas de entrenamiento, y dichos sacrificios son asumidos como necesarios para conseguir un bien mayor. Entrenar a diario, algunas veces temprano por la mañana y por la tarde, exige horarios de sueño estructurados, alimentación adecuada, y un orden en la vida en general.

En este sentido, el cuerpo se va construyendo como una máquina que tiene que rendir, a la que se le exige constantemente, y a la que se le impone un sistema de vida que no da pie a la improvisación. Así, el cuerpo se vuelve una herramienta que hay que perfeccionar para cumplir con las metas y objetivos establecidos, las 24 horas y los 7 días de la semana de estos deportistas giran en torno a lograr que sus cuerpos sean cada vez más fuertes y apropiados para la competencia.

“El remo es un deporte de trabajo, entonces, no necesitas tremendas características físicas, lo que sí tienes que tener es mucha determinación, ser una persona convencida de lo que quiere, segura, y el tiempo te da la posición o te hace conseguirlo, los objetivos en base a los resultados que tú te propones, no es como el basquetbol o el futbol que necesitas gente talentosa que tiene habilidades, aquí es trabajo, acumulativo en el tiempo, y la persona que tiene más determinación y se mantiene trabajando y haciendo caso a las cosas, y es disciplinado, y responsable, consigue lo que quiere, deportivamente” (cita textual entrevistada nº 7).

Todo lo anterior cobra sentido cuando este entrenador nos explica las características específicas de la exigencia de este deporte, pues, cuando los resultados no dependen de la genética, la disciplina y la exigencia se vuelven trascendentales. Los deportistas expresan como una obligación entrenar todos los días y “a conciencia”, es decir, de forma rigurosa y de manera que lo realizado se transforme en un aporte para desempeñarse de la mejor manera en la competencia. En este deporte se admira a aquel que tiene la capacidad trabajar más duro, porque creen que más que en ningún otro las capacidades del cuerpo son exigidas hasta sus límites.

Otro elemento que además se hace presente es la técnica necesaria para desarrollar una buena remada, este es un asunto que lleva mucho tiempo perfeccionar, se percibe como una tarea que nunca habrá de acabar, pero que mientras más se practique más cerca se está de lograr. Entonces, tanto la capacidad física como la técnica son asuntos a perfeccionar y que deben ser trabajados a diario, es más, de no hacerlo se percibe un retroceso:

“¿Por qué tiene que ser tan constante?”

“Porque es mucho de sensación en el agua, entonces si tú faltas en una semana y no sales a remar, pierdes todo el trabajo que hiciste dos semanas atrás” (cita textual entrevistada nº 3).

En síntesis, dada las características específicas que desde los 70' esta práctica ha adoptado, el remero ha construido las representaciones sociales de su cuerpo a partir de los elementos que están persistentemente en su espectro: la competitividad, la exigencia física y técnica, la disciplina y la constancia. El cuerpo se concibe como una

máquina que se pone al servicio de su dueño, el que ha decidido se construya para competir, pero que para lograrlo debe funcionar al máximo cada día, porque no es una máquina que venga preparada para soportar la exigencia del remo, la única forma que hay para que cumpla con las metas propuestas es que trabaje a diario para ello.

En este deporte los límites del cansancio físico son llevados a su máxima expresión llegando a sentir intenso dolor producto del ácido láctico que resulta del esfuerzo sostenido, esto, a la vez que se presenta como un obstáculo se percibe como necesario y propio de la actividad remera, porque competir en una regata siempre implica llevar el cuerpo al límite de su capacidad máxima, y por lo tanto, dolor y cansancio.

El dolor aquí tiene un espacio especial, al mismo tiempo que es molesto e incómodo se torna un elemento fructífero, lo salen a perseguir durante cada entrenamiento y cada competencia, porque estos deportistas saben que siempre va a llegar, y es necesario que persista hasta el final, cada vez más intenso, hay que aguantarlo, porque así se llega más rápido a la meta. Esta sensación es un asunto cotidiano con el que hay que aprender a convivir y utilizarlo a favor, este es un asunto que requiere tiempo y que una vez que se logra manejar permite obtener importantes resultados:

“...Yantani me seguía el ritmo, y el bote iba andando bien. Lo único que pensaba era que no se rompiera la pala, un camarón, escuchaba la respiración de Yantani, lo que me decía también: ¡vamos bien!, ¡vamos!, cosas así. Ahí ya uno aguanta, es aguantar, ahí hay dolor de verdad, ahí hay un momento en que el dolor del ácido láctico que se acumula, ya en un momento tu cuerpo no lo recicla, empiezas a sentir los pinchazos en las piernas, en los brazos, y lo único que te queda bien es la cabeza, y si en algún momento no la has trabajado bien ahí es cuando la mayoría de los grandes deportistas, o los que lo han querido ser, pierden, nosotros estábamos tan fuertes en ese aspecto, habíamos superado tantas cosas que ya sabíamos que estando ahí tenía que pasar alguna cosa extra-deportiva como para que nos ganaran...” (cita textual entrevistada nº 5).

La capacidad física no es lo único que se pone a prueba, la capacidad mental es considerada la protagonista en esta actividad deportiva, es la que permite aguantar las extensas y agotadoras jornadas de entrenamiento, las intensas regatas, controlar los

impulsos irracionales por detenerse que surgen cuando el dolor está invadiendo el cuerpo. El “aguante” es una cuestión física y mental, ambas capacidades se entrenan juntas, la primera sin la segunda no tiene valor en este deporte, porque inevitablemente llegará el momento en que el cuerpo empezará a colapsar, y lo único que evita que eso no suceda antes de llegar a la meta es la capacidad mental de seguir exigiéndole. Para eso se trabaja a diario y arduamente, para conocer los límites de las capacidades y extenderlos cada vez más, y como relata nuestro campeón mundial; cuando ya están ambas dominadas, da la impresión que lo único que te puede detener son factores ajenos a tu alcance.

Todo ese malestar físico se vuelve agradable por una sola razón: ganar. En este deporte el dolor adquiere una connotación positiva porque, como hemos señalado antes, el cuerpo se concibe como una máquina para competir, no como un centro de sensaciones de placer, este viene después cuando las metas propuestas han sido alcanzadas.

Ante este panorama surge otro requerimiento importante para tener éxito en este deporte: la determinación, la convicción de querer lograr grandes triunfos, pero no solo de creerlo, esto también implica actuar para ello, estar dispuesto a hacer todos los sacrificios necesarios para obtenerlos, tanto físicos como personales, de lo contrario “es difícil optimizar el aprendizaje de un deporte si el deportista no posee la energía psicológica necesaria, si no está convencido de que es posible alcanzar el objetivo marcado, sí no manifiesta junto a la inteligencia motriz, la inteligencia emocional” (Ruiz 1999:241).

Tal determinación lleva muchas veces a ser atrevido, a ir en contra de las normas sociales –como dejar los estudios y la familia de lado-, pero que, cuando se tiene claro que es por un bien mayor, se vuelve menos problemático. Los deportistas de elite chilenos deben vivir constantemente con la contradicción de ser enjuiciados por las decisiones y sacrificios que hacen durante el proceso, y luego glorificados en el triunfo. Debido a lo anterior es que los remeros se sienten como personas incomprendidas, porque la determinación por llegar a ser destacados deportistas los lleva a dedicar su vida al entrenamiento y a tomar decisiones que para su entorno pueden resultar

incomprensibles, pero que dada la experiencia de otros deportistas resultan necesarias y fructíferas.

Por supuesto que la determinación también implica un asunto corporal, significa estar dispuesto a poner el cuerpo a disposición del objetivo planteado, a modificarlo en cada entrenamiento para mejorar su capacidad física y así su rendimiento. Aquí también surge el asunto estético, porque junto con las transformaciones de los límites físicos, su aspecto igualmente se ve modificado: crecen los músculos, se forman callos en las manos, quedan cicatrices hechas por los rieles de los carros en las piernas, pero para los remeros nada de eso es relevante cuando uno se enfrenta a grandes desafíos, porque ellos saben que después de haber alcanzado la meta nada de eso importa tanto, lo que realmente acapara a la mente es la satisfacción, de haber logrado el objetivo y de demostrarse a sí mismo y a los demás que a pesar de todo lo que haya podido suceder, de todo lo difícil que haya podido ser, que cuando se trabaja arduamente y se hacen los sacrificios necesarios, se pueden alcanzar las metas.

Para terminar de hablar del cuerpo máquina es necesario referirnos a la estructura fundadora de la modernidad: el quiebre entre el hombre y su cuerpo. Este último se vuelve sospechoso en tanto que los sentidos son engañosos, no dan cuenta de la realidad tal y como es (Le Breton 2002). A partir de aquí la razón basada en el conocimiento técnico, principalmente la matemática, tomaría el protagonismo. El dualismo cartesiano reduciría el cuerpo a “una constelación de herramientas en interacción, una estructura de engranajes bien engrasadas y sin sorpresas” (Le Breton 2002:78), que se vuelve humana cuando la capacidad de pensar se instala dentro de ella.

Dicho quiebre es importante aquí porque el remo involucra en gran medida la relegación de los sentidos a la tutela de los números. Si bien, se le da importancia a las sensaciones de las remadas en el agua, se valora el espacio que se genera para deleitar los sentidos con la belleza del entorno, el fin último es el rendimiento en competencia, el cual es constantemente evaluado y medido con instrumentos que permiten calcular el tiempo y la distancia. La máxima expresión de esto es el test de ergómetro, máquina que simula la remada y en la que se debe recorrer en el menor tiempo los 2000 metros que es la distancia oficial de competencia:

“...es la presión psicológica, porque en el agua vas pateando igual, vas al mismo carro, es lo mismo, solamente que en el ergómetro vas con una pantalla que te va midiendo el pase, que si lo bajas o si lo subes, vas viendo cuanto vas haciendo, entonces es más la presión, es constante” (cita textual entrevistada nº 1).

Existe un respeto hacia esta prueba porque es imparcial, aquí el resultado depende únicamente del desempeño físico y mental del deportista, están todos en igualdad de condiciones, y por lo tanto, se trata de la verdad absoluta a la hora de medir el potencial del deportista. Cuando se enfrentan en el agua hay factores externos -como la calidad del bote y las corrientes del río- que pueden influir y a los que pueden recurrir para excusarse, mientras que en el ergómetro solo está la máquina. La presión está dada por los números que no mienten ni admiten errores, los que en cada una de las cientos de remadas van midiendo su desempeño, aquí los remeros son despojados del entorno natural que los cobija y que hace más amena su actividad, para ser lanzados a la hostilidad de estar viendo una pantalla hasta que completen la distancia.

7.3.2 Construcción de la imagen corporal a través de la práctica del remo

Al decir que la imagen corporal se construye, se establece que el cuerpo se presenta como un proyecto de identidad que no viene completo (Martínez 2004). Este es susceptible de ser transformado a gusto de cada individuo, y para ello se recurren a diversas prácticas y usos sociales del cuerpo.

El remo como práctica deportiva modela los cuerpos para obtener beneficios de sus transformaciones, las que dada la intensidad de esta actividad son advertidas desde el comienzo. Esto puede resultar importante ya que podría influir en la motivación para persistir en el deporte; “un número significativo de adolescentes incrementa su actividad física o se inicia en la práctica del deporte por razones “de peso”, es decir, por motivaciones relacionadas con la construcción del cuerpo” (Expeitx 2006:91). Los sujetos durante su juventud temprana se encuentran constantemente en búsqueda, más bien, en la construcción de su identidad, y frente a ello el cuerpo resulta como un pilar fundamental, pues de él se hace una lectura que no solo comunica el aspecto físico, también da cuenta de quiénes somos y nuestros gustos, como señala El sociólogo francés; del cuerpo se puede hacer una lectura social (Bourdieu 1986 en Martínez 2004).

“Entré súper gordita, y empecé a bajar de peso, y me acuerdo mucho que se empezaban a marcar los cuádriceps. Me gustaba, me sentía bien” (cita textual entrevistada nº 1).

El sobrepeso es un problema porque, además de conllevar potenciales problemas de salud, genera inseguridad en quienes lo padecen porque es socialmente valorado como desagradable, y en una sociedad marcada por el individualismo como valor, como creencia y sistema de vida, la imagen corporal adquiere una gran relevancia” (Expeitx 2006:82).

Las mujeres constantemente están siendo juzgadas por su imagen, por lo que resulta favorable para esta deportista ir reduciendo su exceso de peso, porque junto con ello va aumentando su seguridad y se va ajustando a los cánones estéticos, a la vez que va moldeando su cuerpo para ser más eficiente en el remo. Si bien, este no es el principal objetivo de este deporte, resulta beneficioso porque motiva a que los deportistas jóvenes sigan en la actividad a pesar de las grandes exigencias que esta implica. Con el transcurso del tiempo se van modificando dichas motivaciones, pasando desde un asunto que tiene que ver con el aspecto físico, hacia uno netamente deportivo: el rendimiento en competencia.

En definitiva, la construcción de la imagen corporal de quienes comienzan en el remo cobra importancia por cuestiones más estéticas, las que como veremos a continuación se ven transformadas por razones propias de las características de esta actividad.

“Hay una diferencia: nosotros no hacemos las pesas para “marcarnos”, las hacemos para encontrar... para tener mayor contracción del músculo. El profe Vladimir decía que las pesas no eran para la tele, porque lo que se necesita es contracción rápida, no necesitamos estar “marcados” como los que se inyectan y cosas así, si pones a un “loco” así en un bote no dura ni 10 metros, y nosotros tenemos menos masa pero aguantamos más porque lo ocupamos entero, ellos lo hinchan... (Nosotros) buscamos poder usar todas las fibras del músculo en vez de tener más músculo. Para las mujeres igual se necesita más músculo, porque en sí no son musculosas, no tiene músculos grandes, pero también se busca la contracción” (cita textual entrevistado nº 4).

Después de la etapa de descubrimiento y exploración en el remo, una vez establecidos los objetivos deportivos, la construcción del cuerpo se dirige hacia el rendimiento para hacerlo resistente a la exigencia de la competencia. La imagen queda en segundo plano para darle protagonismo a la composición interna, lo que sucede fuera de él es un efecto secundario, pero que sin duda también habla de lo que sucede dentro, y es por eso que a través de su aspecto también se hacen una noción de ello. Pero la calidad de la construcción no queda medida por la imagen, no se trata de un asunto subjetivo, se mide objetivamente a través del test de ergómetro y levantamiento del máximo de peso, de esa forma evalúan si el proceso ha sido adecuado.

Si bien la imagen pasa a ser un asunto secundario, las características que esta adquiere gracias al entrenamiento dirigido a fortalecer el cuerpo para la competencia, cumple con los cánones estéticos que son socialmente valorados, este se vuelve tonificado y reducido en grasas, se destaca visiblemente de quienes son sedentarios. Un cuerpo con estas características es deseado porque:

[...]de una manera simplista, acaso reduccionista-en realidad las consideraciones son mucho más matizadas- pero útil a efectos analíticos, puede afirmarse que se atribuye a las personas delgadas una serie de cualidades, como ser ágil, activo, despierto, tener autocontrol, tener voluntad, etc., que se niegan, o se atribuyen sus contrarios, a las personas obesas o con sobrepeso (Expeitx 2006:85).

En este sentido, el cuerpo se vuelve una trama simbólica en que a partir de su aspecto es posible obtener información de otras características del sujeto. Los remeros ven en sus cuerpos los frutos de su entrenamiento, antes que un cuerpo deseable, visualizan el potencial deportivo que puede tener, las horas de dedicación que se necesitaron para construirlo, la capacidad para tolerar el esfuerzo físico y mental que requirió.

Mantener un cuerpo así es una cuestión que requiere trabajo, constancia, todos los días se puede contribuir un cuerpo más fuerte. Los remeros tienen internalizada como una necesidad el entrenamiento diario, el no hacerlo es percibido como un retroceso en la construcción del remero para el que se está trabajando, cuando se ausentan a un par de jornadas de trabajo creen percibir alteraciones en su estructura física; aquellos que ven dificultades para ganar masa muscular sienten que ha disminuido, y aquellos que

tienen facilidad para ganar masa grasa perciben que la han aumentado. De esta forma podemos establecer que el proyecto de remero se construye a diario y pareciera nunca acabará, porque siempre existirá la posibilidad de mejorar en algo.

La relación entre alimentación e imagen corporal cobra un sentido importante cuando advertimos que a la primera se le atribuyen funciones que influyen en la segunda. En el remo este surge como un tema preocupante, porque no existe claridad respecto de su función; hay quienes afirman no tener problema con ella porque queman todo lo que comen, así, dando énfasis al valor calórico más que al nutricional, mientras hay otros que reconocen que en este ámbito los remeros quedan al debe, situación que se hace visible cuando los deportistas abandonan la práctica y en su gran mayoría sufren un aumento de peso importante. A pesar de que hay consenso respecto de que la alimentación es un asunto fundamental para construir su cuerpo, no se manifiestan hábitos claros que lo demuestren.

“...está la categoría ligero en que los chicos tienen que pesar hasta 72 kg y las mujeres hasta 59 kg máximo, entonces yo creo que en esa categoría es súper importante la alimentación, yo creo que ahí todos deberían tener un nutricionista, porque generalmente llegan con el peso justo y tienes que deshidratarte para las competencias, que igual es súper peligroso. Hacen mucho entrenamiento y no toman agua, o toman poca, y se abrigan y transpiran, transpiran, comen gelatina, pura fruta, y nada de carne, nada de carbohidrato, entonces yo igual creo, desde mi punto de vista de remera libre, que igual de repente puede ser peligroso, porque..., o sea, no sé si peligroso, pero puede influir en el rendimiento, porque no estás con tu 100% de fuerza en la regata, llegas como más débil, yo creo” (cita textual entrevistada nº 3).

Así la alimentación es reconocida como un factor que incide en la construcción corporal, pero en la práctica no se toma en cuenta como a los remeros les gustaría poder hacerlo. Este asunto se vuelve preocupante cuando a través de las medidas desesperadas aquí relatadas, advertimos que no hay un correcto uso y manejo de las prácticas alimenticias, lo que además de poner en riesgo el desempeño deportivo, pone en riesgo la salud de estos deportistas.

Es necesario aclarar que el ejercicio físico y la alimentación son distintas estrategias para construir el proyecto de cuerpo que se ha trazado, y que de su combinación resulta el cuerpo deseado (Espeitx 2006), pero, en el remo el énfasis está indiscutiblemente dirigido hacia la primera, si bien la segunda es una constante preocupación, no se logra abordar con el rigor que sí se abarca el entrenamiento físico.

Al contrario de la creencia que se ha instalado socialmente, la construcción de la identidad a través de la práctica deportiva, y por lo tanto del cuerpo, no siempre tiene repercusiones positivas (Espeitx 2006), ni se trata de un asunto sano, el relato anterior es ejemplo de ello, al igual que los casos de lesiones por sobre entrenamiento. Para los remeros es común escuchar que alguien sufra de algún malestar físico, lo más recurrente es que sea en la espalda. Ellos no lo perciben tanto como una consecuencia de malas prácticas, como sí del fruto del esfuerzo al límite, las lesiones si bien representan un potencial obstáculo para alcanzar los objetivos propuestos, también se consideran como el resultado de haber llevado el cuerpo al tope de su capacidad, y dada la exigencia mental que eso implica se vuelve digno de admiración.

7.3.3 El remo como experiencia corporal que se transforma en estilo de vida

Construir la identidad desde la experiencia corporal, específicamente desde la práctica del remo, dado el tiempo que requiere y que se invierte en esta actividad, implica se vuelva parte del sistema de vida de los sujetos. Los deportistas entrevistados, los entrenadores y dirigentes, señalan que más que un deporte es un estilo de vida, porque no consiste solo en salir a remar y entrenar en el club, implica que el entorno social se componga de los sujetos que también participan de esta actividad, que la rutina diaria se planifique de manera que permita desarrollarla, y que el cuerpo se trabaje de forma que sea compatible con la boga.

“...yo entreno todos los días, salgo a correr casi todos los días y ya es como un estilo de vida que al final se transforma en una cosa que tu organismo necesita, necesita generar ese tipo de hormona de cuando uno hace deporte... Yo por ejemplo tengo 62 años, puedo correr media maratón, participo todos los años en mayo en una maratón que se corre de Los Molinos a Valdivia, 22 km. sin ningún problema, menos de 2 horas, ¡y tengo 62 años! Tengo mis perfiles, mis exámenes todos normales, no tengo colesterol, no tengo glicemia, todo normal, entonces eso ya es un logro en la parte de

salud...También el remo te ocupa tiempo y te distrae...Yo lo tomo bien serio, soy responsable, me esfuerzo en los controles, trato de meterme con la gente más joven cuando hay controles, en ese sentido no tengo limitantes, para mí la edad son números porque yo creo que lo peor que le puede pasar a las personas de edad es no ser aceptados, yo creo que desde ese punto de vista... aquí por ejemplo la gente más joven también lo ha visto así, a uno lo aceptan como veterano, como persona que está pasado ya, porque el remo es una actividad corta" (cita textual entrevistado nº 8).

Sin duda la identidad del remero se construye principalmente desde la experiencia corporal y de la experiencia a través de los sentidos, este asunto llega a tomar tal relevancia en la vida de los sujetos que la integran a su rutina diaria, y a pesar de las dolencias físicas se torna placentero. Los deportistas ven en esta actividad no solo un beneficio individual, también es percibido como una manera de seguir hablando el mismo lenguaje que les permite interactuar con el medio del que se sienten parte, el cual se comunica principalmente a través del cuerpo. Pero el seguir inserto en este ambiente es más que la búsqueda de reafirmar quiénes somos por lo que hacemos, porque junto con ello además se expresa que se quiere ser reconocido por las capacidades físicas que se poseen, y por lo tanto que el lenguaje corporal es el principal medio por el que se desea comunicar y manifestar la identidad individual. Lo anterior cobra especial sentido porque hoy en día estar en forma tiene un alto valor social debido a que permite "ser capaz de responder adecuadamente a las demandas del medio físico y social" (Vázquez 2001:13).

Para una persona que durante gran parte de su vida ha hecho del deporte su rutina, el funcionamiento adecuado del cuerpo toma gran valor, aún más en una sociedad en que cada vez más se deja fuera las personas que son consideradas como "viejas", y ello no se debe únicamente a una cuestión etaria, "la falta de forma física puede convertirse en una forma de segregación social" (Vázquez 2001:13), es decir que la edad, se vuelve condicionante en tanto se va desgastando el cuerpo. Entonces, conservar las capacidades físicas se transforma en el medio para sentirse socialmente aceptado y por lo tanto mantenerse vigente, así la experiencia corporal se vuelve una manera de trascendencia personal.

Por último, agregar que la experiencia corporal además tiene un sentido colectivo, porque los remeros con su cuerpo además de manifestar quiénes son, manifiestan que forman parte de una comunidad específica, y que por lo tanto realizan prácticas y tienen creencias que son compartidas con otros. El remo es un estilo de vida compartido que conlleva construir el cuerpo para un fin común a quienes lo practican, de ahí que resulten semejantes y les permita que sea un elemento material a través del que se reconocen como parte de una comunidad y expresan que pertenecen a ella.

La experiencia corporal a través de la práctica del remo es un medio que unos pocos experimentan, pero que la mayoría de las veces resulta en un estilo de vida, y que va más allá de los frutos físicos que se visualizan:

“si al final es eso, pasa a ser como el opio... es como una droga esta cosa, el entrenamiento de alta exigencia, y todos no están capacitados para eso, son unos pocos, pero la ventaja que la persona que se queda en el remo es una persona que en la vida le va a ir bien, porque acostumbra a trabajar con el éxito, con el fracaso, salir adelante, ganar, perder, si perdió hoy, entender que si trabaja mejor va a ganar y eso es una actitud de vida que se tiene” (cita textual entrevistada nº 7).

Las prácticas y usos del cuerpo a través del remo dejan enseñanzas que han de ser utilizadas más allá del plano deportivo, y este es el principal valor que los remeros manifiestan que deja su deporte. La dureza del entrenamiento y la competencia, el dolor y el cansancio que provocan, se transforman en herramientas que los sujetos utilizan para enfrentarse a los diferentes desafíos con los que se encuentran. De esta forma los deportistas perciben que la construcción corporal se vuelve una cuestión que no solo resulta en capacidades físicas, de dicho proceso dicen también obtener el temple, la mente fría, y la convicción de que el trabajo es fructífero, cuestión que se valora en tanto se vuelve una actitud para enfrentar la vida.

7.4 Capítulo IV: Algunas percepciones en torno a la comunidad del remo valdiviano

Hay quienes sostienen que el entorno social en que se desarrolla esta actividad deportiva se vuelve “una familia” (entrevistada nº11), dado el tiempo que pasan entrenando, compitiendo y a la vez compartiendo, tanto dentro como fuera de sus

clubes, se estrechan las relaciones personales que finalmente pasan a integrar la realidad social cotidiana en que los remeros se desenvuelven.

Una de las características relevantes que hace necesario tratar el tema más allá de lo que se aprecia dentro de los clubes y que permite hablar de “comunidad” del remo son las relaciones que se construyen entre deportistas y entrenadores de los diferentes equipos. Hemos constatado que un importante mediador es la selección chilena de la rama, lugar al que todos los remeros aspiran llegar, y que para conformar los distintos botes de competencia, generalmente, mezcla deportistas de diferentes clubes, los que pasan largos periodos durante diversos viajes conociéndose y relacionándose. Lo mismo sucede con los entrenadores de los clubes Centenario, Prat y Phoenix, se trata de ex remeros que actualmente conforman el equipo técnico de la selección, por lo que desde hace tiempo vienen relacionándose.

A continuación pasaremos a revisar algunas de las características que surgieron durante las entrevistas sobre el remo en su faceta de práctica social. Este es un tema amplio y complejo que para ser abordado a cabalidad requeriría ir más allá de lo observable en los clubes, lugar a los que nos debimos restringir por cuestiones de recursos, por lo tanto aquí retomaremos los temas más relevantes que nos fue posible constatar.

7.4.1 Transformaciones a través del tiempo

Al entrevistar a los deportistas más longevos y a aquellos que ya no se desempeñan en la actividad pudimos constatar que la comunidad del remo ha sufrido la transformación de algunos elementos de su estructura social, siendo las relaciones de género las más notables, y que revisamos anteriormente. En dichas conversaciones, tomaron importancia las relaciones de clase, la transformación de los valores deportivos, y la relación con la comunidad valdiviana, temas que a continuación pasaremos a revisar.

Sobre lo primero nos manifiestan:

"en ese tiempo habían ciertas diferencias, porque (para) remar en el Phoenix, había que tener un apellido alemán, aunque yo lo tengo, pero estaban más “estratificadas” las personas, era como un poco implícito, porque el Centenario era prácticamente formado por gente obrera, gente de esfuerzo, gente de clase, diríamos, media, en ese tiempo

era distinto, las clases sociales se notaban, iba gente del liceo. Aquí el Prat era un club de clase media que era formador de gente, y después inmigraban al Phoenix, siempre el Phoenix actuó como grúa...” (cita textual del entrevistado nº 8).

Dadas las características históricas de la ciudad, los descendientes de alemanes gozan de un capital simbólico importante, de modo general son considerados como gente con un buen pasar económico y que gozan simbólicamente de un lugar privilegiado dentro de la sociedad. El club Phoenix fue fundado por inmigrantes alemanes y se ha mantenido como un centro social y deportivo al que se asocian sus descendientes, y por lo que podemos observar en estas declaraciones, la carga simbólica que recayó en ellos también fue transferida hacia la rama de remo de dicho club, lo que además de ser una cuestión de nacionalidades se instalaba como una cuestión de clase, esto lo podemos interpretar desde el hecho de homologar como indicador de ello el que Centenario sea de “clase obrera”, y el Phoenix de “apellidos alemanes”. Este mismo deportista sostiene que hoy ya no se ve esa “rivalidad”, que los deportistas tienen amigos en diversos clubes, por lo que también queda de forma implícita que las diferencias de clase que se percibían eran llevadas al plano deportivo como un asunto de rivalidades, situación que se ha ido difuminando con los años, en parte como consecuencia de haber juntado remeros de diversos clubes para armar botes para la selección. Uno de los ex deportistas del Phoenix (entrevistado nº12) nos relata que una expresión de rivalidad “extrema” la vivió durante uno de los entrenamientos en que iban pasando bajo un puente y que gente de otro club les lanzó una roca al bote. Él percibía que la rivalidad la tenían los clubes Vialidad, Prat y Centenario hacia el suyo, la que se fundamentaría en la creencia de que todos los que estaban ahí eran descendientes de alemanes, y que él señala en cierta manera era así, pero que con el tiempo las generaciones se fueron “mezclando”. Para él, la molestia que generaba la condición nacional de estos deportistas se debía a que ellos ganaban, entonces, según este ex deportista, la rivalidad en realidad tenía un trasfondo deportivo.

Por otro lado, otro de los cambios relevantes que los deportistas señalan es el objetivo que perseguían los clubes, desde sus orígenes eran clubes deportivos con fines más ligados a la recreación, pero que debido a la experiencia en el extranjero y a la llegada

de personas con conocimientos especializados, los clubes fueron dirigiendo su motivación hacia la competencia.

“Tenían otros intereses, ellos tenían más el cuento como un club social, los dirigentes, y en realidad en el fondo es un poco eso, nada más que había que combinar las 2 cosas. Los otros ya estaban metidos al cuento de que habían salido los seleccionados y todos apuntaban a eso, entonces querían... y los dirigentes más antiguos daban prioridad a otras cosas” (cita textual entrevistada nº 10).

Aquí podemos observar que el interés por esta transformación vino de forma más potente desde los jóvenes, y que los dirigentes más que resistirse demostraban indiferencia. Este cambio también llevó a que los clubes pasaran a ser formadores de deportistas que aspiraban a traspasar sus paredes, la principal ambición que se les inculca desde que llegan, de la que sin duda se apropian y por la que actúan a diario, es la de obtener un cupo en la selección nacional de remo para representar a Chile en competencias internacionales, y obtener un desempeño que les permita adjudicarse una beca Proddar.

Otra consecuencia importante de este cambio es que los remeros de categoría “máster” fueron siendo desplazados, llegando a ser una parte muy reducida del remo valdiviano en la actualidad. Incluso, hay clubes como el Centenario que no los admite bajo el argumento de que están 100% dirigidos a la competencia, al igual que el material con que cuentan, tampoco hay pruebas en las competencias que les den espacio en las regatas. El Club Prat es el único en Valdivia que tiene un espacio claro para ellos dentro del club, uno de sus deportistas de esta categoría nos manifiesta que al contrario de como los ven en otros clubes, como “desperdicio de material”, ellos ahí son vistos como un aporte, tanto en el plano económico como social, primero porque aportan monetariamente, y lo segundo porque demuestran que el remo no necesariamente llega hasta una etapa determinada de la vida, que es una práctica que puede ser sostenida en el tiempo, claro que con variaciones en las frecuencias e intensidades de los entrenamientos. Esto último resulta disonante en cierto modo, porque los jóvenes desde que entran a este deporte adquieren un “habitus” competitivo, por lo que puede resultar difícil entender el remo desde otro foco.

Por último, se percibe un distanciamiento entre el interés que la comunidad local demuestra hacia el remo, respecto de lo que era hace un par de décadas atrás:

“...mi papá me contaba que se hacían apuestas por quién ganaba, por tripulaciones, en la costanera se juntaba mucha más gente, antes en una regata, en esos tiempos, fácilmente uno pillaba 1000 personas, hoy en día... Incluso cuando nosotros remábamos iba mucha más gente a las competencias locales, se llenaba. Hoy en día hay menos difusión del remo que antes, antes uno encontraba en los diarios locales el día antes de la regata salía la programación completa, durante la semana siempre habían artículos, habían comentarios, había más periodistas que se identifican con el remo, de hecho antes Valdivia era conocido por dos deportes: el básquetbol y el remo...” (cita textual entrevistado nº12).

Esto podría tener relación con el desinterés por el deporte que actualmente perciben los remeros adultos respecto de los jóvenes, el que atribuyen en parte a los pasatiempos ligados a la tecnología, y por otro, a la falta de difusión de cultura deportiva por parte de los colegios y la familia, los principales agentes de socialización primaria (Fernández 2010).

7.4.2 Los clubes como base de la estructura social del remo valdiviano

Ya hemos destacado que una de las variables que estrecha las relaciones personales entre los deportistas del remo es el tiempo que pasan a diario desarrollando su actividad. Además, aquí le daremos protagonismo a las motivaciones compartidas, a las metas comunes que los deportistas del remo se proponen, y esto último es aún más importante porque ahí se encuentra la explicación al lazo que se genera con el remo y no con el colegio, por ejemplo. Esta comunidad surge en tanto todos trabajan para un mismo fin, su estructura política y social está dirigida a que los deportistas de los respectivos clubes lleguen a la selección nacional, y luego, a que logren mantenerse en ella.

Por otro lado, “desde la pertenencia a clubes y/o equipos, sociedades deportivas, disciplinas concretas...se crean unos fuertes sentimientos de identidad colectiva. El hecho de practicar un deporte específico puede ser utilizado a nivel grupal como un elemento definidor de esa identidad” (Cayuela1997:10), que es lo que observamos que

ocurre aquí. La particularidad está en que más que dirigirse hacia el club, el sentimiento de identificación de los deportistas es hacia el remo en tanto es percibido como una práctica que pocos comprenden en su totalidad y de la que son capaces de disfrutar. Más allá de los uniformes no se observan grandes diferencias simbólicas entre los clubes, no hay cantos particulares ni cosas por el estilo como ocurre en el fútbol, aunque los deportistas manifiestan que si bien en la tierra son amigos, en el agua se vuelven rivales totales, que indudablemente uno siempre va a querer que gane el bote que compite representando a su club.

Sin embargo, el club se vuelve importante en tanto se reconoce que a través de él es que se ha logrado sostener este deporte, que ha resultado en una manera eficiente de organizar el remo federado a nivel nacional, y que además, dado su carácter de institución que se concreta materialmente (más allá del papel y las camisetas, como sucede con algunos deportes como el atletismo), adquiere valor simbólico en tanto se vuelve un espacio social.

“A nivel de club está la otra parte, el venir a pasarlo bien, un rato con las amigas, salir, mirar los niños, y hay todo un tema social que es interesante y bonito también, que es el compartir, que se relacionen entre hombres y mujeres cuando son más jóvenes, es súper importante, yo no lo viví porque empecé tarde, pero yo lo percibo y lo veo diariamente, y han pasado generaciones con grupos, los 20 chicos que después de entrenar se van a la casa, hacen las típicas completadas cuando tienen 10-15 años, de los 15 a los 18 ya no son completadas...¡Ja,Ja,Ja!, Y van pasando, y algunos se mantienen comunicados, entonces marcan un tema fuerte el desarrollo dentro de un club, pero yo creo que eso es bien bonito y bien simpático, y eso es lo que yo creo que los clubes no tienen que perder. Yo creo que hay un tema deportivo que es innato de este deporte, pero también los entrenadores tienen que pensar que hay un tema social. Nosotros igual con los mayores igual: "el domingo un asado", nos juntamos, invitarlos a un asado es arruinarse¡Ja,Ja,Ja! Pero hay todo un tema ahí, que traspasa las paredes del club, y eso es lo bonito, no sé si pasará en otros deportes, pero eso es lo que he visto aquí en el remo, y después la gente se pone la camiseta, se cree el cuento, y van a gritar por el compañero, hay todo un tema que pasa por unos 7 o 15 minutos de

regata, hay un todo un cuento: (también) hay frustraciones, pero todo eso te hace crecer” (cita textual entrevistada nº6).

Es importante destacar el valor que adquiere este recinto para los bogadores, porque además de ser un espacio para el deporte tradicional local, se torna un espacio para la socialización a través del deporte. También podemos afirmar que los mismos remeros han tomado un rol preponderante a la hora de sostener los clubes como estructura base de su deporte, a través de la reproducción del valor simbólico de las prácticas ligadas a él. Así, el club va más allá de ser la infraestructura que contiene la casa de botes y los camarines, se trata de un sistema compuesto por las relaciones que se establecen entre los deportistas, y que dan sentido a que dichos recintos existan.

Dentro de este sistema el rol del entrenador es ser el vector, podría decirse que es la cabeza de la familia, el que indica el rumbo que los deportistas han de tomar para cumplir sus objetivos, y que los remeros acatan sin grandes objeciones.

“...más que entrenador es (ser) un apoyo al trabajo, a la confianza, pasa un fenómeno bien especial, el “cabro” cuando llega al club es como que los padres lo entregan, o se entrega solo, y los papá lo asumen así, entonces uno tiene que lidiar con un montón de cosas, de apoyo, que de repente en la casa no pasa, entonces para conseguir las confianzas, y que tenga una entrega total, (de) los chicos, respecto de lo que se pretende con ellos.” (cita textual entrevistado nº7).

Para los deportistas el entrenador es relevante no sólo por ser el guía que los lleva al cumplimiento de los objetivos propuestos, sino, también, porque en ellos encuentran la comprensión y valoración de los sacrificios que a diario hacen para progresar en su rendimiento. Los remeros constantemente manifiestan sentirse incomprendidos, que la gente que no participa de su deporte no entiende por qué tienen que hacer tantos sacrificios como entrenar de lunes a domingo o el fin de semana temprano, y este sentimiento nos parece relevante porque de él se desprende el sentimiento de unidad de esta comunidad, desde su punto de vista hay que ser remero para comprenderlo.

Volviendo al sentimiento de identificación hacia el remo en general, nos explican que se vuelve una práctica que los atrapa, una dirigente exclama (entrevistada nº10): “llegan en la mañana y hay que echarlos a la hora de almuerzo para que vuelvan en la tarde”, lo

que ocurre tanto por el lugar que este deporte ocupa en sus vidas como por las relaciones sociales que se generan, todos señalan que sus amistades más importantes las tienen ahí, e incluso es posible ver que la estrechez algunas veces los lleva a “pololear” entre ellos, e incluso al matrimonio.

El lugar que el remo ocupa cobra tal relevancia que se vuelve un estilo de vida, es decir, “un modo de sentir, pensar y vivir” (Fernández 2010:6), todo lo que implica practicar remo se hace parte del ser de estos deportistas.

“...el remero es diferente, es un estilo de vida que los de afuera que no lo están viviendo no tienen idea, porque no sé, resulta que yo le digo a mis compañeros que me levanté a las 6 a entrenar el sábado y ellos: “yo estaba a las 6 llegando carrete”. Te dicen: “¿cómo puedes ir a eso!”, cosas así, es como que viven una vida distinta a la de nosotros, tienen motivaciones distintas, como que nosotros elegimos sacrificarnos los fines de semana, todo el verano, todas las vacaciones, mañana y tarde, porque nos gusta, nos apasiona, porque si tu no eres apasionado por el remo no sirve de nada” (cita textual entrevistada n°1).

De aquí se desprende un hecho intrínseco a las prácticas deportivas, ellas “siempre llevan aparejada la participación emocional de todos, deportistas y seguidores (Puig y Lagardera 1997). De no producirse esta implicación emocional la competición deportiva pierde rápidamente interés” (Fernández 2010:9).

A través de lo anterior también es posible comenzar a visualizar los conflictos que se producen con el ámbito no deportivo. Por un lado está el alejamiento de las amistades que no practican este deporte dada la demanda de tiempo tanto para entrenar como para descansar luego y antes de él, y que además se produciría por la diferencia en los intereses que ellos manifiestan. Por otro lado, sucede lo mismo con la familia, se deben sacrificar fines de semana y vacaciones, ya sea para entrenar como para viajar a competencias, lo que muchas veces los padres no comprenden porque no han practicado este deporte, pero que en general no se presenta como una resistencia que represente un obstáculo. Por último, es importante el descontento frente al apoyo desde las instituciones educativas, la mayoría y de diferentes generaciones señala que encontró en ellas el principal freno. Indican que la falta de políticas públicas y por lo

tanto, de cultura deportiva, es la causa de que tanto colegios como padres den prioridad al desarrollo educativo dirigido hacia el estudio de una profesión antes que a potenciar una carrera deportiva. Para concluir, podemos afirmar que mientras que los remeros practican su deporte aspirando poder llegar a dedicarse a él, el entorno externo lo apoya mientras están en la etapa escolar en tanto que lo valoran como pasatiempo, pero que no se baraja como una opción de dedicación exclusiva.

Otra característica de esta comunidad es que constantemente expresan el estado de precariedad material en que se encuentran, es evidente que no hay suficientes botes ni ergómetros para que todos los remeros entrenen, es por ello que a diario grandes grupos deben optar por el trote por la ciudad como forma de entrenamiento. A través de la infraestructura esto también es posible de observar, no en el caso del Club Phoenix, pero sí en el de Prat y Centenario, por sus instalaciones reducidas en espacio y calidad del material, lo último debido al desgaste natural que se produce a través del tiempo.

Para concluir con este capítulo, analizaremos el rol que la comunidad remera tiene como agente en la socialización de los jóvenes que se integran a practicar este deporte. Primero, cabe señalar que se reconoce el gran potencial que el deporte en general tiene en este proceso, por transmitir normas y valores sin ser percibidos como una imposición forzosa (Balibrea et al. 2002), y segundo, que ellos adquieren una determinada forma en tanto corresponden a un “campo” específico y relativamente autónomo (Fernández 2010).

Así, entrenar temprano por la mañana los fines de semana no es sólo para buscar las mejores condiciones del río o una forma de dejar el resto del día para descansar y realizar otras actividades extra deportivas, además, se vuelve una estrategia para imponer disciplina y exigencia, se vuelve un filtro para que permanezcan los que estén dispuestos a hacer sacrificios, porque estos tres elementos son los valores que más reiteran nuestros informantes como importantes dentro de su deporte. También surgen diversas normas basadas en dichos valores, como la puntualidad y no faltar a los entrenamientos, entre otros.

En este deporte se valora el aguantar el cansancio y el dolor durante los entrenamientos y competencias dado que el control del cuerpo se transforma en

símbolo de lo que ellos perciben como la esencia del remero: ser personas constantes, que trabajan duro y con determinación frente a las metas que se han propuesto, ellos se caracterizan así mismos como personas que trabajan silenciosamente pero que salen decididos a buscar lograr sus objetivos.

Lo anterior corresponde a pautas de comportamiento que no sólo responden a las necesidades del “campo” específico de este deporte, según los involucrados el verdadero valor de estas surge porque se traspasan a todos los ámbitos de la vida, ellos señalan que esto indudablemente ocurre y que es la enseñanza más importante que les queda.

VIII. Conclusiones y Reflexiones finales

8.1 Conclusiones

A través de esta investigación se ha hecho patente que la historia y las características propias de la ciudad de Valdivia sin duda han repercutido en el remo como práctica local, y así también en la construcción identitaria de estos deportistas. Frente a esto, se reafirma el carácter cultural que implica la actividad deportiva en estudio, y por lo tanto, la pertinencia de ser estudiada de nuestra disciplina.

Luego de haber examinado los resultados de las observaciones en terreno y las entrevistas a los deportistas del remo valdiviano, en esta investigación hemos establecido que los principales elementos simbólicos de los que se compone el repertorio cultural correspondiente a la identidad en estudio son el entorno natural en tanto geo-símbolo, la condición de género de los deportistas, el cuerpo como herramienta que se construye con objetivos específicos, y los clubes como instituciones que encarnan la historia social y el proyecto de deportistas que el remo valdiviano.

La relación que este deporte permite establecer con el entorno natural se torna un elemento distintivo de la práctica remera de Valdivia que pasa a constituirse como un elemento simbólico relevante dentro del repertorio cultural de estos deportistas, es decir, que a partir del diálogo que los remeros establecen con el río y la ciudad han configurado una manera específica de construir su identidad deportiva.

Respecto a las conclusiones del análisis de las significaciones atribuidas a la relación entre los deportistas y el entorno natural, debemos mencionar que el remo es percibido como actividad deportiva y cultural, lo último en tanto que se hace parte del paisaje de Valdivia, es decir, que se reconoce como elemento distintivo de lo que significa ser valdiviano. Por otro lado, esta relación es considerada como una forma privilegiada de dialogar con la ciudad, pues solo aquellos que practican este deporte la han experimentado. Este privilegio tiene un doble cara, a la vez que por cuestiones propias de la actividad se encuentra medida por la exigencia, también lo es por la posibilidad que entrega de experimentar la ciudad desde otro foco, de insertarse dentro de esa mezcla que se produce entre ella y el medio natural que la envuelve.

Por último respecto de las significaciones en torno a este símbolo, podemos concluir que la más importante tiene relación con las capacidades deportivas que se atribuyen como consecuencia de las características naturales del medio en que se practica el remo en Valdivia, es decir, que el remero valdiviano en tanto deportista se construye a través de la relación que establece con el entorno, y que esta misma es la que los define y ha permitido destacarse tanto a nivel nacional como internacional dentro del escenario deportivo, y en ello reside su valor.

Respecto al segundo elemento simbólico principal, la dimensión de género es considerada tanto por hombres como por mujeres como un tema relevante dentro de la historia del repertorio cultural de la identidad en estudio. Mientras que los varones siempre han sido bienvenidos en este deporte, las mujeres tuvieron que enfrentar diferentes obstáculos para introducirse, así dejando en evidencia que el remo en Valdivia se ha tratado de un espacio masculino y masculinizante, cuya característica ha ido disminuyendo su intensidad luego de la insistencia que las mujeres hicieron para demostrar que los objetivos y pretensiones que tenían eran los mismos que los de los hombres. Se ha podido constatar que a medida que han pasado los años los prejuicios y estereotipos han ido desplazándose, al consultar a deportistas pioneras en el remo es posible encontrar numerosos relatos sobre como su género significó un obstáculo para integrarse a la actividad, mientras que las más jóvenes no perciben diferencias asociadas a dicha condición. Para finalizar con este elemento, es importante mencionar que las deportistas indican que el género femenino dejó de ser un obstáculo para practicar el remo cuando ellas adoptaron como estrategia demostrar tener fines competitivos, derribando los prejuicios derivados de los estereotipos, y que ello se hace visible actualmente a través de la relevante participación que ellas tienen a nivel nacional. En este sentido los imaginarios en torno a la feminidad no han dejado de ser minusvalorados, el remo como espacio social no ha dejado de estar mediado por relaciones de género desiguales, pues, ellas para insertarse tuvieron que tomar actitudes que son valoradas socialmente como masculinas, y que hasta hoy permanecen.

Otro de los principales elementos reconocidos son los imaginarios en torno al cuerpo, en torno a él es posible concluir que los deportistas resignifican las sensaciones que

experimentan durante la práctica de su actividad, pues el dolor y el cansancio que comúnmente son percibidos como indeseables, aquí adquieren un valor positivo al ser considerados como el camino para el progreso. Por otro lado, el cuerpo también se resignifica, mientras que en la era de la modernidad se busca la individualidad a través de su estética, aquí se construye para ser la herramienta para la competencia, es decir, que para estos deportistas resulta más importante lo que se puede hacer con él que como se ve.

El último elemento simbólico que hemos reconocido como principal dentro del repertorio cultural son los clubes de remo en tanto son reconocidos como la base de la estructura bajo la que se organiza el remo en Chile, y como la estructura material que aloja al remo como actividad deportivatanto como espacio social, características que explican su valor para esta comunidad. La última es especialmente importante en tanto que ha propiciado la continuidad de los clubes, es lo que le da sentido al remo como lo conocemos hoy en Valdivia, y que los deportistas destacan y esperan que se sostenga, pues además de deporte, en él se forman relaciones sociales sólidas que cobran relevancia dentro de la vida de estos sujetos. Si bien los deportistas destacan el rol que estas instituciones tienen para su actividad, se percibe una disminución del protagonismo en la escena local, así como también una disminución en el interés de los valdivianos por practicar el remo, señalan que la exigencia que este deporte requiere cada vez genera menos interés por la práctica bogadora local, y por eso es que se trata de un deporte “que no es para todos”, pues son pocos los que deciden quedarse y encontrar satisfacción en la exigencia.

Para finalizar con las conclusiones, es importante mencionar que se reitera a nivel discursivo la asociación entre el remo y estilo de vida, tal es la magnitud del lugar que esta actividad ocupa en la vida de sus deportistas, que pasa a ser una forma de pensar y sentir, esto porque gran parte de su diario vivir está dirigido a favorecer el progreso del rendimiento en el remo. Este estilo de vida implica principalmente ser exigidos y autoexigirse, hacer sacrificios bajo la convicción de que se obtendrán resultados, y en esto reside el potencial de este deporte como herramienta social, pues el deporte se torna un espacio en que el trabajo riguroso trae frutos medibles numéricamente, demostrables, hecho que en una sociedad moderna como la nuestra se torna una

calidad. Por último, este estilo de vida es un aporte a la cultura local por dos razones: primero porque conlleva la valoración del entorno natural valdiviano a través de la segunda razón; la adquisición de valores y normas que si bien son desarrolladas en un contexto deportivo, señalan se vuelven extrapolables a todo ámbito de la vida, y es en ello que reside el valor del remo como agente de socialización local, al instaurar dentro del repertorio cultural la constancia y la disciplina como comportamientos deseables y fructíferos tanto a nivel personal como social.

8.2 Reflexiones finales

A través de esta investigación hemos podido indagar en una realidad poco explorada desde la Antropología local, por lo que planteamos un desafío considerando este material como el punta pie inicial para reconocer la importancia que las prácticas deportivas cobran en nuestra sociedad.

Es necesario demostrar las consecuencias sociales y culturales que deja el deporte, y de esa forma encontrar las posibilidades que entrega para resolver problemáticas que en la actualidad enfrentamos, recordando la necesidad de hacer énfasis en la pertinencia sociocultural y contextual de las diferentes localidades. Así, hemos demostrado que el remo en Valdivia es un ejemplo de lo anterior, incluso, los deportistas manifiestan consciencia de ello. Es por eso que esta práctica adquiere doble valor, porque mientras contribuye a la socialización de parte de la sociedad valdiviana, también resulta como la expresión de parte de la identidad local, dejando de manifiesto la relevancia que este deporte tiene para la cultura valdiviana.

Por último, cabe destacar que nuestro país ha experimentado un avance en esta materia a través de la creación del Ministerio del Deporte y del Centro de Estudios Olímpicos en nuestra casa de estudios, instituciones que esperamos tomen en cuenta este desafío y resulten en políticas públicas fructíferas que contribuyan a explotar el enorme potencial que estimamos posee el deporte como herramienta social.

IX. Bibliografía

- Abella, C., Carratalá, V., Guitérrez, M. y Guzmán, J. F. 2010. Objetivos y manifestación de valores sociales y personales en el deporte juvenil según deportistas, padres, entrenadores y gestores. *Apunts. Educación Física y Deportes* 101:57-65.
- Acuña, A. 2003. El deporte como objeto de estudio socio antropológico. *Kronos*. 5:5-9.
- Alabarces, P. 1998. ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte? *Nueva Sociedad* 154:74-86.
- Alabarces, P. y Garriza, J. 2007. El “aguante”: una identidad corporal y popular. *Intersecciones en Antropología* 9: 275-289.
- Barberá, E. 2004. Perspectiva socio-cognitiva: estereotipos y esquemas de género. En E. Barberá e I. Martínez (Ed.) *Psicología y género*. (pp. 55-80). Pearson educación, España.
- Barbero, J. 2006. Deporte y cultura: de la modernidad a los discursos posmodernos del cuerpo. *Educación física y deporte- Universidad de Antioquia* 251:69-93.
- Bourdieu, P. 2003. Espacio Social y espacio simbólico. Introducción a una lectura Japonesa de La distinción. En *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*, pp. 23-40. Argentina: Siglo veintiuno editores
- Bourdieu, P. 2010. *La Dominación Masculina*. Editorial Anagrama, España.
- Butler, J. 2004. Regulaciones de género. En *Undoing Gender*. Routledge, Estados Unidos.
- Cachán, R. 2013. El deporte, proyección, espejo y símbolo cultural: reflexión sobre los deportes de sacrificio y su transmisión de valores en el contexto socioeducativo. *Movimiento* 19:315-336.
- Cantarero, L., Medina, X. y Sánchez, R. 2008. Introducción. Actualidad en antropología del deporte: investigación y aplicación. Serie, XI Congreso de Antropología de la FAAEE, Donostia, Ankulegi Antropología. Recuperado de: <http://www.ankulegi.org/wp-content/uploads/2012/03/0101Cantarero.pdf>
- Cao, M. 2004. Denys Cuché. La noción de la cultura en las ciencias sociales. *Revista de Antropología* 6:233-237.
- Connell, R. W. 1995. La organización social de la masculinidad. En *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, editado por T. Valdés y J. Olavarría, pp.31-48. Ediciones de Las Mujeres, Chile.
- Díez, C. 2006. Juventud y deporte. Una propuesta de cambio en la organización tradicional de la actividad deportiva. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. 61:129-144.
- Díez, C. y Hernández, J. 2008. ¿Acaso no hay diosas en el Olimpo? Práctica deportiva y sistema de género: apuntes de una investigación en marcha. Serie, XI Congreso de

Antropología de la FAAEE, Donostia, Ankulegi Antropología. Recuperado de: <http://www.ankulegi.org/wpcontent/uploads/2012/03/0111Hernandez.pdf>

Espeitx, E. 2006. Práctica deportiva, alimentación y construcción del cuerpo. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. 61:79-98.

Fausto-Sterling, A. 2006. Cuerpos Sexuados. En *La Política de Género y la Construcción de la Sexualidad*, pp. 15-63. Editorial Melusina, España.

Fernández, A. 2010. Cultura deportiva y socialización. En Seminario de Cartagena de Indias 2010. Llevado a cabo en el Consejo Iberoamericano del deporte, Cartagena de Indias, Colombia.

Fuller, N. 1995. En torno a la polaridad marianismo-machismo. En *Género e Identidad: Ensayos sobre los Femenino y lo Masculino*, compilado por L. G. Arango, M. de León y M. Viveros, pp. 241-264. Tercer Mundo Editores, Colombia.

García, A. 2001. Introducción. La razón del derecho: entre habitus y campo. Poder, derecho y clases sociales. En *Poder, derecho y clases sociales*, editor por Bernuz M., García, I., González, M. y Oliver, D., pp. 9-60. Editorial Desclée de Brower, España.

Garoz, I. y Linaza, J. 2006. Juego, cultura y desarrollo en la infancia: El caso del Palín Mapuche y el hockey. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte* 2:33-48.

Geertz, C. 2006 [1973]. Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. En *La Interpretación de las Culturas*, traducido por A. Bixio, pp. 19-40. Undécima edición, Gedisa, España.

Guarda, G. 2001. *Nueva Historia de Valdivia*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Chile.

Guber, R. 2005. *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del Conocimiento Social en el Trabajo de Campo*. Editorial Paidós, Argentina.

Guerrero, B. 2006. Fútbol en el Norte Grande de Chile: identidad nacional e identidad regional. *Revista Ciencias Sociales*. (16), 4-15.

Hammersley, M. y Atkinson, P. 1994. ¿Qué es la etnografía? En *Métodos de Investigación*, pp. 17-40. Editorial Paidós, España.

Kimmel, M. 1997. Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, editado por T. Valdés y J. Olavarría, pp. 49-62. Ediciones de Las Mujeres Santiago de Chile.

Lagarde M. 2001. Las Madres esposas. En *Los Cautiverios de las Mujeres: Madres esposas, Monjas, Locas, Putas, Presas y Locas*, pp. 363-460. México: Colección Postgrado. Universidad Nacional Autónoma de México.

Le Breton, D. 2002 [1990]. *Antropología del Cuerpo y Modernidad*. Traducido por P. Mahler. Nueva Visión, Argentina.

- López, M., Pellet, P. y Torrejón, F. 2003. Concepción y Valdivia: una visión utilitaria del entorno natural. *Revista de Geografía Norte Grande* 30:77-90.
- Mejía, J. 2000. El muestreo en la investigación cualitativa. *Investigaciones sociales* 4:165-180.
- Mercado, A. y Hernández, A. 2010. El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales* 53:229-251.
- Nicholson, L. 2011. La interpretación del concepto género. En *Del sexo al Género. Los Equívocos de un Concepto*, editado por S. Tubert, pp. 253-280. Ediciones Cátedra, España.
- Paredes, J. 2002. *El deporte como juego: un análisis cultural*. Tesis para optar al grado de Doctor. Universidad de Alicante, España.
- Padiglione, V. 1996. Antropología del deporte y del ocio. En *Historias de antropología cultural*, editado por J. Prat y A. Martínez, pp.395-404. Ariel, España.
- Pedraza, Z. 2008. Experiencia, cuerpo e identidad en la sociedad señorial en América Latina. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología* 17:247-266.
- Proença, R. 2005. Para una fundamentación antropológica del deporte y de la educación física. *Cultura, Ciencia y Deporte* 1:94-101.
- Ramírez, G. y Piedra, J. 2011. Análisis de la obra de José María Cagigal en relación con el concepto de mujer y su inclusión en el deporte. *Apunts. Educación Física y Deportes* 105:67-72.
- Restrepo, E. 2007. Identidades: Planteamientos Teóricos y Sugerencias Metodológicas para su Estudio. *Jangwa Pana. Revista de la universidad del Magdalena* 6:24-35.
- Ruiz, L. 1999. Rendimiento deportivo, optimización y excelencia en el deporte. *Revista de Psicología del Deporte* 8:235-248.
- Skewes, J. C., Solari, M.E., Guerra, D. y Jalabert, D. 2012. Los paisajes del agua: naturaleza e identidad en la cuenca del río Valdivia. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 44:299-312.
- Velásquez, R. 2001. El deporte moderno: Consideraciones acerca de su génesis y de la evolución de su significado y funciones sociales.
<http://www.efdeportes.com/efd36/deporte2.htm>
- Valles, M. 1997. Técnicas de observación y participación: de la observación participante a la investigación acción participativa. En *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, pp.142-176. Editorial Síntesis, España.
- Valles, M. 1999. Técnicas de conversación, Narración: las entrevistas en profundidad. En *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, 177-234. Editorial Síntesis, España.

Wolcott, H. 1993. Sobre la intención etnográfica. En *Lecturas de antropología para educadores: el ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar*, pp. 127-174. Trotta, España.

Zapico, B. y Tuero, C. 2014. Evolución histórica y educativa del deporte femenino. Una forma de exclusión social y cultural. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia* 9:216-232.

X. Anexos

10.1 Pautas temáticas para las entrevistas

A continuación se presentan las pautas que guiaron las entrevistas, que como ya dijimos en el marco metodológico, se llevaron a modo de conversación flexible, por lo que dependiendo del curso de ella se indagó más sobre un tema que por sobre otro.

Tabla 1. Pauta temática para entrevista dirigida a los entrenadores

Temas	Subtemas
El rol del entrenador	<ol style="list-style-type: none">1. Inserción laboral en el deporte2. Rol dentro del club
El remo desde su mirada	<ol style="list-style-type: none">1. Descripción técnico deportiva2. Relación con el entorno natural3. Relación con los espacios de la ciudad4. Elementos que caracterizan al remo como deporte5. Elementos que caracterizan a los remeros como deportistas
El remo como práctica Valdiviana	<ol style="list-style-type: none">1. Historia del remo en la ciudad2. Objetivos del remo valdiviano3. Percepción de la comunidad frente al remo
La relación con los remeros	<ol style="list-style-type: none">1. A nivel técnico-deportiva2. A nivel personal

Tabla 2. Pauta temática para entrevista dirigida a los remeros

Temas	Subtemas
Inserción en el deporte	<ol style="list-style-type: none">1. La Llegada2. Las primeras impresiones respecto del remo3. La continuidad4. Cambios en las percepciones
Las relaciones personales	<ol style="list-style-type: none">1. Con los remeros del club2. Con los remeros de otros clubes3. Con los remeros de otras ciudades4. Con los entrenadores5. Con los dirigentes
Los entrenamientos	<ol style="list-style-type: none">1. Percepción frente al entorno natural2. Los usos de los espacios de la ciudad3. Preferencias en los botes4. La exigencia5. La actitud
Las competencias	<ol style="list-style-type: none">1. Percepción frente a los triunfos2. Percepción frente a las derrotas3. El lugar de la mente en el proceso4. El lugar del cuerpo en el proceso5. Apoyo familiar6. Expectativas a nivel personal

Referentes deportivos	<ol style="list-style-type: none"> 1. En general 2. Del remo local 3. Del remo Nacional 4. Del remo internacional 5. ¿Por qué ellos?
Relación con el cuerpo	<ol style="list-style-type: none"> 1. Los cambios físicos 2. Los cambios en las habilidades 3. Características de la alimentación 4. Importancia de la alimentación
El tiempo libre	<ol style="list-style-type: none"> 1. Los pasatiempos 2. Los estudios 3. Los amigos 4. Relación con la familia

Tabla 3. Pauta temática dirigida a abordar la temática de género

<ol style="list-style-type: none"> 1. Llegada al remo (apreciaciones de la familia, amigos, entrenadores, dirigentes, deportistas de los clubes) 2. Primeras apreciaciones personales respecto a las dinámicas de género dentro del remo (dificultades, prejuicios, equidades) 3. Diferencias en términos de género frente a otros deportes 4. Transformaciones corporales (estereotipos y prejuicios sociales) 5. Maternidad y deporte
--